



NA: 310622

GM/34

DECATY

UNIVERSIDAD SAN CARLOS C.U.
BIBLIOTECA
EL MUNICIPIO

DE ALEMANIA

Y DE INGLATERRA.

Con Referencias Bibliograficas de los Autores

TOMO VII

DE LA BIBLIOTECA

DE JOSEPH WENTZ

Madrid, por la Imprenta de...

R.: 52-750



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA



DECADAS

DE LA GUERRA

DE ALEMANIA,

Y DE INGLATERRA,

Con Reflexiones Politico-Militares sobre
sus acontecimientos.

TOMO VII.

SU AUTOR

D. JOSEPH VICENTE
de Rustant.

En Madrid , por Andrès Ortega.
Año de 1764.

DE LA GUERRA

DE LA GUERRA

DE LA GUERRA

DE LA GUERRA

Año de 1700

Com. Roberto de Polignac

TOMO VII

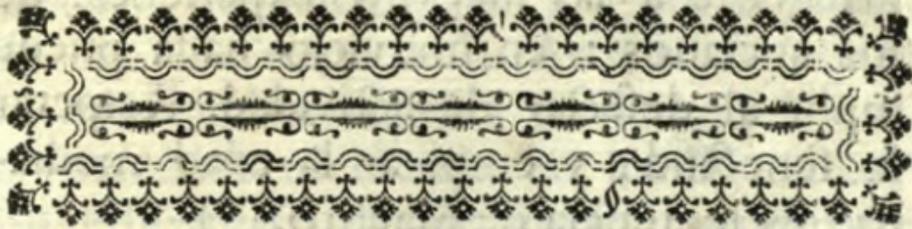
S. O. A. U. T. O. R.

JOSEPH DE POLIGNAC

Historia de la guerra de los treinta años

Historia de la guerra de los treinta años

Historia de la guerra de los treinta años



DECADAS DE LA GUERRA
de Alemania , y de
Inglaterra.

Año de 1760.

TOMO SEPTIMO.

ARTICULO I.



UN Comandante General de Egercito, no ha de ser demasiado viejo, ni demasiado mozo, afin de que no le falte prudencia, ni experiencia para deliberar en los Consejos, ù de por sí solo, ni vigor para obrar en la ocasion; pero de los dos extremos, el defecto de edad no es tan dañoso como el exceso; porque un Gefe demasiado joven, puede consultar, y

arreglarse á las luces, y experiencia de los ancianos : en un viejo nada puede suplir al defecto de actividad. Respetar la senectud, y emplear la edad mediana. Es sentencia de Maestro. (*)

De todos los Generales, que han mandado el grande Egercito de Francia en la Guerra presente de Alemania, y se cuentan hasta hoy cinco diferentes en tres Campañas, en ninguno concurren las circunstancias, que notamos en el Duque de Broglio; pues sus estudios, y experiencia en el Arte Militar, son del General mas consumado. Corriendo en sus venas la sangre de tres successivos Mariscales de Francia, especie de prodigio, de que no tenemos otro exemplo, no era de admirar el verle egecutar las hazañas, de que el mundo entero fue testigo, no solo en Alemania, sino tambien en las passadas Guerras de Flandes. Con que el Duque de Broglio es Ge-

(*) No hay regla sin excepcion. Hay Generales de 60. y 70. años tan activos, y vigilantes, como puede serlo uno de quarenta; siempre deben ser preferidos aquellos, quando concurren estas circunstancias.

General por nacimiento , y por el grande uso que tiene de las Armas. Aunque la memorable victoria de Bergen le hacia acreedor al mando de los Egercitos, sin embargo, ella no fue suficiente para determinar la Corte de Francia en su favor : se necesitaba sin duda de el fatal suceso de Minden para resolverla. Así vemos , que las desgracias suelen à veces ser favorables à los Estados. La Republica Romana no debió su grandeza sino à sus pérdidas.

No era facil de averiguar quien de los dos , el Mariscál de Contades , ò el Duque de Broglio tenia razon en las mutuas quejas , que formaron reciprocamente uno contra otro en la Corte de Versalles , con motivo de la funesta Batalla de Minden , à no haverse servido el Mariscál Duque de Belle-Isle de un estratagemas para indagarla. No ignoraba este grande Politico , que los Generales, y principales Oficiales del Egercito participarian á sus parientes , y amigos las circunstancias que ocurrieron en aquella desgraciada jornada, y que mediante el reconocimiento de sus Cartas , que man-

dò se llevassen á la Secretarìa de Guerra, podria instruirse á fondo en este grande negocio, y por consiguiente aplicar el conveniente remedio. Así fue; advirtió el Mariscál Ministro, por el contexto de ellas, que todos culpaban á Contades, quando, al contrario, colmaban de elogios al Duque de Broglio.

Este universal testimonio, que deponia á favor de este General, le hizo decretar el mando en Gefe, para cuyo fin fue llamado á la Corte, para consultarle sobre las ulteriores operaciones de la Campaña, y recibir sus instrucciones en consecuencia. De regreso al Egercito, el primer passo del Duque de Broglio fue el contramandar las disposiciones de sus antecessores, para la evacuacion de Giessen, haciendo restituir la artillería, y reforzar la Guarnicion de esta Plaza, en cuyas cercanias se acampò, conociendo, que la seguridad de sus Quarteles dependia de su posesion, como queda demostrado en el Tomo antecedente, concluyendo la Campaña de los Franceses en Alemania.

No se puede dudar, de que si hu-
vies-

viessè seguido el plàn de los Mariscales de Contades, y Estrès, se havria visto precisado à repassar el Mayn; pero por su conducta, y constancia supo limitar los progressos del Principe Ferdinando, quien por ultimo levantò su Campo à mediado del mes de Enero de este presente año, para repartir sus Tropas en Quarteles de Invierno: lo que egecutò igualmente el Duque de Broglio en la Weteravia, sin separarse de las orillas del Lahn, que le sirviò de una fuerte barrera, y contuvo à su Enemigo. Con que el fin de la Campaña no hizo menos honor al Duque de Broglio, que el principio de ella, habiendo dado à conocer bastantemente, que si huviesse continuado en el mando, no havria acaecido el fatal suceso de Minden. Por tanto fue declarado Mariscál de Francia, con amplia facultad de dirigir las proximas operaciones sin dependencia alguna.

Un Egercito tan poderoso, como era el que se iba juntando àcia las orillas del Mayn, y del Rhin, consistente en cerca de ciento y veinte mil hombres, incluso el Cuerpo Auxiliar de Sa-

xonia , necesitaba sin duda de un Geefe de grande capacidad ; pues no es lo mismo mandar un pequeño Egercito , que uno grande. Por mas activo que sea un General , y por mas perspicáz que tenga la vista , no puede hallarse en todas partes , ni ver todo lo que ocurre. Por tanto , para remediar este inconveniente , el Mariscál Duque de Broglio puso á todos los Generales de su Egercito en la indispensable obligacion de cumplir con sus ordenes , confiriendo à cada uno el mando particular de una Brigada ; pero en las ocasiones subordinando el Mariscál de Campo al Theniente General : de modo , que segun el plàn de Batalla , que el Duque de Broglio estableciò para entrar en Campaña , este General se persuadiò , con mucho fundamento , de que en qualquiera ocurrencia , aun en las inesperadas , todas las Brigadas , repartidas à la derecha , è izquierda de su centro , podrian entrefocorrerse mutuamente , sin necesitar de orden alguna para este efecto. Las dos Reservas , que formò , y estableciò igualmente sobre la extremidad de ambas Alas de su Egercito,

ro , bajo del mando de los Condes de Lusacia , y de San German , debian , segun la urgencia , apoyar tambien à dichas Brigadas , haciendo Broglio , con todos estos diversos Cuerpos , una encadenacion interpolada de Cavallería , que no podia menos de producir grandes ventajas , como se manifestará en adelante.

La idèa de esta nueva disposicion Militar , introduciendo una especie de independenciamiento entre los Oficiales Generales , no se dirigia sino para hacer à cada uno de ellos responsable de sus acciones ; procurarles al mismo tiempo los medios de distinguirse , y recibir los elogios , y recompensas debidas à su valor , ò el justo vituperio en caso de no cumplir con su obligacion , yà fuesse por descuido , ò malicia : pues el Duque de Broglio se puso , mediante esta sábia reparticion de las Tropas , en estado de juzgar con conocimiento de la conducta de sus varios Gefes , sin que estos pudiesen alegar la menor disculpa , por la especie de emulacion , que estableciò entre todos ellos.

Tal es el sistema, que este General se formò para precaverse de las afechanzas de los mal intencionados, y podian robarle la gloria de las hazañas, que hay lugar de esperar de un Oficial tan experimentado, como es el Duque de Broglio. Si el Mariscál de Estrès huviesse introducido igual orden, y subordinacion entre los Oficiales Generales de su Egercito, el Conde de Maillebois no huviera intentado, en la Batalla de Hastenbeck, el eclipfar la gloria de este Mariscál, ù á lo menos no havria podido ocultarlo. Con que para huir de los enredos, que podian fraguar sus emulos, el Duque de Broglio estableciò este bello orden, de que no tardò en experimentar el beneficio, como se dirá en su lugar. No habiendo querido sugetarse á ella el Duque de Wirtemberg, cuya Tropas havia tomado la Francia à su sueldo, despues de la escaramuza sangrienta, que este Principe tuvo con los Hannoverianos en las cercanias de Fulda, se restituyó àcia los confines de sus Estados, despedidas sus Tropas de el Servicio de Francia; pero entraron en el del Imperio.

No

No deben ocuparnos los varios encuentros, y escaramuzas, que hubo entre las Tropas Ligeras de uno, y otro Exercito, Francès, y Hanoveriano, durante el Invierno. Escusamos igualmente referir las tentativas del Principe Ferdinando contra el de los Imperiales, Wirtembergueses, y diversos Cuerpos del Exercito de Francia, que acantonaban en la Abadìa de Fulda, para conservar su comunicacion con aquellas Tropas; basta decir, que hallando los Generales Hanoverianos todo en el mejor estado de defensa, ellos no se atrevieron à emprender cosa alguna, salvo unas quantas contribuciones, y muchas levas forzadas, despues de lo qual se retiraron al Landgraviato de Cassel, no habiendo sacado el Principe Ferdinando mas fruto, que el cansar à su Tropa, y llenar con las levas los huecos, que estas expediciones le ocasionaron. Tampoco el Rey de Prusia sacò mas beneficio del socorro, que le llevó el Principe Hereditario, sino el debilitar en extremo su Cuerpo de Tropas, el qual,

pa-

para rehacerse de sus fatigas , y reclu-
tarle , este Principe se viò obligado à con-
ducirle al Electorado de Hanover. Todo
esto favorecia los designios del Duque
de Broglio , quien , durante aquellos mo-
vimientos de su Enemigo , procuraba
todos los alivios posibles á sus Tropas
mientras los Cuerpos Ligeros , y algu-
nos Regimientos apostados sobre el frent-
te de sus Quarteles , los ponian á cubier-
to de todo insulto.

Haciendose la estacion propicia para
operar , este Mariscál reconcentró su
Quarteles , entre Francfort , y Giesse
para alojar à las Tropas , que los havian
tenido al otro lado del Mayn , y del
Rhin , como asimismo á las demàs , que
se le havian destinado para reforzar el
Egercito , y se havian puesto en mar-
cha desde los ultimos dias de el mes
de Abril : de manera , que antes que fe-
neciese el de Mayo , se hallaba en dis-
posicion de abrir la Campaña , y de
prevenir á su Enemigo. Con todo no
lo egecutò , por no haver recibido aun
el Conde de San German en el bajo
Rhin

Rhin (*) los refuerzos que esperaba para completar la Reserva de su mando, y debía operar al mismo tiempo, y en consecuencia de las maniobras del Duque de Broglio. Haviendo dejado el Principe Ferdinando un pequeño Ejército en la Westphalia, era preciso oponerle otro igual, y el Conde de San German fue mandado para observarle; pero hay circunstancias improvisas, que suelen obligar á un General à mudar de idèas bien à menudo, porque las Relaciones, que se reciben de la posicion del Enemigo, no son siempre seguras, y es la que dirige la inteligencia del General.

Havia recibido el Conde de San German la orden de passar el Rhin en Duffeldorf, y de alli encaminarse con la mayor celeridad à Dormund, Ciudad poco distante del Rio Lippe, en cuyas

cer-

(*) No haviendo querido el Marquès de Armentieres sugetarse al mando del Duque de Broglio, por ser Teniente General mas antiguo, se restituyò à Francia, y aunque el Conde de San German lo era igualmente, sin embargo, se sometìò à sus ordenes, y reemplazò al Marquès de Armentieres en el bajo Rhin.

cercanias acampaba el General Hanoveriano Sporcken con un Cuerpo de ochenta à diez mil hombres : lo que San German executò el dia 16. de Junio , despues de haver ahuyentado à quanto Destacamentos enemigos encontrò en el Condado de la Marck. A este mismo tiempo el Egercito del Duque de Broglie se comoviò desde Butzbach , e donde le reuniò , poniendose en marcha sobre siete Columnas , ocupando un frente de mas de diez leguas de extension , para abrazar ambas orillas del Lahn y todos los Destacamentos enemigos afin de obligarlos á replegarse ácia el grueso de su Egercito , que acampaba en Wabern : este proyecto se executò con felicidad. Acampado el Principe Hereditario en un puesto ventajoso , en las orillas del Lahn , haciendo ademan de mantenerse en èl , porque el Principe Fernando podia socorrerle , el Duque de Broglie mandò al Conde de Lusacia que apostasse con su Reserva sobre el flanco izquierdo del Principe Hereditario , para inquietarle , mientras le cañonearia por el frente. Esta maniobra produjo tambien

bien

bien el efecto deseado, y este Principe abandonò su Campo para retirarse al de Wabern, de donde el Principe Ferdinando le transfirió á Ziegenhain, detrás del pequeño Rio Schwalm.

Costò à los Hanoverianos mucho su retirada, no obstante que el terreno, por donde la egecutaron, está cortado de barrancos, arroyos, bosques, rios, y desfiladeros: prueba de que el Principe Ferdinando no esperaba se pusiese el Duque de Broglio tan presto en Campaña, y de que no havia tenido lugar de reunir aun sus fuerzas, que se hallaban dispersas. El Egercito Francès sentò su Campo en Neustad, enfrente del de Ziegenhain, una legua distante, dejando à sus espaldas las Plazas de Marburg, y Dillenburg, yà embestidas por las Brigadas, que havian passado el Rio Lahn en Weilburg, y Giessen. Esta maniobra, doctamente compassada sobre todos los Cuarteles de el Egercito Hanoveriano, produjo à los Franceses algunos Almacenes de avena, y forrages, franqueandose el Castillo de Omeneburg, y todos los malos caminos, que conducen

á lo interior del Landgraviato de Cassel sin pérdida. Todo esto fue debido á la actividad del Duque de Broglio.

La confianza del Soldado en su General, le hace marchar con arrogancia contra su Enemigo, despreciando los peligros. Este aspecto, propiamente Militar, y tan capáz de infundir terror suele producir los mayores, y mas ventajosos efectos. Nada ha salvado tantas veces al Rey de Prusia de una ruina total, despues de las varias funciones que perdió, sino el semblante, con el qual sus Tropas egecutaron su retirada. Aunque vencido el Monarca en Chosternitz, Zorndorf, Hochkirchen, y Cunnerdorf de un modo à no poder relevarse, sin embargo, este Principe supo, por su solo animo invencible, imponer siempre respeto á sus Enemigos, los quales nunca se atrevieron á perseguirle; quando al contrario estos estuvieron para dejar á su Magestad por dueño absoluto de la Alemania despues de las jornadas de Rossbach, Lissa, y Minden, no obstante que todas sus pérdidas en ellas, no ascendiesen à la mas minima de las que el

Monarca experimentò en las Batallas expresadas mas arriba. No hay que culpar á la Tropa, la qual siempre es buena, estando bien disciplinada, y bien mandada.

Dejó en Minden el Mariscál de Conrades eclypsada la gloria de el nombre Francés; pero no fue mas que una nube, que el Duque de Broglio dissipò inmediatamente que tomò el mando de el Egercito. Este General, no menos humano, y benéfico, que el Mariscál de Estrès (de quien expusimos en el primer Tomo de esta Obra las bellas propiedades para con la Tropa) goza aun de la inestimable prenda de ser adorado del Oficial, como del Soldado: lo que no consiguiò Estrès, por la reforma de los abusos que desterrò, prohibiendo el juego, y la profusion de las mesas, y equipages, que distrahian al Oficial de su obligacion, y causaban no poco embarazo, sin contar, que agotaban al País de subsistencias para una ostentacion tan contraria al espiritu Militar.

Haviendo promovido el Ministerio este bello Reglamento, estableciendo Esta-

tutos fijos para su observancia , y contribuyeron en darle consistencia las representaciones del Mariscal de Estrès , è instancias del Conde de Clermont, el Duque de Broglio , no tuvo para què malquistarse con el Oficial , y tratò unicamente de cautivarle su afecto , introduciendo aquel nuevo systema Militar de que hemos hablado mas arriba , y pone al Oficial en estado de hacer brillar sus talentos el qual no tiene que temer hoy de que un embidioso le robe la gloria de sus hazañas , como acontece à menudo en los Egercitos.

En quanto al Soldado , nunca manifestó mas brio , ni mejor voluntad , que el servir debajo de las ordenes del Duque de Broglio , cuya generosidad experimentò despues de la Victoria de Bergeret. Este singular desinterès , y el cuidado de este General en no cansar al Soldado con inútiles marchas , y en hacer reynar la abundancia en el Egercito , le merecieron las mayores aclamaciones de la Tropa la qual ardia en el deseo de entrar en Campaña , y señalarse debajo del mando de su nuevo Gefe. Bien lo acreditò el

los

los seis primeros dias de su marcha desde Butzbach, hasta Neustad, arrojando al Enemigo de todos los puestos ventajosos que ocupaba en los bosques, y desfiladeros de las montañas, que cubren aquel País: lo que no se consiguió sin empeñar continuadas escaramuzas, hasta el Campo de Neustad, en donde el Duque de Broglie hizo descansar al Egercito, mientras se hacia el sitio de Marpurg, cuya Plaza havia destinado, para el establecimiento de sus hornos. Desde el dia 24. de Junio, yà quedaba embestida por el Conde de Chabò; pero habiendo llegado el 30. del mismo mes la gruesa Artilleria, se empezó à cañonear el Castillo, cuyo Governador le rindiò inmediatamente, entregandose prisionero con su Guarnicion, que consistia en trescientos ochenta hombres. Encontraronse en él unas veinte piezas de cañon, muchas municiones, y provisiones de toda especie con mil setecientos sacos de Arina, y quarenta mil raciones de Abena.

Importaba al Mariscàl de Broglie la posesion de esta Fortaleza, para llevar sus operaciones adelante. La de Dillen-

burg, que tenia igualmente à sus espaldas, no le hacia menos al caso. Por tanto, aunque yá quedaba embestida, el Conde de Chabò, tuvo orden de passar delante de esta Plaza con el Cuerpo de Tropas con que havia hecho el Sitio de Marpurg, para acelerar su rendicion. En el interin aplicò el Mariscàl Duque toda su sollicitud, para obligar al Principe Ferdinando à abandonar las orillas del Rio Schwalm. En consecuencia, el Conde de Lusacia, destacò un grueso Cuerpo de Tropas de su Reserva, para dàr caza à los Usares Enemigos, mandados por los Generales de Trimback, y Freitag, que hacian ademàs de gyralle, y al mismo tiempo inquietar el flanco izquierdo del Egercito Hanoveriano, mientras proyectò Broglio sorprehender à la Ciudad de Fritzlar, y todos los equipages del Enemigo, que se havian transportado à esta Plaza.

Para conseguir el intento, el Duque destacò mil quinientos Cavallos al mando del Brigadier Nordman, quien haciendo un grande rodeo, sorprehendia con efecto à Fritzlar el dia primero de Julio; pero la mayor parte de dichos equi-

equipages havian salido la vispera para Cassel. Sin embargo, encontro aun quatro piezas de cañon de à veinte y quatro libras de bala cada uno, que clavò; hizo unos ochenta prisioneros, libertò hasta cien Franceses, que se hallaban en esta Ciudad; tomò muchos carros de bagage, sesenta Cavallos Ingleses, y entregò un Almacen de Avena á las llamas. Despues de esta pequeña expedicion, el expressado Nordman, se retirò ácia Frankenberg, haciendo desfilar su presa por delante; y aunque en las cercanias de esta Villa fue alcanzado, y acometido por el General Luckner, nada de ella perdiò, y cada qual se restituyò de á donde havia venido, dejandose mutuamente algunos muertos en el Campo.

La posicion que el Principe Ferdinando havia escogido con grande conocimiento entre Ziegenhain, y Triessa, era capaz de detener por algun tiempo á los Franceses en Neustad, si con motivo de la correria de estos á Fritzlar, no la huviesse este Principe alterado, haciendo desfilar muchas Tropas á Corbach, bajo del mando del Principe Hereditario, que

hizo reforzar con el Cuerpo de Tropas del General Sporken, que se havia mantenido hasta entonces en observacion del Conde de San Germàn en las orillas de Lippa. Convinando el Mariscàl de Broglio las idèas de su Competidor, advirtió, que ellas no se dirigian sino para contenerle, impidiendo penetrasse mas adentro del Landgraviato. Aunque por esta dispersion de las fuerzas Hanoverianas, el Principe Ferdinando debia temer en su Campamento algun ataque improviso por parte del Duque de Broglio, que tenia casi todas sus fuerzas reconcentradas en Neustad; embargo uno, ni otro pensaron en ello. Meditaba sin duda el Mariscàl de Francia un golpe decisivo, y menos arriesgado que el de atacar á este Principe en su posicion ventajosa: Pues proyectò el conseguir su vigilancia, y reunirse la Reserva del Conde de San Germàn en las cercanias de Corbach, para cercar al Cuerpo de Tropas Hanoverianas, que acampaba en las alturas de esta Ciudad, y hacerle poner las Armas à tierra, ù passarle á cuchillo.

En consecuencia de este proyecto, el Conde de San Germàn, recibìò ord

de ponerse en marcha el dia 4. de Julio, desde Dormund para encaminarse á Corbach, mientras el Duque de Broglie se dirigiria igualmente con todo su Egercito desde el Campo de Neustad ácia el mismo parage, en donde havia de llegar San Germán el dia 9. segun havia informado. Qualquiera instante siendo precioso en semejantes circunstancias, el Mariscál Duque no perdió tiempo para dar las disposiciones correspondientes, afin de que el todo de su Egercito pudiesse ponerse en marcha antes de amanecer el dia 8. ordenando al Conde de Lusacia de poner su Reserva en Batalla á la derecha del Campo, para cubrir la marcha, y sostener á diversos Cuerpos de Tropas destinados para formar la Retaguardia. Las Patrullas de Infanteria, y Centinelas de aviso fueron remudadas, dejandose en su lugar Dragones á pie en faccion en los puestos acostumbrados, para que el Ene-migo ignorasse quanto mas tarde fuesse posible la partida del Egercito. Tantas precauciones alucinaron con efecto al Principe Ferdinando, quien nada supo hasta que la Retaguardia se puso en cami-

no, y pudieron los Payfanos de los lugares que ocupaba, avisarlo. Yá eran cerca de las dos de la tarde, y el Duque de Broglio, se hallaba con su Egercito á la distancia de cinco à seis leguas, habiendo hecho aquel dia una diligencia increíble, no obstante, que no cesò de llover.

Estando la Tropa fatigada en extremo de una marcha tan viva, y tan penosa, el Mariscal Duque la hizo descansar en las orillas del Eder, entretanto se hechaban Puentes sobre este Rio, y tambien para que el Soldado se aprovechase de la leña de los bosques para hacer hogueras, y secar su ropa. Concluidos los Puentes, todo el Egercito passò el Rio á las quatro de la mañana del dia siguiente 9. cerca de Frankenberg. Entonces recibió el Duque por sus Emisarios, la noticia de haverse puesto el Principe Ferdinando en marcha á las quatro de la tarde del dia antecedente, dirigiendose al Eder: lo que le obligò à dejar algunas Brigadas en la orilla izquierda, para observar el camino que tomaria; y con lo restante de su Egercito se enderezò á Corbach, poniendose al

fren-

frente de la primera Columna , que hacia de Avanguardia.

Haviendo llegado á las cercanias de esta Ciudad , hizo reconocer la posicion de los Enemigos , dando varias disposiciones para desalojarlos de algunas alturas, lo que se consiguiò ; pero no teniendo fuerzas suficientes para mantenerse en ellas , se viò obligado à abandonarlas. En este intermedio la noche sobrevino , y la Tropa se acampò en la llanura. A este mismo tiempo con corta diferencia , llegó el Conde de San Germàn á la Abadía de Bretzlaer , avisando al Duque de Broglio de que le era imposible el passar adelante ; pero este le hizo saber , que hallandose tan cerca de los Enemigos , le suplicaba se pusiesse inmediatamente en marcha , y procurasse juntarse con él al amanecer del dia siguiente.

Contaba el Mariscàl de Broglio sobre toda la Reserva del Conde de San Germàn , para dirigir sus ataques contra el Enemigo , el qual no solo ocupaba las alturas de Corbach , y una Torre coronadas de Artillería , sino tambien un bosque à la izquierda , cuyo lindero estaba
guar-

guarnecido de Infanteria , el todo dividido en dos Campos , que parecian formidables. Contaba, pues, sobre la Reserva entera del Conde de San Germán, porque sabía que su Egercito no podria llegar antes del medio dia por causa de los desfiladeros, que tenia que atrevesar, y estár los caminos rompidos por la mucha lluvia que havia caído los dos dias antecedentes , con todo el haver embiado las ordenes mas precisas para hacer abanzar la mas Tropa , que fuese posible; pero qual fue su sorpresa , quando viò llegar al siguiente el Conde de San Germán solamente con dos Brigadas de su Reserva , diciendole , que su Cavalleria no llegaría , hasta las tres de la tarde , y que lo restante de su Infanteria con el trèn de Artilleria , no podian estár en Corbach en todo aquel dia ? Tenia el Duque de Broglio repetidas noticias de que el Principe Ferdinando venia caminando con una celeridad indecible , y temia aquel General con mucho fundamento , se le malograse un proyecto que havia ideado con la mas seria reflexion , y consideraba el successo infalible. Viendose en algun modo de-

decaído de su esperanza por la lentitud con que procedió San Germán en sus marchas, se resolvió sin embargo, en defecto de fuerzas, suplir à ellas con el valor, y buena voluntad de sus Tropas, y así dispuso un ataque de los mas arrogantes por el frente, flancos, y espaldas.

Se ha demostrado en alguna parte de esta Obra, que la celeridad, y el secreto, son el alma de las operaciones Militares. Tenia el Conde de San Germán poco mas de veinte leguas que andar desde la Ciudad de Dormund, hasta Corbach. Puso en consecuencia de sus ordenes el dia 4. de Julio en marcha, y el dia 7. avisò al Duque de Broglio, que para el 9. llegaría con su Reserva delante de esta ultima Ciudad: lo que obligò á este Mariscál el disponer la suya el dia siguiente 8. antes de amanecer, como yà queda dicho, afin de encontrarse à un mismo tiempo, para dár el golpe que havia meditado. Su diligencia fue proporcionada á la importancia del designio, y no obstante la lluvia recia que cayò, pudo llegar Broglio en las cercanías de Corbach con la primera Columna de su Egercito à

las cinco de la tarde del día 9. haviendo caminado once á doce leguas en menos de dos dias de tiempo, quando San Germán tardò seis para andar poco mas de veinte, sin haver cumplido por esso la palabra que havia dado.

Hay ocasiones preciosas en la Guerra; esto queda dicho muchas veces: pues un instante propicio malogrado, suele ser la causa de la perdicion de un Egercito. Yà que el Conde de San Germán, havia ofrecido el hallarse en el parage indicado para el dia 9. este General debia atropellar quantos estorvos, ù obstaculos huviesse encontrado en su marcha, si es que se le presentasse algunos, de que dudamos mucho, y no debia exponer al Duque de Broglio á ser batido, como infaliblemente havia acaecido, á no haver tomado este grande hombre la resolucion de desalojar à su Enemigo, aunque superior en fuerzas, de un puesto que le importaba ocupar antes que llegasse el Principe Ferdinando con su Egercito: de manera, que la lentitud con que procedió el Conde de San Germán en sus marchas, no tiene disculpa, y diò lugar al

Duque de Broglio para sospechar alguna siniestra intencion , ò mala voluntad oculta de que la Guerra presente , nos ha producido demasiados egemplos.

Aunque el intento de acometer al Enemigo con tan poca gente parecia arriesgado , sin embargo , no havia otro medio de prevenir las consecuencias quizá funestas , que se havrian seguido de lo contrario : Por tanto dispuso sus ataques. Haviale mantenido en observacion de los Hanoverianos el Baron de Claussen con un Cuerpo de Tropas Ligeras durante la noche , que precediò la accion que vamos à referir. Apenas amaneciò el dia 10. quando reconociò que el Enemigo se havia reforzado considerablemente en las alturas , donde havia colocado algunas piezas de grueso cañon , de que avisò al Mariscàl Duque de Broglio , quien se transportò á una altura inmediata para reconocer su numero , y posicion. Entonces no solo advirtiò la realidad del aviso , sino que tambien el Enemigo hacia desfilar mucha Tropa por el bosque para guarnecer el lindero. En consecuencia , este General hizo gyrar dicho bosque , á cuya

el-

espalda se notò un Cuerpo de siete à ocho mil hombres de los Enemigos en orden de Batalla. Con todo , mandò el Mariscal ocupasse la extremidad de èl alguna Tropa de Voluntarios , que el Conde de San Germàn tuvo orden de sostener con las dos Brigadas , que havia traído consigo. Apenas tomaron puesto , quando los Voluntarios se vieron acometidos. El Conde de San Germàn los sostuvo , y el fuego se hizo vivo de una , y otra parte por algun tiempo ; pero los Franceses debieron ceder á la superioridad , dejando toda aquella parte del bosque que ocupaban , y se retiraron á una pequeña distancia en donde se mantuvieron firmes.

Mientras ocurría esto á espaldas del bosque , el Duque de Broglio havia dispuesto el atacar por el frente , y forzarle , mediante quatro Brigadas de Infanteria , y otras tantas de Cavalleria , que havia hecho abanzar de la segunda Columna del Egercito , que acababa de llegar. Como estaban para egecutar este ataque se vieron salir á la derecha , è izquierda del bosque dos Columnas de Tropas Enemigas , que parecian considerables. Discursiò

rió el Duque de Broglio fuese el Egercito del Principe Ferdinando , que huviesse llegado , y havia motivo para creerlo: Por lo mismo hizo suspender el ataques pero habiendo visto el fin de las Columnas, se desengañò prontamente , y embiò orden positiva al Conde de S. Germàn de atacar al Enemigo en el bosque; y para ponerle en estado de egecutarlo con suceso hizo marchar al Baron de Claussen con dos Brigadas mas. Este se apostò ventajosamente en un parage à la entrada del bosque por donde los Enemigos debian passar, yà fuese para salir, ò entrar, y los cogia en flanco. Teniendo estos una bateria de diez piezas de cañon , que incomodaba mucho á los Franceses , fue preciso oponerles otra , así para favorecer el ataque , como para destruir aquella bateria. Sacaronse para este efecto del Parque veinte y quatro piezas de cañon, que se colocaron en varios sitios oportunos de las alturas , y de la llanura.

Dividió el Duque de Broglio todas sus Tropas (y podian ascender à pocas mas de veinte y dos mil hombres) en tres Cuerpos , bajo del mando de los The-
nien-

nientes Generales de San Germán, Guerchy, y Voyer, sobre el frente, flancos, y à espaldas del Enemigo. El primero tuvo orden àcia el Mediodia de penetrar en el bosque, y de bolver à atacar à los Hanoverianos: lo que egecutò con bizarría, mientras hizo desfilar una Brigada de su Cuerpo de Tropas, por un terreno bajo del bosque que tenia à su izquierda, afin de echarse de improvifo sobre los Enemigos, y apoderarse si fuesse possible de dicha bateria, que los cubria. La marcha se egecutó con el sigilo conveniente, mediante el favor del terreno, y de los arboles que las ocultaban, hasta llegar à cinquenta passos de distancia. Entonces acometieron con tal impetu, que la bateria fue ganada con bayoneta calada, y la Tropa Enemiga derribada, y ahuyentada. El Cuerpo principal que el Conde de San Germán havia atacado durante esta operacion, no fue mejor tratado, y se retirò desordenado fuera del bosque, en donde encontrò su Cavalleria formada en Batalla, que le recibì, y los Franceses cesaron alli su perseguimiento, porque empezaba à assomarse la cabeza del Egercito del

del Principe Ferdinando. Al aspecto del proximo socorro , los Hanoverianos , que ocupaban las alturas de Corbach , cobraron animo , bajando una parte de ellos por su izquierda , para atacar à los Franceses , que tenian á su frente.

Opusoles inmediatamente el Duque de Broglio las quatro Brigadas de Infanteria , al mando del Marquès de Voyer , y destacò de las de la Cavalleria quinientos cavallos de las Tropas Ligeras , sostenidos de diez Esquadrones , à la orden del Principe Camilo de Lorena , para acometerlos por su flanco derecho , mientras hizo trepar por las alturas à los Voluntarios , para desalojar la otra parte , que havia quedado en ellas. Esta disposicion infundiò tal terror á los Enemigos , que ellos fueron tan presto derrotados , como atacados , abandonando montes , y bosques para retirarse á la llanura detràs de estos , en donde acababa de llegar el Principe Ferdinando con todo su Egercito. Sin embargo , esta retirada no se egecutò con tanto sosiego , que no alcanzassen los Usares Franceses à un Regimiento entero de Dragones Ingleses,

ses, cuya mayor parte fue passada à cuchillo. Esta accion durò desde el medio dia, hasta las quatro de la tarde; pero la precediò una viva escaramuza en los bosques, que havia empezado à las siete de la mañana, por quanto la mortandad no fue proporcionada al fuego. Contaron los Franceses, entre muertos, heridos de los suyos, hasta seisientos hombres. La pérdida de los Hanoverianos fue duplicada, sin contar setecientos prisioneros, que se dejaron en poder de aquellos, con diez y seis piezas de cañon. El Principe Hereditario de Brunswick, que mandaba este Cuerpo de Tropas, fue herido levemente de una bala de cañon, que le rozò los riñones.

Aunque esta accion fue poca cosa respecto à su duracion, y viveza del fuego, sin embargo, corrieron peligro de su vida el Duque de Broglio, el Principe de Condè, y el de Beauveau. Havia pasado el Mariscál, acompañado de estos Principes, àcia el flanco de las Brigadas al mando del Theniente General de Guechy, para observar la retirada de los Enemigos. Un accidente improvisò, pro-

du-

ducido de un aubizo , y fue el ultimo tiro , hizo saltar al ayre diez cajones llenos de cartuchos de cañon. Apenas distaban estos Señores quarenta passos , y se vieron cubiertos de las ruinas , y atropellados de los cavallos , que se asustaron en extremo ; pero quedaron muertos , ò heridos mas de cien hombres de las expressadas Brigadas.

Enfin , la necesidad de este ataque , y el feliz exito , prueba la buena conducta del Duque de Broglio , quien hizo inmediatamente acampar su Egercito , que havia llegado à las once de la mañana , en los contornos de Corbach , y en las alturas , apostando al Conde de San German con su Reserva (que acababa de llegar) à la izquierda , y la del Conde de Lusacia à la derecha , media legua distante de la izquierda del Enemigo , cuyo centro estableciò el Principe Ferdinando en Saxenhausen , separando ambos Egercitos un barranco impracticable ; pero esto no impidiò à este Principe de mantener à sus Tropas toda la noche sobre las armas , no obstante la fatiga de una marcha de quarenta y ocho

horas sin descanso. Por lo mismo se temió algún nuevo ataque por parte de su Enemigo, el qual havia quizá tenido efecto, si el Conde de San German hubiessse llegado con tiempo el dia antecedente: pues es probable, que la accion no se huviera diferido hasta el dia siguiente; y quando sí, havia lugar a creer se concluyessse antes de las diez de la mañana de un modo bien diferente estando aun el Principe Ferdinando muy lejos del Campo de Batalla.

No se puede dudar de que el Conde de San German, por la lentitud de sus marchas, hiciessse malograr al Duque de Broglio el golpe decisivo para la Campaña. Prometiase este General aniquilarse enteramente al Principe Hereditario con su Cuerpo de Tropas (no excedia veinte y quatro mil hombres) mediante la reunion de San German, con su Reserva, y su Avanguardia, contaba Broglio juntar quarenta mil efectivos. La posicion de Corbach era buena para un Ejercito respetable, y mala para un Cuerpo de Tropas, como era el del Principe Hereditario. Susceptible de ataques p

todas partes , no tenia retirada alguna segura : con que si el Mariscal de Broglie , con poco mas de la mitad de la gente , que debia tener , le desalojó de todos sus puestos , casi à la vista del Principe Ferdinando , què es lo que no huviera hecho con los quarenta mil hombres , que se proponia juntar para la egecucion de su desigñio ? Es verosimil , que havia acontecido al Principe Hereditario en Corbach , lo que al General Fouquet en Landshut. (*) Entonces , què diferente semblante huvieran tomado los negocios de la Francia ? Importaba poco que San German llegasse el dia 9. 10. ù 11. delante de Corbach ; pero yà que puso à su Gefe en la precision de levantar su Campo , señalando el dia de su arribo , no podia dispensarse de egecutarlo , sin hacerse sospechoso , y responsable ante un Consejo de Guerra. Cor-

C 3

rie-

(*) Este General acababa de perder una Batalla , y su libertad , con todos los valerosos , que le acompañaban , en numero de diez y seis à diez y ocho mil hombres , como se manifestará en el articulo siguiente.

rieron voces de que no havia cumplido con su obligacion en la jornada de Corbach; mas fue incierto, y el Duque de Broglio manifestò publicamente su satisfaccion, elogiando su valor, y conductas, pero esto no impidiò el que solicitasse à la Corte se le retirasse del Egercito, assi como el Conde Du Luc, y con ellos los Marqueses de Voyer, y de Lède, (*) todos quatro Thenientes Generales. Mas le valía al Duque de Broglio privarse de buenos Oficiales, que el exponerse cada dia à sus assechanzas.

Inmediatamente despues de la accion de Corbach, el Mariscál Duque pensò en los medios de estrechar al Principe Ferdinando, y obligarle à abandonar su Campo de Saxenhausen. Para este efecto, apostò sus dos Reservas à la derecha, è izquierda de su Egercito, como quedò dicho, con Cuerpos intermediarios, para la seguridad de sus comunicaciones. El Mariscál de Campo Glaubitz, con una
Bri-

(*) Este ultimo General, hijo del Capitan General Marquès de Lède, nació en España, cuyo Servicio dejó para passar al de Francia.

Brigada , fue destacado à Ensdorf , sobre el camino de Marpurg , para cubrir esta Ciudad , y proteger los comboyes de pan. El Principe Ferdinando , cuya posicion era igualmente ventajosa , conociendo las idèas de su Enemigo , formò el designio de dissiparlas , embiando al Principe Hereditario con un Cuerpo de diez mil hombres , para hacer una diversion àcia las espaldas del Egercito de Francia ; sorprehender à Marpurg , y acudir à la Plaza de Dillenburg , que se hallaba en la ultima extremidad.

Havria tenido efecto este vasto proyecto , si el Duque de Broglio no le hubiese adivinado el pensamiento. Con motivo de las muchas Tropas , que cargaban en las orillas del Eder , àcia Wiltungen, este General diò orden al Conde de Lusacia de andar vigilante en aquella parte del Rio. En consecuencia destacó este Principe al Coronel de Grand-Maison , quien ahuyentò un grueso Destacamento Hanoveriano , despues de haberle muerto mucha gente , y hecho unos quarenta prisioneros. A este mismo tiempo fue destacado tambien de la

Reserva del Conde de Lusacia el General de Stainville, (*) quien encontró a poca distancia del propio parage, en la derecha del Rio, un Cuerpo de dos mil hombres, y era la Avanguardia de el Principe Hereditario. Sin consultar mas que su animo, Stainville se arrojò sobre ella, y la derrotò, obligandola á repassar el Eder, con pérdida de quinientos hombres, entre muertos, y prisioneros. De este numero de estos, el General Trimbach era su Comandante.

Estas dos ventajas de los Franceses hubieran hecho renunciar la egecucion del proyecto á qualquiera otro General que no fuesse el Principe Hereditario pero aunque dissipado en parte por el Conde de Stainville, no menos se prometió este joven Heroe sorprehender al Baron de Glaubitz, y vengarse plenamente de la jornada de Corbach. Para esta empresa necesitaba de actividad, sigilo; el País, y los Pueblos le favorecian.

(*) Este Oficial acababa de dejar el Servicio de la Emperatriz Reyna, para entrar en el de Francia.

cian. Por lo mismo, retirandose al otro lado del Eder, para mejor disfrazar su intento, repasò este Rio en Fritzlar, de donde se encaminò con tal velocidad ácia Ensdorf, que Glaubitz se viò sorprendido, y acometido á un tiempo. Todo socorro distante, y este General cercado de todas partes con fuerzas muy superiores, no le quedò otro arbitrio, que el de sacrificarse, ò entregarse prisionero. Así fue, despues de una defensa, que costò caro al Enemigo, se rindiò con ochocientos hombres, que le havian quedado de su Brigada.

Componiase esta de los Regimientos de Real Baviera, y de Anhalt Cothen, con un Batallon de Cazadores, y los Usares de Berchiny. Un Batallon de el primero havia sido embiado á Marpurg, un instante antes de la accion, por orden del Conde de Stainville. Con que siendo cada Regimiento de tres, seis quedaron sacrificados; la mayor parte de los Usares de Berchiny se pusieron en salvo. El Baron de Glaubitz, con el Principe de Anhalt, fueron hechos prisioneros, y el Coronel de Baviera quedò

dò muerto. Todos los equipages , Tien-
das , Artillería , y Vanderas , cayeron en
poder del vencedor. El General Freytag,
de los Hanoverianos , recibió quatro he-
ridas , de que murió en Hamelen , à don-
de se le transportò.

Durante estas diversas acciones , el
Duque de Broglio havia hecho un re-
conocimiento à su izquierda , para estre-
char al Príncipe Ferdinando por aquella
parte , y cortarle su comunicacion con
Lipstad. Manteniase un grueso Cuerpo
de Enemigos en un bosque , de donde
importaba arrojarlos de èl. Varias Tro-
pas de Voluntarios fueron mandadas
para esta maniobra , mientras otras de Usa-
res , y Dragones , debian girarle por la
izquierda , y entrar en la llanura , para
desalojar à quantos Enemigos encon-
trassen , y despues forzar el Lugar de
Meringhausen , fortificado , y ocupado
por los Ingleses. El General Francès de
Vair tuvo à su cargo la direccion de
esta empresa , la qual tuvo el exito pro-
puesto. Los Enemigos fueron desaloja-
dos del bosque , la llanura barrida á ca-
ñonazos , y el Lugar ganado con espada
en

en mano. Mandò Broglio construir á es-
baldas de èl dos reductos , sin que el
Enemigo se atreviesse à inquietar los tra-
bajadores , que fueron sostenidos de qua-
tro Batallones de Granaderos , y Caza-
dores. Allí recibió el Mariscál la noticia
de haverse entregado Dillenbourg , con su
Guarnicion , prisionera de Guerra , con-
sistente en trescientos cinquenta hom-
bres , despues de quinze dias de Sitio,
y de una resistencia la mas obstinada.
Encontraronse en el Castillo de esta Pla-
za muchas municiones de Guerra , y bo-
ca , con una artilleria competente.

La singularidad de los ataques del
dia 16. de Julio , que produjo todos
estos varios sucessos , con la necesidad
de proveer à la seguridad de Marpurg,
de que la accion de Ensdorf hacia co-
nocer la importancia , y diversas dispo-
siciones interiores , que havian de pre-
ceder à la egecucion del plàn , que ha-
via formado el Duque de Broglio , para
obligar al Principe Ferdinando à levantar
su Campo de Saxenhausen , hicieron sus-
pender las operaciones hasta el dia 22.
del mismo mes de Julio. En este tuvo

orden el Conde de Stainville de reunirle con su Cuerpo de Tropas á la Reserva del Conde de Lusacia, y juntos desalojar á los Enemigos de todos sus puestos en las orillas del Eder: lo que ejecutaron con tanta celeridad, que el Cuerpo de Tropas del General Luckner fue sorprendido, y forzado á repassar este Rio con la mayor confusion, despues de mucha pérdida, en muertos, heridos, y prisioneros. La dificultad de passar los desfiladeros, que favorecian su retirada no permitiò mayor suceso; pero facilitò al Conde de Lusacia la posesion de Fritzlar, con unos sesenta prisioneros y los medios de inquietar la comunicacion del Enemigo con Cassel.

El mismo dia, y á la misma hora, se comoviò tambien la Reserva de la izquierda (cuyo mando havia tomado el Cavallero de Muy en lugar del Conde de San German, quien havia partido la vispera para Paris á dar cuenta de su conducta) con orden de marchar á Smilinkhausen, para apostarse el dia siguiente sobre el frente del Campo del General Sporken, mientras el Conde de Chabò,

con

con la Avanguardia de la izquierda del Egercito , reforzado con el Cuerpo de Fischer , y dos Regimientos de Dragones , debia colocarse sobre el flanco derecho del expresado Sporken. El Conde de Broglio , y el Baron de Claussen , con diversas Brigadas de Infantería , y Cavallería , fueron igualmente encargados de observar , contener , ù atacar , segun las circunstancias , á otro Campo , que los Enemigos tenian en Landau , à una corta distancia del General Sporken.

Bien convinados , y reglados todos estos movimientos , el Mariscàl de Broglio diò sus ordenes para las disposiciones generales. En consecuencia formò el Egercito en Batalla al frente de su Campo el 24. al amanecer , bajando desde las alturas à la llanura en diez Columnas , la artillería por delante de cada una de las de Infantería. Luego que los Enemigos percibieron este movimiento , destendieron el Campo , formandose á su frente. El proyecto de el Duque de Broglio era dár à entender al Principe Ferdinando , que le queria acometer , y así favorecer el suceso de las operaciones

nes

nes de sus Reservas , y de los diferentes Cuerpos , que debian operar sobre los flancos del Enemigo. Con efecto , no habiendo hecho el Principe Ferdinando movimiento alguno para socorrer , ni reforzar á sus Cuerpos destacados , los Generales Franceses llenaron los diferentes obgetos de que estaban encargados. El Baron de Claussen penetrò hasta las alturas de Landau. El Conde de Broglie atacò el puesto de Westerbürg , y se apoderò de èl. El Conde de Chabò , despues de un combate vivissimo , girò el flanco derecho del General Sporken por las alturas de Brune , y la Reserva de Cavallero de Muy tomò puesto en Wolckmiffen.

Haviase mantenido el Mariscàl Duque durante todo el dia 24. en las alturas del Lugar de Stroott , de donde observaba al Enemigo ; pero no habiendo percibido movimiento alguno , que indicasse de su parte ningun proyecto ofensivo , y sabido el suceso de las operaciones de los Cuerpos de su izquierda , no dudò un instante , de que el Principe Ferdinando tomasse el partido de la re-

tirada quanto antes. Para obligarle à ella, luego que cerrò la noche , mandò el Duque de Broglio bolviessè el Egercito à su Campo , despues de lo qual dispuso sobre el frente del Enemigo ocho Batallones de Granaderos , y Cazadores, bajo del mando de dos Brigadieres , con orden de ponerse en marcha à media noche , mediante la señal de dos cañonazos , afin de dàr el alarma al Enemigo en su Campo , con todas las demonstraciones de un ataque en regla. Ordenò al mismo tiempo à todos los Comandantes de los Cuerpos destacados à su izquierda , de egecutar lo propio por su lado con la misma señal. Este proyecto fue egecutado à la letra , y determinò al Principe Ferdinando à retirarse àcia Cassel.

Lo cierto es , que la necesidad no le dejaba otro partido , pues se veìa girado por la derecha , è izquierda , y tan apretado por su frente , que yà no podia obstinarse en conservar su Campo. Pusieronse ambos Brigadieres à mano de inquietar su Retaguardia ; pero la orden que estableciò en ella el Principe Ferdinan-

nando, los contuvo, y solo pudieron los Cazadores Franceses hacerle unos ochenta prisioneros, y quitar algunos equipages. Girado igualmente la derecha del General Sporken por el Conde de Chabò, amenazado del Conde de Broglio por la izquierda, y teniendo la Reserva del Cavallero de Muy á su frente, èl se retirò tambien de noche á las alturas de Wolfshagen.

Asi consiguió el Mariscál Duque de Broglio, por sus sábias maniobras, el hacer abandonar al Principe Ferdinando una ventajosa posicion de Saxenhauten, qual, sin embargo, no ocupò, habiendo establecido su Campo una legua adelante de este Lugar, desde Freynhagen hasta Landau, à una corta distancia del Egercito Hanoveriano. Todo el anhelo del Duque de Broglio siendo el arrojar al Enemigo de el Landgraviato, renovó sus antecedentes maniobras, para obligarle à abandonar aun este nuevo Campo, lo que consiguió, habiendose replegado el Principe Ferdinando ácia Cassel en donde estableció su izquierda, y la derecha en Immenhausen, todo su Eger

cito formado en dos Lineas. No dejaron de perder gente los Hanoverianos en estas diferentes marchas retrogradadas, y muchos prisioneros.

Aunque la pérdida de los Franceses no fue nada en comparacion, sin embargo, se sintió en extremo la del Mariscal de Campo de Vair, que fue muerto de una bala de cañon, por haverse precipitado demasiado en perseguiendo del Enemigo. El Conde de Lusacia recibió la orden de arrimarse con su Reserva à la derecha del grande Ejercito. El Conde de Stainville fue destacado para hacer el Sitio de Ziegenhain, que quedaba á espaldas; y el Cavallero de Muy estuvo encargado de dirigirse con su Reserva á Warburg, para cortar al Principe Ferdinando su comunicacion con Paterborn, y forzarle á retirarse al Electorado de Hanover. La situacion de este Principe parecia critica: estrechado por su frente del Ejercito de Francia; por su izquierda del Rio Fulda; á su derecha del Dymel, y á espaldas del Weser. Con todo tuvo la felicidad de salir de la estrechez en que se hallaba, favorecido de

una niebla, que robò al Mariscál Duque de Broglio una victoria completa.

Si el heroísmo crece à proporcion de los obstaculos, como hemos demostrado en alguna parte, que grado distinguido no merece ocupar este General en el Templo de la Fama? Pues ningun passo ha dado, desde el dia que entrò en Campaña, (prescindiendo de las antecedentes) à saber, desde el 23. de Junio del presente año, hasta primero de Agosto siguiente, que no fuesse señalado con alguna hazaña; yá sea engañando la vigilancia de su Enemigo, previniendole ù yá sea desconcertando sus medidas y proyectos, ù dandole algunos golpes que le hicieron por fin dueño de todo el Landgraviato de Cassel en este corto espacio de tiempo, con la posesion de todas sus Fortalezas. No manobra de esta manera un General en presencia de un Enemigo activo, como es el Principe Ferdinando, y en su propio País, sin está dotado de grandes luces en el arte de la Guerra. Con que nadie podrá negar al Duque de Broglio conocimiento valor, y prudencia en todas sus opera-

ciones, sean ofensivas, ù defensivas, sin que se le pueda hacer cargo por esto de los eventos, que suelen producir las contingencias, que toda la prudencia humana no puede prever.

Notando mas arriba la posicion del Principe Ferdinando, manifestamos que ella era critica: pues encerrado entre tres Rios, no le quedaba á este Principe otro medio, que el atrevellar uno de ellos, ù recibir la Batalla á que estaba resuelto darle el Duque de Broglio. Las disposiciones, que este General hizo en consecuencia en el dia 30. de Julio por la mañana, no dejaban duda à su designio. El Conde de Lutacia tuvo orden de acercarse con su Reserva al Campo atrinchado de los Enemigos, delante de Cassel. El Mariscàl Duque se abanzò con el grueso del Egercito sobre el frente del centro de el Principe Ferdinando, que acampaba en Kalle. El Cavallero de Muy, con la Reserva de la izquierda á su mando, havia tomado yà puesto en Warburg desde el dia antecedente, para disputar el passo del Dymel à los Enemigos, en caso de que lo intentassen.

Bien conoçia el Duque de Broglio, que el Principe Ferdinando, á vista de estas maniobras, tomaria el partido de la retirada; pero siendole imposible decidir la direccion de sus marchas, porque sus movimientos indicaban igualmente ácia el Rio Fulda, como al Dymel, el Mariscál hizo ocupar al anoche- cer con ocho Batallones de Granaderos, y Cazadores los Lugares de Oberfelmar, y Furtenwalde, que tocaban á su Linea, destacando Patrullas de Tropa Ligera, para observar lo que ocurriese durante la noche. Apostò asimismo sobre el frente de su Ejército lo restante de los Granaderos, y Cazadores con tres Brigadas de Infantería, afin de estar instruido á tiempo para seguir al Enemigo luego que amaneciese, si levantaba su Campo, ó de formar con estas Tropas su Avanguardia, y atacarle, si aun se mantenía en él.

Ningun General se duerme en vispera de una accion. Por tanto, convinando Broglio las ideas del Principe Ferdinando, se persuadiò, que se encaminaria ácia el Dymel, en cuyas cercanías se ha-

llaba el General Sporken con un Cuerpo de ocho á diez mil hombres. Y aunque el General Kilmanseg , con otro de igual fuerza , ocupaba el Campo atrincherado de Cassel , para visiblemente proteger á esta Ciudad , y cubrir los Almacenes de Munden , ácia donde era tambien de presumir , que el Egercito Hanoveriano se replegasse , sin embargo , esto no impidió el que Broglie escribiesse á las diez de la noche una Esquela al Cavallero de Muy , afin de que se mantuviesse en Warburg con la mayor cautela , y vigilancia , prometiendo reforzarle , y seguir al Enemigo por las espaldas , en caso de que tomasse esse camino ; pero haviendose levantado al amanecer del dia 31. una niebla tan espesa , no fue posible á las Patrullas advertir cosa ninguna , ni abanzarse , por el fuego que hicieron sobre ellas los Enemigos ; en cuyo intermedio desfilaba el grueso de su Egercito ácia Liebenau : de manera , que á las nueve de la mañana no se tenia aun certidumbre de su marcha , con todo que los Granaderos , y Cazadores Franceses ocupaban yá su Campo de Kalle.

Esta fatal contingencia , que havia robado al Mariscál de Broglio quizá una victoria completa , favoreciendo al Enemigo en su retirada , al qual se prometia precipitar en uno de los tres Rios de que se hallaba rodeado , no le permitiò dudar yá del camino que havia tomado. Y afsi , sin perder tiempo , destacò à los Thenientes Generales de Guerchy , y de San Pern con sus respectivas divisiones y un trèn de artilleria , que se sacò de Parque para socorrer al Cavallero de Muy , encargandoles hacer toda la diligencia possible , y el mismo Duque de Broglio se puso en marcha con el Cuerpo de Tropas del Principe de Robecq que tenia mas à mano ; pero no haviedo apariencia de que llegasse á tiempo y por otra parte oyendo muchos cañonazos ácia Cassel , à su derecha , en donde havia dejado el Principe Ferdinando un Cuerpo de diez mil hombres , como queda dicho , el Mariscál dirigiò sus pasos ácia esta Ciudad , mandando al Principe de Condè le siguiesse con lo restante del Egercito.

Manteníase el Conde de Lusacia de
lan-

lante de Cassel desde por la mañana, impidiendole la niebla egecutar sus ordenes ; mas habiendo caído totalmente à las diez del dia , dispuso sus ataques contra los reductos , y nuevos atrincheramientos con que los Hanoverianos havian cercado la Ciudad nueva de Cassel. Los Saxones , y la Brigada de la Marck, animados por el egeemplo de este Principe , marcharon con intrepidèz , y à pesar de un fuego vivissimo de cañon (el mismo que havia oido el Duque de Broglio) desalojaron al Cuerpo entero del General Kilmanseg , poniendole en el mayor desorden. El tiempo que este ganò , mientras se buscaban los medios de bajar los Puentes levadizos de la Ciudad vieja , le salvò de una total destruccion. Con todo , los Voluntarios de Austrasia, y de Flandes, con los Dragones de la Reserva del Conde de Lusacia , atreveffaron el Rio Fulda por arriba , y por abajo de Cassel , y consiguieron alcanzar la Retaguardia del Enemigo , en la qual hicieron grande destrozo.

Adquiriòse el Conde de Lusacia un honor infinito en esta accion , assi por

la viveza de los ataques, que no duraron media hora, como por haver preservado à esta Capital del Landgraviato del pillage, mediante el bello orden que estableció en ella, conteniendo una Tropa victoriosa, á la qual todo es licito en una Plaza tomada por asalto. Encontraronse en los atrincheramientos diez y ocho piezas de cañon de bronce, un aubizo, y trece cañones de hierro de diferente calibre. Trageronse las Tropas embiadas en perseguiamiento de e Enemigo, hasta seiscientos cavallos, y equipages de toda especie en grande numero. Los prisioneros fueron seiscientos sin contar cinquenta Oficiales, y mil quinientos Soldados enfermos, ò heridos, que se encontraron en Cassel. Despues de esta hazaña, el Conde de Lusacia se puso en marcha para Munden con el Cuerpo de Tropas à sus ordenes, cuya Plaza mandò embestir inmediatamente que llegó delante de ella, que fue el dia primero de Agosto. Dos Batallones de Cuerpo de Tropas del General Kilmanseg havian quedado alli de Guarnicion. No obstante, la Plaza fue tomada por
assal-

assalto con espada en mano , despues de dos horas de fuego. Esta accion , no menos brillante , que la antecedente , no costò à los Franceses mas que cien hombres , y lo que hay de singular , es , que esta Plaza fue tambien preservada de el pillage por los cuidados del Conde de Lusacia.

Sobre trescientos , y cinquenta prisioneros , que produjo la tóma de Munden , se encontró un Almacen de los mas copiosos , consistente en 116. sacos de Trigo ; 9719. quintales de arina de centeno ; 4090. sacos de la misma arina , cada uno de el peso de ocho arrobas ; 9918. sacos de grano de centeno ; 25000. raciones de heno ; 100000. de paja ; 330000. de avena ; 15000. libras de polvora ; 5000. de balas ; 400. cajones llenos de cartuchos ; 30. carros cargados de todo genero de pertrechos ; algunas piezas de cañon , y morteros ; cinco Barcas cargadas de viveres , y municiones , con 1200. toneles de polvora. Este tesoro produjo al Egercito Francès la actividad , y animo del Conde de Lusacia , quien si huviesse diferido su expedicion de 24. ho-

horas, nada havia encontrado en Munden.

Dejando por ahora al Conde de Lusacia en esta Ciudad, bolvamos al Mariscal de Broglio. Digimos mas arriba que con motivo de los cañonazos, que este General havia oido, le obligaron a encaminarse ácia Cassel con la mayor parte de su Egercito; pero yá vencidos los atrincheramientos, y el Enemigo fugitivo, se mantuvo en esta Capital lo restante del dia 31. de Julio, en el qual por la noche, recibió la noticia de lo que ocurriò entre la Reserva del Cavallo de Muy con el todo del Egercito del Principe Ferdinando. Independientemente del Cuerpo de Tropas, que acampaba en las cercanias de Liebenau, a comando del General Sporken, luego que este Principe advirtiò los movimientos del Duque de Broglio, no dudò un instante de su designio: Por tanto, maniobrando en consequencia, y ocultando, en quanto le era posible, sus verdaderas ideas, destacò, despues de anocheado, al Principe Hereditario con un Cuerpo de Tropas para reforzar al Ge-

General Sporken, poniendose èl mismo en
marcha á media noche con lo restante
de su Egercito para seguirle, y echarse
de Mae repente sobre la Reserva del Cava-
llero de Muy: de manera, que este Ge-
neral no pudo observar cosa alguna, por
causa de la niebla, hasta que se dissipò
enteramente, y quando yá se hallaba el
Principe Ferdinando encima con todas sus
fuerzas.

Sorprehendido con esta impensada
aparicion, no le quedò al General Fran-
cés otro recurso, que el de disponer su
Tropa en Batalla. El Regimiento de la
Corona favoreciò con heroyca constan-
cia esta maniohra, sacrificandose; pues
mostrò el primer esfuerzo del Enemigo
hasta que no le quedò cartucho alguno,
despues de lo qual se valiò de los can-
chos, cuyo Campo estaba sembrado, para
resistirle. Durante esta singular defensa,
el Principe Ferdinando havia hecho aban-
zar por su derecha, è izquierda dos gruesos
Cuerpos de Tropas para girar los
flancos de la Reserva del Cavallero de
Muy, mientras la observaba por el fren-
te. Entonces el ataque comenzò por tres
par-

partes à un tiempo con grande viveza. El terreno fue bien disputado, y la ventaja alternativa; pero cargando continuamente el Enemigo con Tropas frescas despues de quatro horas de combate obstinado, temeroso el Cavallero de Muidel que se apoderassen de sus Puentes sobre el Dymel, àcia donde se dirigia todo el esfuerzo de el Principe Ferdinand. aquel General pensò seriamente à la retirada, que egecutò con el mayor orden, favorecido de dos baterias, que estableciò en la orilla derecha del Dymel, para contener al Enemigo, quien no se atreviò con efecto à perseguir los Franceses, los quales sentaron su Campo en las cercanias de Wolkmissen. El siguiente el Duque de Broglio se reuniò con su Egercito à la Reserva del Cavallero de Muidel, y en breve desalojò à las Tropas Hanoverianas, que yà havian tomado varios puestos al otro lado de el Rio, que sirviò de barrera à ambos Egercitos.

Aunque se le malogrò en parte al Mariscàl su proyecto, sin embargo, tuvo ocasion de reconocer la ventaja de lo

tyos sobre los Hanoverianos , y no es
equeña para un General avisado ; pues
osto al Principe Ferdinando indecible tra-
ajo el desalojar de Warburg , y cercanias
su Enemigo , cuyas fuerzas no excedian
e diez y ocho à veinte mil hombres,
uando este Principe contaba en su Eger-
to mas de quarenta mil efectivos. Con
ue si los Generales de Guerchy , y de
an Pern huviessen podido llegar à tiem-
o con sus respectivas divisiones , es pro-
able , que esta jornada huviera tenido
n suceso bien diferente ; pero no pu-
ieron llegar hasta despues de la accion,
or mas diligencia que hiciessen.

Perdieron los Franceses en la accion
e Warburg cerca de tres mil hombres,
ntre muertos , heridos , y prisioneros,
egun la Relacion del Principe Ferdinan-
o , embiada à la Corte de Londres ; pero
seguran los Franceses , que este no per-
iò menos. Como quiera que sea , el
Duque de Broglio logró arrojarlos de
odo el Landgraviato en poco mas de
n mes de tiempo , poniendo fin à esta
onquista con la de Ziegenhain : Plaza
ue se entregò al Conde de Stainville
des.

despues de quatro dias de Sitio. Su Guarnicion, en numero de ochocientos hombres, quedò prisionera de Guerra. Contraronse quince piezas de cañon de bronce de à 24. y dos de hierro, municiones á proporcion, y un Almacén de viveres abundantemente provisto. Es quanto se nos ofrece que decir de las operaciones de los Egercitos Francès y Hanoveriano. Continuarèmos en individualizar los suceffos de su Campaña en el Tomo siguiente. Entretanto veamos lo que nos ofrece el principio de la guerra de los Austriacos.

ARTICULO II.

Lisongeabase altamente la Corte de Viena, al principio de esta Campaña, de concluir la Guerra en todo el curso de ella. La famosa prision de los Generales Finck, Wunsch, y otros sus Compañeros, con el Cuerpo de Tropas Prusianas à su mando en Maxen, tenian à sus Magestades Imperiales en esta expectativa. Prometianse, pues, que con la denegacion de todo cange con el E

go, el numero de sus prisioneros se
mentaria cada dia, disminuyendo de
e modo las fuerzas del Monarca, quien
podria competir contra las que se
ponian oponerle en esta presente Cam-
ña. Los tres primeros meses del año
orecian esta opinion. El Rey de Pru-
no havia sacado de su empeño fatal
ante de Dresde, durante este espacio
tiempo, sino el cansar à su Tropa,
rehabilitarla, por el rigor de la estacion,
o lo que parecia temeridad en este
ncipe, era astucia, y cautela.

Necesitaba rehabilitar sus fuerzas,
no lo podia conseguir, à menos de
ntener à su Enemigo en la Capital de
Saxonia, mediante la posicion que to-
o en las cercanías de ella. Haciendose
n este motivo dueño de todo el Elec-
ado, (el Conde de Daun no poseía
is tierra, que la que pisaba) su Ma-
stad se dedicò en llenar los huecos,
e havian dejado en su Egercito las Ba-
las de Palzig, Cunnerisdorf, Miltitz,
axen, y Coln, con una multitud de
oques, y encuentros, que le costa-
n, por la parte mas corta, ochenta
ta

ta mil hombres efectivos. Con su mansion, delante de Dresde, no mas que para resarcir sus pérdidas, a en hombres, como en dinero, y establecer á costa de este misero Estado los piosos Almacenes que formò. Para efecto, no hubo Villa, ni Lugar, que no quedasse forrageado, despues de qual su Magestad se retirò à Meissen, una posicion, que hizo en poco tiempo casi inaccesible.

Antes de tratar de las operaciones Militares de los Prusianos, no será extraño el manifestar á nuestros Lectores ideas, que este Monarca se havia probablemente formado, en mantenerle con tanto teson delante de la Ciudad de Dresde: pues no se debe pensar, que fue capricho, ni menos voluntaria su resolucion en retirarse á Meissen. Yá que se havia atrevido à atacar al Mariscal Daun en su ventajoso Campo de Plawen con todo que le llevó el Principe Hereditario un Cuerpo de diez y ocho à veinte mil Hanoverianos para esta operacion sin embargo, se propuso sacarle de mediante la intercepcion de sus com

nicaciones con la Boemia, y acaso tambien llamar la atencion de esse General a este Reyno, estableciendo en èl el teatro de la Guerra, segun se le proporcionasse la ocasion. Las diferentes incursiones, que hicieron sus Tropas, no deban duda à los designios de el Monarca.

Por lo mismo todas las Levas, y Reclutas del Brandenburg, Silesia, y otras partes, se encaminaban en derechura à su Campo de Freyberg, en donde las hacia exercer en el manejo de las armas: de modo, que este Principe llegò à contar en los ultimos dias de Marzo hasta sesenta mil hombres: Egercito formidable, con el qual pòdia haver hecho la fortuna al Conde de Daun; pero nada queria aun aventurar. No tenia necesidad de apresurarse en formar un Egercito de observacion contra los Moscovitas. Las precedentes Campañas le asseguraban, que su diligencia en la presente, no sería mas precipitada, ni mas viva. Contaba tambien, que el Cuerpo de Tropas, al mando del General Fouquet, ascendian à cerca de veinte mil hom-

Tom. VII. E bres,

bres, serian suficientes para contener los Austriacos en la Silesia. Con que en lugar de renunciar à su proyecto contra Dresde, su Magestad se puso en disposicion de egecutarlo, acordonando parte de sus fuerzas en la Frontera de la Bohemia, cuya comunicacion cortò con efecto al Conde de Daun, à lo menos en la izquierda del Elba.

La situacion critica en que se hallaba este General, no se ocultaba à la Corte de Viena. Bien se percibia la idèa del Monarca, y era de temer se realizasse: por lo mismo se pensò en formar à toda prissa un Egercito de observacion àcia la Frontera de la Saxonia, bajo del mando del Baron de Laudon. Las Tropas, que este General havia traïdo de Polonia despues de su separacion con los Moscovitas, y tenian sus Quarteles de Invierno en la Moravia, tuvieron orden de ponerse en marcha para este efecto. Varias Columnas de Croatos, que venian de su País, tomaron el mismo camino: de manera, que en poquissimo tiempo se juntaron en la Frontera de la Saxonia mas de treinta mil hombres, sin contar

la Avanguardia del Egercito del Imperio, al mando del Principe de Stolberg, que yá se havia encaminado desde Hoff á Annaberg. La vigilancia de la Corte de Viena en reunió todas estas Tropas, desconcertò los proyèctos de el Monarca, quien, bien lejos de pensar á una imbañion en Boetmìa, se viò precisado á llamar los varios Destacamentos, que tenia dispersos en sus confines, despues de haver padecido infinitas escaramuzas, demandose en manos de los Imperiales, y Austriacos grande numero de prisioneros, y muchos desertores.

Lo cierto es, que el Rey de Prusia se veia á su turno en una crisis, que no le dejaba otro arbitrio, que el de replegar-se àcia Meissen para conservar su nuevo Egercito, con el qual debia formar en parte al que destinaba para operar contra los Moscovitas, bajo del mando de su hermano el Principe Henrique, y así dispuso su retirada, mudando sus idèas ofensivas en defensivas, hasta mas oportuna ocasion; pero nada determinò tanto al Monarca à egecutar este passo, quanto la catastrophe de su querido Froy.

deville. Hallabase este Partidario, famoso imitador de los Meyers, y Wunschs; en cargado de absorverse quanto encontrasse en el Voigtland, que pudiesse servir al Enemigo en su perjuicio. Consecuentemente á esta orden, el Partidario cumplió con el mandato, llevandose ganado mayor, y menor, viveres, forrages, carros, y cavallos, enfin, y todo; pero deteniendose en Zwickau mas que lo que convenia á los intereses del Rey su Amo, el Principe de Stolber destacò al General Kleefelt con un grueso Cuerpo de Tropas, para restaurar á la menor parte del botin. Haviendole alcanzado en esta Ciudad, forzó de noche las Puertas, y le acometiò con tanta intrepidèz, que en breve le derrotò, haciendole prisionero con ciento y veinte hombres, los demàs fueron passados á cuchillo. Recobró 700. cavallos, y 160 carros. Su bagage, artilleria, y otros muchos efectos, passaron con este motivo en poder del General Kleefelt. Encontronsele al Partidario dos Cartas firmadas del Rey de Prusia, su fecha en Freyberg la una del 6. de Abril, y la otra del día

siguiente , en que le decia en la primera.

Querido Froydeville , he recibido la Relacion , que me haveis dirigido el dia 5. Vuestra disposicion es buena ; pero es menester arreglar vuestra expedicion de modo que esteis de regreso a Chemnitz el dia 10. despues de haver egecutado quanto os he encargado. En lo demàs , no debeis dejar atràs de vos cosa alguna. En la segunda le decia : Querido Froydeville , he recibido vuestra Relacion del dia 6. Os mando que esteis en Chemnitz el 11. para marchar el 12. con el Coronel Proeck. Esta es la orden que os doy. Todos los carros , y cavallos de las cercanias de Zvickau , han de preceder vuestra marcha ; ninguno se os ha de escapar , &c. Pero su negligencia en la egecucion de las ordenes del Rey , fue causa de que todo lo perdiò , con su libertad : pues debia hallarse el mismo dia del ataque en Chemnitz , donde no tenia que temer. Con que este Oficial no podia menos de incurrir en la desgracia de su Amo , quien , como se vè , no se desdeña de expedir de su puño todas las ordenes con aquel caracter de cariño , y afabilidad que se notan por estas dos Cartas , è impone

à qualquiera Comandante la obligacion de sacrificarse por su Servicio; pero tanto poco perdona ningun descuido, ni los yerros mas leves.

Desembarazado, pues, el Conde de Daun, con la retirada del Rey, de la estrechez en que se havia visto precisado à mantener sus Tropas durante todo el Invierno, este General comenzò à respirar con la libertad, que le dejó el Monarca, de estender sus Quarteles en toda aquella parte de la Saxonia arruinada que le havia abandonado; pero siempre era una grande ventaja para el Conde de Daun, quien tomando con este motivo posesion de varios puestos importantes se abrió su comunicacion libre con el Ejercito del Imperio, cuya Avanguardia se apostò en Chemnitz. Mientras crecia el empeño del Monarca delante de Dresden, no cessaban de recorrer diversos gruesos Destacamentos Austriacos toda la Lusacia alta, y baja, como asimismo las orillas del Elba, y Oder, para inquietar à los Quarteles Prusianos, è impedirles las Levas, y egecuciones Militares, que practicaban en defecto de las contribu-

cio-

ciones, que establecian à su arbitrio. El General Beck, que havia concluido la Campaña con la accion de Coln, con tanta gloria, como la havia empezado en Greiffenberg, quiso igualmente comenzar la presente por un golpe de mano.

Haviendo sabido este General, que un Cuerpo de tres à quatro mil Prusianos, bajo del mando del General Zetteritz, ocupaba el puesto de Cosdorf, una legua distante de Torgau, formò el proyecto de sorprehenderle, despues abriose la entrada en esta Plaza con espada en mano, y quemar los grandes Almacenes, que se acopiaban en ella. Para este efecto mandò al General Simschon passè à la izquierda del Elba con dos mil hombres, afin de hacer una diversion al Prusiano Zetteritz. El General Beck tomò consigo dos Regimientos de Cavallería, y otros tantos de Usares, ocho Compañias de Granaderos, y quinientos Voluntarios Croatos, que llevò en carros. Dividido el todo en dos Columnas, se puso en marcha el dia 19. de Febrero al anochecer, dirigiendose à Cosdorf.

con todo el sigilo posible. Haviendo llegado á Borack antes de amanecer el día 21. (una legua distante de Cosdorf) en donde havia una gran Guardia de Enemigos , ella fue cercada , y hecha prisionera sin el menor ruido.

De alli siguiendo Beck su camino encontró otra en Burgsdorf, precisamente al tiempo en que se relevaba. Algunos escopetazos disparados pusieron en alarma en Cosdorf ; y aunque esta segunda gran Guardia quiso ponerse en salvo , la mayor parte de ella quedó prisionera. Apenas havia tenido tiempo el General Zetteritz de formar sus Tropas quando se viò acometido por el frente y flancos ; mas haviendo acudido en su socorro un Regimiento de Corazeros y algunos Esquadrones de Dragones , el combate se empeñò con grande viveza , y durò por espacio de media hora. Todo el Cuerpo Prusiano corria peligro de quedar prisionero , ù degollado , quando el General Zetteritz cayò en manos de los Austriacos ; lo que ocasionò la mayor confusion entre las Tropas Prusianas , las quales se pusieron en fuga,

de retirandose parte á Torgau, y parte á Wittenberg, dejando toda la ribera derecha del Elba desamparada.

Este incidente de remudarse la gran Guardia de Burgsdorf quitò muchos trophéos al General Beck. Con todo, además de la prision del General Zetteritz, trescientos cinquenta hombres, y algunos Oficiales, tuvieron la misma suerte, sin contar otros tantos muertos, que quedaron en el Campo. Todo su bagage pasó en poder del vencedor, como asimismo todos los uniformes nuevos del Regimiento de Schmettau, Corazeros, con quinientos cavallos, y un Estandarte. La pérdida de los Austriacos no excedió de quarenta y cinco hombres, entre muertos, y heridos.

Si una marcha de veinte y quatro horas de tiempo, y en lo mas rigoroso del Invierno, huviesse permitido á la Cavalleria Austriaca de ir en seguimiento del Enemigo, el General Beck huviera doblado sus ventajas; pero le fue preciso de contentarse con la que acababa de conseguir, y llamar al General Simschon, que se hallaba en la izquierda del Elba, don-

donde causò no menor alarma en los Cuarteles Prusianos, haciendoles todo el daño que pudo. No obstante, Beckenbush se embió con su Cuerpo de Tropas àcia el Circulo de Peitz, y Ducado de Crossen para exigir contribuciones, mientras que se replegò à su puesto de Dobritz, à donde se restituyò tambien poco despues Simschon de regresso de su expedicion con un carro cargado de dinero, proueniente de las contribuciones, algunos prisioneros, y muchos Rehenes por los que dejò establecidas, ú para servir en canje con los que los Prusianos se habian llevado poco antes de la Boemia. Tantas hazañas hacian acreedor al General Beck de alguna nueva distintiva. Por lo mismo el Emperador le confirió el Collar de Gran Cruz del Orden de *Maria Theresa*, como asimismo al General Macquire.

Desengañòse la Corte de Viena acerca de la formacion de un nuevo plan de operaciones para la presente Campaña, no por la ausencia de el Mariscal Daun, sino porque debió de conocer que los antecedentes no habian conducido

do más , que à perder un tiempo precioso en inútiles conferencias , y en el despacho de correos à las Cortes intermedias. La experiencia lo demostrò sensiblemente. Por tanto , el unico concierto , que quedó reglado , fue el que acordada uno de sus Aliados obraria del modo mas eficaz contra el Enemigo Comun , y segun se le proporcionasse la ocasion. No se puede negar , que el método de hacer la Guerra del Rey de Prusia , así ofensiva , como defensiva , no permite formarse plân alguno de operaciones ; porque este Principe , por su actividad , rompe , y aniquila quantos proyectos se idean contra él , respecto de que esta misma actividad le transfiere con su Egercito , tan presto en una parte , como en otra. Con que no estableciendose por competidor del Monarca un General tan animoso , y vigilante , no hay que lisonjearse de imponerle la ley que se pretende. El agua no apaga el fuego con la misma velocidad , como quando està dirigida por la polvora.

Siendo esta verdad bien comprobada , por los repetidos experimentos en los

incendios, la Corte de Viena se determinò à confiar al General Laudon el mando de un Cuerpo particular para operar en la alta Silesia, mientras el Mariscal Daun observaria á su Magestad en Saxonia. Para este fin, la mayor parte del Egercito de observacion, que se havia formado en Boemia, tuvo orden de encaminarse à la Moravia, dejandose solamente algunas Tropas acordonadas en los desfiladeros de Saxonia, al mando del General Campitelli, para lo que pudiese ocurrir en aquella parte, interin el arribo del Egercito de el Imperio, cuya Avanguardia havia penetrado yá en el Woigland, como queda dicho.

No obstante lo rigoroso de la estacion, por el mes de Marzo en Alemania, havia probabilidad de creer, que la Campaña seria decisiva. Apenas havia tomado los Suecos Quarteles de Invierno, quando empezaron á inquietar à los Prusianos en sus puestos. Desde la desgracia del General Manteufel en Anclam que quedò herido, y prisionero, como se dirá en su lugar, no encontraban y quien los resistiese. Los Moscovitas, baj

del mando del General Tottleben, inundaban à esse mismo tiempo toda la Pomerania ulterior, haciendo correrías hasta las puertas de Stetin, y de Glogau, llevando el terror, y espanto á todas partes, como se manifestará quando se trate de sus operaciones, y obligò al Rey de Prusia á transferir la Corte de Berlin à Magdeburg por la tercera vez, con motivo de la sorpresa de la Ciudad de Schwed.

Estas irrupciones, siempre seguidas de alguna ventaja considerable, tenia à la Corte de Viena con suma complacencia. Por lo mismo se embiò orden al General Laudon de hacer entrar sus Tropas en Campaña. Havia convenido este con el General Fouquet en una suspension de armas por lo respectivo à la alta Silesia, y debia fenecer el dia 10. de Marzo. En consecuencia, aquel mismo dia se lo notificò à este General con un Trompeta, y el siguiente entrò en la Silesia Prusiana con animo de sorprehender la pequeña Ciudad de Neustad, en donde havia quatro Batallones de los Enemigos de Guarnicion; pero el dema-
sias

fiado generoso proceder de Laudon , fu causa de que errasse el golpe : pues mayor parte de estas Tropas se havian retirado yà debajo del cañon de la Fortaleza de Neis. Con todo consiguiò hacer 150. prisioneros , y el apoderarle de veinte y dos carros cargados de todo genero de provisiones. Los varios Destacamentos que hizo para exigir contribuciones recorrieron toda aquella parte de la alta Silesia , hasta las puertas de Neis , Brieg y Oppelen. De esta ultima Ciudad los Austriacos sacaron diez mil pesos , que se entregaron de contado ; pero habiendo reunido Fouquet sus diferentes Quartales , se abanzò àcia Neis , para reprimir sus correrias , y los contuvo con efecto.

No sabemos què idèa podia tener el Corte de Viena en hacer operar al General Laudon en la alta Silesia con un Cuerpo de veinte y cinco mil hombres , pues ningun progreso podia hacer en ella , respecto de estar llena de Plazas de Armas , y tener Fouquet debajo de su mando à lo menos veinte mil Combatientes en Campaña , para frustrarle de qual-

qualquiera empresa que huviesse intentado, y hacerfela pagar bien caro. La Corte de Viena no podia imaginarse, que Laudon estuviesse en estado de haber el Sitio de Neis con el Cuerpo de Tropas, que tenia à sus ordenes. Necesitaba este General, para una operacion de esta naturaleza, quarenta mil hombres, por la parte mas corta; los veinte mil, para observar à Fouquer, y lo restante, para las maniobras de el Sitio. Pero no pudiendo formarle semejante Egercito, sin exponer el norte de la Boemia à las incursiones de los Prussianos, se renunciò al proyecto contra Neis, para dirigirle por otro lado. El General Laudon fue quien determinò à la Corte, porque el interes de su Soberana, y su honor particular lo exigian. Pretendese que formò el plàn, que poco despues egecutò, con tanta inteligencia, como valor; es à saber, el penetrar en la Silesia por Frankenstein, y Silberberg, y comenzar sus operaciones por medio de una Batalla, que le facilitasse la toma de una Plaza de Armas, para internarse en esta Provincia.

Mientras se resolvía en Viena sobre la importancia de este proyecto, que parecía arriesgado, el General Luzinski no cesaba de dar caza à los varios Destacamentos Prusianos, que infestaban la Thuringia; haciendoles vomitar à menudo su presa con escarmiento. Sossegada esta Provincia de sus Enemigos, porque no havia que quitar, Luzinski dirigió sus golpes ácia la Saxonia, despues de haver desalojado à los Prusianos de varios puestos, que ocupaban en la orilla izquierda del Sala hasta Merseburg, con cuyo motivo pasó à la derecha. En Zeitz sorprendió dos Esquadrones de Cavallería. El Coronel Carlsberg fue encargado de esta expedicion. Antes de amanecer el dia 20. de Marzo, este Oficial se presentó à las Puertas de esta Ciudad con un Cuerpo de Usares, y Crostos, los quales, mientras unos las rompian, otros escalaban los muros: de manera, que apenas los Prusianos pudieron ponerse en estado de defensa, y huyeron por otra puerta los que pudieron sin parar hasta Leipsick. Hicieronseles prisioneros doscientos y veinte hombres.

con

on sus cavallos; dos Coroneles, cinco Capitanes, y ocho Thenientes. Todos sus bagages, y equipages quedaron en poder de los Austriacos, con dos pares de Timbales, el uno de plata, cinco Trompetas, dos Estandartes, y algunas piezas de cañon.

Todos estos golpes, aunque de poca importancia, pero repetidos á menudo en tantas partes diferentes; no podian menos de hacer impresion en el espiritu del Rey de Prusia. Los Cosakos del General Tottleben debastaban impunemente toda la Pomerania, Marck-Nueva-Brandenburguesa, y baja Silesia, llevandose quanto encontraban en viveres, y forrages, para el establecimiento de sus Almacenes. Aunque el General Prusiano Forcada, acampaba en las cercanias de Stargard con un Cuerpo de siete à ocho mil hombres, sin embargo, no podia contener tantas incursiones, que se hacian á un mismo tiempo en los Estados del Rey su Amo. Por esta razon, este Principe se resolvió à formar el Egercito de observacion, que havia proyectado contra los Moscovitas; pero el Gefe,

que se le havia de dár, era bastantèmente problemático.

Asseguraban varias Cartas, que Principe Henrique havia desaprobado públicamente la conducta del Rey su hermano acerca de sus designios contra Dresde, despues del fatal tucesso de los Generales Finck, y Wunsch en Maxen, que el Monarca se mostrò ofendido de un modo à tratarle con vilipendio: motivo porque aquel Principe se separò del Egercito, retirandose á la Plaza de Wartenberg, bajo del pretexto de alguna indisposicion. No sabemos què realidad tenia esta noticia; pero sí que era pública la voz en Berlin, de que no mandaria en esta presente Campaña, y ya le substituía al General Hulfen. Con esta voz no se esparciria sin mucho fundamento; pero conociendo el Monarca, mejor que nadie, la sábia conducta de este Principe, y quan importantes se haviam sido sus servicios en las passadas Campañas, tuvo forma de resolverle encargarse del mando del Egercito, quando destinaba contra los Moscovitas, haciendo intervenir los ruegos de la Princesa

su muger, la qual hizo varios viages à Wittenberg para este efecto.

Reconciliados ambos hermanos, por los buenos officios de esta Princesa, hermana del Landgrave de Cassel, el Monarca se apresuró en formar el Egercito de observacion proyectado. En consecuencia veinte mil hombres salieron de su Campo de Meissen, para encaminarse por Torgau ácia Kustrin, en cuyas cercanías se debia juntar el todo de las fuerzas, que se destinaban contra los Moscovitas. El General Forcada tuvo orden de reunirse los diferentes Cuerpos, que tenia destacados, á diversas partes de la Pomerania, para incorporarse con estas Tropas: de manera, que dejó totalmente desamparada à esta Provincia para formar un Cuerpo de quince mil hombres, los quales, con los mencionados mas arriba, y diez mil, que se egercian en Berlin en el manejo de las armas, debian componer un Egercito de quarenta y cinco mil efectivos: fuerzas endebles para competir contra setenta mil Moscovitas, que yá se havian puesto en marcha desde las orillas de el Vistula, para

dàr principio à sus operaciones.

En los primeros dias de Mayo tod
estaba yá en movimiento. El Gener
Laudon se puso en marcha para Tra
tenau en Boemia, dejando al Gener
Draskowitz en la alta Silesia con u
Cuerpo de siete á ocho mil hombre
para contener á los Prusianos por aque
lla parte, è impedir sus excursione
en la Moravia. El General Beck pas
à establecer su Campo entre Zwittar
y Fridland, para observar á un Cue
po de Tropas Prusianas, que acampab
entre Greiffenberg, y Lauban, en l
orillas del Queis. El General Lasci
reemplazò en las del Elba. El Marisc
Daun sacò á las Tropas de sus acanto
namientos, y las acampò delante d
Dresde hasta Wildruf, y Kesseldorf.
Monarca le imitò igualmente, aban
zandose desde Meissen hasta medio c
mino de esta Capital, en donde estable
ciò un espacioso Campo, formada
Tropa en dos Lineas. El Egercito de lo
Circulos del Imperio saliò de la Franco
nia, para penetrar en Saxonia: de mo
do, que todo indicaba un principio d
Cam

Campaña el mas sangriento , y acaso decisivo.

Hemos demostrado , al fin de cada Campaña , las fuerzas que quedaron al Rey de Prusia , y nos atrevemos à decir , que no hemos errado la cuenta sobre ocho , ò diez mil hombres mas , u menos. Concluyendo la antecedente , digimos , que este Monarca pudo juntar , despues de su desgracia en Maxen , al pie de cinquenta mil hombres en la Saxonia ; pero fue cercenando las Tropas , que tenia el General Fouquet à su mando en la Silesia , del mismo modo , que las que se hallaban en la Pomerania ; pero de este numero , quántos perecieron de miseria , y enfermedades por el fatal empeño de este Principe delante de Dresde durante todo el Invierno ? No hay que creer , que pretendemos lisongear al Rey de Prusia , dando , ù quitandole nada. La veracidad de la Historia no admite contemplacion.

Para reparar , pues , tantos huecos , como lo exigian sus pérdidas , y las formidables disposiciones de sus Enemi-

gos, los quales no havian querido admitir ninguna de las proposiciones, que se les hicieron, para terminar la Guerra: què solicitud no fue la de el Rey Prusia para aumentar sus Egercitos? Orden rigorosa, que expidiò á todas partes, para las Levas, y Reclutas, dejaba otro arbitrio á sus legitimos Sujetos en estado de llevar las armas, no el vestir la casaca Militar, ù el abandonar á su País: orden que ocasionò la desercion á la mayor parte de Artesanos de sus Estados; pero esto impidiò que se hiciesen, asì en ellos como en los estraños, que dominaban sus armas, cerca de cinquenta mil hombres de Milicias en menos de tres meses de tiempo.

Qualquiera se admirarà sin duda de que un País agotado, puede decirse de la especie humana, huviesse todavia podido producir con que poner al Soberano en estado de hacer frente á todos sus Enemigos. Aunque buen numero de dichas Levas eran inhabil para el servicio en Campaña, el Monarca sacò de las Plazas de Armas

Tropas Veteranas , reemplazandolas con aquellos , cuya edad no permitia aguantar las fatigas de las marchas activas con que este Principe suele coronar todas sus hazañas ; de manera , que pudo juntar mas de ciento y diez mil Combatientes para las operaciones de esta presente Campaña ; pero de què violencia no se valieron los Comandantes Prusianos para egecutar el mandato del Monarca ? Què extorsiones , y què llantos en todas las familias de el Brandenbug , Silesia , y Saxonia ? Desde la edad de catorce años , hasta la de sesenta , nadie fue essento de el Servicio Militar , contemplandose todos aquellos , que no podian eximirse de el , amortajados en vida ; y esto aumentaba el clamor de la muger , que se veía quitar à su marido , de el hijo à su padre , y de este à aquel.

Tal fue el violento extremo , pero natural , de que se valiò el Rey de Prusia para defenderse contra sus Enemigos. Obrar , y callar , son dos propiedades , que acompañan à este Principe. Ostentando la Francia su poderio , que es

real , no se prometió menos en esta Campaña , que el absorverse al Electorado de Hanover , y con él al Egercito del Principe Ferdinando , mediante ciento y veinte mil hombres , que havia de emplear para esta operacion. La Corte de Petersburg , con otros tantos , aseguraba el restablecimiento de la Paz en Alemania. La de Viena , cooperar al mismo fin con ciento y cinquenta mil y no como quiera hombres , sino guerreros experimentados. Treinta mil Soldados de los Circulos , con doce mil Wirtembergueses. No hubo , hasta los Suecos , que no preconizassen ascenderia su Egercito à treinta mil hombres efectivos. Todas estas pomposas Relaciones hemos visto veinte veces en las noticias públicas. Con que cómo podria competir el Rey de Prusia contra tantos enjambres de mortales , à no haberse servido de los remedios extraordinarios , que una urgente necesidad le dictaba para la defenfa de sus Estados ? Hay males que no se curan , sino con el hierro , y el fuego. La extremidad no admite medio.

Asi

Afsi como los Principes están obligados à defender à sus Vassallos de toda vejacion estraña , y ampararlos ; estos contrahen la misma obligacion de defender el suelo que habitan , prestando su brazo al Soberano: causa que se hace entonces comun entre el Principe , y el subdito , quando están amenazados de una subverfion , y ningun Patriense se puede excusar , fin incurrir en la nota de infiel. Con que nadie podria vituperar al Rey de Prusia , si no huviesse exercitado la violencia mas que en su legitimo Dominio ; pero en tal caso no se huviera hallado en estado de contrarestar à sus Enemigos. La necesidad carece de ley. No sè lo que se hiciera qualquiera otro Monarca , que se viesse hoy en su lugar. Proscripto por las Leyes Germanicas , y las mayores Potencias de la Europa conspiradas contra este Principe para su ruina , debia dejarse abatir de una vergonzosa timidèz ? No. El honor de su Diadema exige , que la defienda con quantos medios pueden sugerirle su valor , y grandeza. Los Reyes no son personas

par-

particulares. Si mucho deben al mundo, mucho mas deben à sí mismo.

Enfin, con tan repetidas Levas, Reclutas, no será difícil representarse estado deplorable en que se hallan los Dominios Prusianos, quando se dice que el Soberano se viò obligado, por vestir, y calzar à su nueva Milicia, á apelar à las Fábricas de Inglaterra, Holanda, y Hamburg, por haver cesado enteramente las manufacturas en sus Estados, y llevado los Artesanos su única industria, y maniobra à los estranos, huyendo de la honrosa, y pesada carga de el arnés Militar. Todos los hombres no nacen para Soldados. Sin embargo, bajo del Gobierno despotico de un Monarca Militar, es preciso que todos sus Subditos lo sean. Y su defecto no nos admirariamos de tambien à las mugeres, transformadas en hombres, montar la Guardia en baluartes de una Plaza de Armas, si fuera posible que la Guerra presente se dilatasse aun otro tanto tiempo, pero no hace que dura: pues yà tenemos el egemplar de que el sexo femenino

ha sido empleado en la custodia , y defensa de los bagages Prusianos al tiempo de la Batalla de Zorndorf. Todo es icito al Rey de Prusia , en virtud del nuevo methodo que se ha formado de hacer la Guerra.

Digimos mas arriba , que el Egercito destinado contra los Moscovitas , bajo del mando del Principe Henrique , constaba de quarenta y cinco mil hombres efectivos ; pero à excepcion de una corta Guarnicion en Stetin , y un pequeño Destacamento en Kustrin , no quedaron otras Tropas en toda la Pomerania , y Brandenburg. El Monarca reconcentró otro de igual fuerza entre Meissen , y Dresde , y el General Couquet , con diez , ò doce mil , se alojò en los atrincheramientos de las cercanías de Landshut , dejando lo restante de sus Tropas , hasta la concurrencia de veinte mil hombres , ácia la Plaza de Neis , y orillas del Queis , sobre sus dos flancos , para observar á los Generales Austriacos Beck , y Draskowitz. Con que por esta reparticion de las fuerzas Prusianas , venimos en conoci-

ci-

cimiento de que ellas formaban un total de ciento y diez mil Combatientes así buenos, como malos; esto es, libres, y forzados, nacionales, y extranjeros, pudiendo asegurar, que no excedian de este numero, á excepcion sin embargo, de los que presidaban las Plazas. Despues de esta exposicion indispensable, por lo que en adelante conducirà, passemos à las operaciones de la Campaña.

En consecuencia del plàn formado para abrirla, el General Laudon levantò el Campo de Trautenau en los primeros dias de Junio, encaminandose al Condado de Glatz, que atrevessò como un rayo y se apoderò de los puestos de Silberberg, y Wartha: desfiladeros que le franqueaban la entrada en la Silesia. Aunque sus designios parecian dirigirse simplemente sobre los movimientos, que hiciesse el General Fouquet, y reglar sus operaciones en consecuencia, sin embargo, no se detuvo un instante, y penetrò hasta Franckenstein, de donde arrojò un grueso Cuerpo Prusiano, que ocupaba á esta Ciudad. Entonces buscò me-

medios de engañar à su Enemigo, mediante las varias maniobras, que hizo hacer à sus Tropas, unas veces fingiendo el echarse sobre el puesto de Landshut, y otras llamar su atencion àcia Breslau, con el intento simulado de cortarle la comunicacion de esta Ciudad con la de Schweidnitz. Para este efecto transfirió su Campo à Reichenbach, de donde embió diversos Cuerpos de Tropas, que recorrieron lo interior de la Silésia hasta las Puertas de Brieg, y Breslau, y aun tomaron puesto en la Montaña de Zobten.

Temeroso el General Fouquet de que los Austriacos se fortificassen en ella, y le cortassen realmente su comunicacion con Breslau, no perdió tiempo en reunirse los Cuerpos destacados en las orillas del Queis, y àcia Neis: lo que facilitò al General Beck la posesion de Greiffenberg, y de penetrar dentro de la Silésia sin estorvo, para apoyar las operaciones del General Laudon, quien con este motivo diò orden al General Draskowitz de replegarse con su Cuerpo de Tropas al Condado de Glatz,

Glatz , para el mismo efecto. Temeroso Fouquet , buelvo à repetir , de que Laudon consiguiesse su designio , que no era mas que fingido , aquel General se acelerò con tanta precipitacion para prevenirle , que despues de haverse incorporado los varios puestos , que tenia en Landshut , y cercanias , se puso en marcha para Wirben , sin acordarse que se dejaba un Almacen de los mas considerables en aquella Ciudad. Nunca podia presumirse el General Laudon de apoderarse de el , con todo que el General Austriaco Wolfersdorf estaba apostado á poca distancia con algunos Batallones , mas bien para conservar los defiladeros de Libau , que para otra tentativa alguna.

Pero con los primeros movimientos del General Fouquet , Wolfersdorf se puso en disposicion de aprovecharse de qualquiera incidencia , y penetrò hasta Landshut , en donde entrò precisamente al tiempo en que se retiraban los Enemigos , á quienes hizo aun algunos prisioneros. Apenas supo Laudon este suceso , quando inmediatamente

te reforzò el Cuerpo de el General Wolfersdorf hasta el numero de cinco Batallones de Tropas Alemanas, y tres de Croatos, con un Regimiento de Coraceros, y otro de Usares. Siendo este puesto de la mayor importancia, embiò otros cinco Batallones, y siete Esquadrones á Friedland, para sostener à Wolfersdorf, en caso de necesidad, y defender aquella parte de los atrinchamientos de Landshut, que podian servirle de mucho contra el Enemigo, y quiso se conservassen intactos.

No es comprehensible, como el General Fouquet se dejó alucinar de Laudon. Aunque este, por sus diferentes maniobras, y acampamentos en varios parages que hizo señalar, con los preparativos que hacia para la egecucion de su proyecto, confirmassen à Fouquet en la opinion verdadera de que pretendia interceptarle su comunicacion, nunca debia este General abandonar con tanta ligereza á Landshut, á lo menos antes de poner en salvo el Almacen, ù dejar Tropa competente para su custodia, hasta ver quales podian ser las ideas

idèas del General Laudon; pero la celeridad de las marchas de este, que llevaba todo lo que encontraba por delante como un torrente impetuoso, quitò toda reflexion, dejando á su Enemigo un Almacén, que costò mucho tiempo, y dinero para formarle.

Hallaronse en èl veinte mil sacos de costales de arina; veinte y seis mil de trigo; sesenta mil de cebada, y ciento veinte mil de abena, sin contar el heno y la paja, como tampoco treinta mil raciones de pan de á seis libras de peso cada una. Los Austriacos transfirieron sin perder tiempo, este tesoro à la Boemia, para prevenir qualquiera adverso suceso. El Rey de Prusia debió hacer mas caso de la bondad de los atrinchamientos de Landshut, que de qualquiera Plaza de Armas. Verdad es, que el General Fouquet, cuya conducta hasta entonces invulnerable, estaba comendado à su custodia con veinte mil hombres; pero el General Laudon, no menos astuto, y valeroso, que su Antagonista, le diò alli una leccion, enseñándole, que semejantes riquezas no deber

de-

redepositarse sino en Plazas de Armas, y no en una sola, mayormente havien- do tantas en aquella parte de la Silesia. Este golpe impensado no era mas que el prelude de las sucesivas fatalidades, que el Monarca debia experimentar.

De todos los Generalès Prusianos, que han combatido desde el principio de la Guerra, ninguno se ha hecho mas respetable, que el General Fouquet; ninguno mas memorable, mas desgraciado, ni mas dichoso. Mas respetable, ni mas memorable, por haver sabido con un puñado de gente defender la Silesia contra la multitud de sus Enemigos, durante dos Campañas consecutivas, y conservar intacta esta Provincia à su Soberano. Mas desgraciado, por haver perdido en un dia todo su triunfo, pero no marchitado sus laureles. Mas dichoso, pues aunque perdiò una Batalla (referiremosla luego) que podia acarrear la ruina entera del Rey su Amo, se cubriò, sin embargo, en ella de immortal gloria por su valor, sobreviviendo, à pesar suyo, à esta desgracia, que le colmò de elogios, así por parte de

sus Enemigos , como por la de su Magestad Prusiana , quien no lo acostumbra sin fundada razon. La Victoria es la que siempre corona al Heroe. Los dos Competidores de Landshut hicieron alternativamente la experiencia , sin que uno , ni otro huviesfen perdido nada de sus hazañas en el concepto público ; contrario se hicieron mas recomendables , como se demostrarà en adelante.

Aunque digimos atrás , que las maniobras del General Laudon eran fingidas , penetrando en lo interior de la Silesia para cortar à Fouquet su comunicacion con Breslau , sin embargo , estaba en su plàn dos ataques à un tiempo ; es à saber , darle Batalla si encontraba ocasion favorable , y apoderarse de Glatz por assalto. El General Draskowicz fue mandado para esta ultima operacion , con el Cuerpo de Tropas , que havia conducido de la alta Silesia. Hechas todas las disposiciones correspondientes , se intentò la empresa por dos veces ; pero rechazado otras tantas con bastante pérdida , fue preciso renunci-

al proyecto, reconociendo Draskowitz, que no sería posible rendir à esta Fortaleza, à menos de sitiaria en los terminos regulares, de que diò cuenta al General Laudon, quien pidió à la Corte de Viena la gruesa artilleria, y municiones necessarias para este fin. Entretanto mandò bloquearla.

Parecia este obstaculo retardar las operaciones de este General. Bien conocia, que no podia intentar empresa alguna de mucha consideracion, mientras tuviese esta Fortaleza à sus espaldas; la de Neis à su derecha; la de Schweidnitz à su izquierda, y el pequeño Egercito de Fouquet à su frente. Por tanto tomò el partido de retroceder al Condado de Glatz con toda su Infanteria, dejando su Cavalleria en Franckenstein, y las gargantas de Silberberg, y Wartha bien guarnecidas de Tropas, afin de que el Enemigo no pudiesse embarazarle el Sitio de Glatz, que havia resuelto hacer por sù mismo. Las medidas que tomò en consecuencia, le asseguraban tanto mejor el suceso, quanto se puso en estado de hacer frente à Fouquet por

qualquiera parte que se presentasse , fin
que las Tropas empleadas en el Sitio pu
diessen ser inquietadas en la menor co
sa. Afsi se prometio abrir la Campañ
con la conquista de esta Fortaleza.

Pero la lentitud con que se procediò en la conduccion de la artilleria ,
hizo mudar de idèas para romper las
su Enemigo. Es de advertir , que el re
trogrado precipitado del General Lau
don al Condado de Glatz , hizo com
prender à Fouquet , que su intencio
era el hacer el Sitio de esta Plaza , y
que la gruesa artilleria huviesse llegad
yá , quando sin apariencia de otro mo
tivo alguno havia retrocedido con ta
ta aceleracion , y temeroso de que
yesse en su poder , buscò todos los m
dios posibles para estorvar esta empre
sa. En consecuencia se encaminò co
todas sus fuerzas desde Wirben ácia
expresadas gargantas de Wartha , y S
berberg ; pero no siendole facil forza
las , sin aventurar mucho , enderezò
passos ácia Landshut , con animo de r
cuperar este puesto , y abrirse las dife
rentes sendas , que conducen á la Bo
mia

mia , y orillas del Queis ; desalojar al General Beck , que se havia apostado en Hirschberg , y hacer una diversion en esse Reyno. Aunque Landshut estaba ocupada por un grueso Cuerpo de Tropas Austriacas , sin embargo , con la proximidad de Fouquet , ellas se retiraron à Libau ; pero las demás , que se hallaban en Friedland , tuvieron orden de juntarse á otro pequeño Cuerpo , que se mantenía en la montaña de Langensberg , de donde el Enemigo no le pudo desalojar.

Apenas supo el General Laudon , que Fouquet havia vuelto à su Campo de Landshut , quando se resolviò à atacarle , sin atender à sus atrincheramientos , ni posicion ventajosa , para decidir de una vez la suerte de la Fortaleza de Glatz. Desde el dia 15. de Junio havia embiado orden expressa , para que la gruesa artilleria destinada para este Sitio hiciesse alto en donde se hallasse , y el 17. del mismo se puso al frente de su Cuerpo de Reserva para egecutar su proyecto , mientras lo restante de sus Tropas , divididas en varias Columnas , se

pusieron igualmente en marcha por diferentes caminos para Schwartzwald , en donde llegaron todas el dia 19. Contaba Laudon sorprehender al General Fouquet , y atacarle al amanecer del dia siguiente ; pero habiendo sabido , que este tenia à sus Tropas , no solo en continuado movimiento , sino que tambien las havia reforzado con parte de la Guarnicion de Schweidnitz , de cuya Plaza havia sacado un trèn considerable de gruesa artilleria , Laudon juzgò à proposito el diferir su ataque , contentandose con hacer ocupar à su Reserva las alturas de Forst.

Mediante la posicion , que tomò en ellas , se franqueò la comunicacion libre con el Cuerpo de Tropas , que se havia quedado en la montaña de Langensberg , y le arrimò à la de Bochberg , en cuyas cercanias acampaban los Prusianos. El dia 20. hizo varios reconocimientos , y advirtiò , que todas las alturas inmediatas à esta ultima montaña , en numero de ocho , estaban coronadas de artilleria , y de Tropas ; que la comunicacion de unas à otras estaba

esta-

establecida con tal astucia, y arte, que mas bien parecia una Fortaleza, que un Campo atrincherado. Cercaban aquellas alturas unos fossos profundissimos con sus puentes levadizos, el todo guarnecido de una fuerte Linea de comunicacion: varias obras interiores de la mayor solidèz, bien revestidas con sus palizadas por delante, y muchos reducos en las alturas, hacian su acceso casi impossible. Tal era el Campo, que el General Laudon se proponia forzar para atacar à su Enemigo.

Havia ideado, y fortificado el Rey de Prusia este Campo, llamado de Landshut, quando puso sitio à Schweidnitz por el mes de Marzo del año de 1758. afin de contener al Mariscál Daun en Boemia, y no le impidiesse su operacion contra esta Plaza, que este General se dejò quitar casi à su vista. Al principio de la precedente Campaña el Monarca añadió aun muchas obras à este Campo, en el qual se mantuvo hasta que los Moscovitas llamaron su atencion àcia el Oder; pero este Campo espacioso estaba formado para un Egercito de quarenta mil hombres,

bres , y no para uno de diez y ocho à veinte mil , como era el que tenia Fouquet debajo de su mando. Con que debiendo precisamente ser defectuoso por su demasiada extension , y por consiguiente susceptible de ataques , estas consideraciones determinaron sin duda al General Laudon à su expugnacion.

No obstante , como la prudencia dicta , en semejantes casos , el prevenir los malos sucesos , para mejor assegurar los buenos , este General hizo avanzar su Cavalleria hasta el Lugar de Hartsmendorf , y diò orden à los Comandantes de lo restante de sus Tropas , que havian quedado en el Condado de Glatz , de hacerlas marchar por la Boemia àcia Landshut , y no dejar atràs mas , que las que fuesen necessarias para la defensa de las gargantas , y continuacion del bloqueò de la Ciudad de Glatz. Hizo decir al mismo tiempo al General Beck , que acampaba en las orillas del Queis , se sirviessè embiar una parte de sus Tropas àcia Schmidberg , para cerrar este passo al General Fouquet , el único que le quedaba , los demàs estandolo
yá.

yá. Se comprehende , que para todas estas maniobras , Laudon debia tener fuerzas suficientes. Con efecto eran duplicadas á las de su Enemigo ; pero no todas tuvieron parte en la accion. Quando llegò este General à Schwartzwald, encontrò este puesto ocupado por seis-cientos Prusianos , mandados por el General Malackowski. Cincuenta Usares Austriacos , y algunos Granaderos , con dos Esquadrones de Cavalleria , se dejaron caer sobre ellos con tal impetu, que en menos de un quarto de hora desaparecieron enteramente , dejandose mas de la mitad en el Campo entre muertos , y prisioneros. Este pequeño suceso sirviò de prelude para el grande. Un General lleno de ardor , sabe influirle en su Tropa. Esto se ha visto en la Batalla de Landshut , que vamos á referir.

Havia dispuesto el General Laudon quatro ataques , tres verdaderos, y uno falso. A las once de la mañana del dia 22. de Junio , las Tropas estaban yá apostadas en los diversos parages de donde debian salir todas para acometer

à un tiempo , dandolas por señal el disparo de quatro aubizos. Antes de las tres de la mañana siguiente , comenzó el combate con tal viveza , que en menos de media hora , las dos principales alturas nombradas Boch , y Doctor-Berg , fueron ganadas con espada en mano. Despues de este primer suceso , los Austriacos forzaron la Linea de comunicacion , trazada entre estas dos alturas , derribando quanto se presentó por delante , ò haciendo prisioneros los Cuerpos enteros , que se entregaban à discrecion. Arrojado el Enemigo de montaña en montaña , y desalojado de Landshut (Ciudad situada á la cabeza de los atrincheramientos) los Regimientos Prusianos , así de Infantería , como de Cavallería , que con mas obstinacion havian resistido , se vieron precisados ácia las ocho de la mañana á echar sus armas à tierra , y pedir gracia de la vida : de manera , que del todo de este Cuerpo de Tropas enemigas , apenas se escaparon trescientos hombres.

Con todo , no se debe pensar , que hayan dejado de cumplir con su obligacion

gacion bajo del mando de un Gefe tan valeroso , como es Fouquet : pues este General no abandonò su posicion ventajosa , sino passo à passo ; y si se viò arrojado de montaña en montaña , no fue hasta despues de haver bien disputado el terreno , replegandose sucessivamente sus Batallones los unos sobre los otros , mediante un fuego horroroso de artilleria , y mosqueteria , oponiendo en todas partes una resistencia , que degenerò por ultimo en desesperacion. Lo cierto es , que no le quedaba al General Fouquet en este triste lance otro partido , que el de sacrificarse con sus Tropas , respecto de que era el unico medio de conservar su estimacion para con el Rey su Amo. Por lo mismo, despues de haver hecho quanto se podia exigir de su valor , è inteligencia, viendose desalojado de todos sus puestos , intentò penetrar por los desfiladeros de Schmidberg , para huir , y conservar la poca Tropa que le quedaba ; pero dando alli con el General Naven-dorf , se bolviò á empeñar de nuevo un sangriento combate , lo que le obligò
à

à dirigirse àcia los de Kupferberg, que hallò igualmente ocupados.

En tanto conflicto, y sin esperanza de poderse libertar de sus Enemigos proyectò la generosa desesperacion de vender su vida bien caro, formando en quadro un Batallon de Granaderos que le quedaba, y el qual no quiso admitir quartel alguno que se le propuso. Entonces el Coronèl de Voit, con los Dragones de Lowenstein, se echò sable en mano sobre este Batallon, penetrò dentro de sus Lineas, y le degollò casi enteramente, haciendo gracia de la vida al General Fouquet, á quien el mismo Coronèl de Voit hizo prisionero. Apenas podia este General tenerse á cavallo, por las muchas heridas que havia recibido en este ultimo combate, que puso fin à la accion, la qual havia durado, desde las tres de la mañana, hasta las ocho y media. Pocas victorias se han conseguido mas completas.

Escudriñese la Historia Militar de este Siglo, no se encontrará accion mas memorable, que la que ofrece la Batalla de Landshut: accion en que se viò com-

petir el valor, y esfuerzo contra la tenacidad, y desesperacion: pues el General Fouquet no se entregò hasta que yà no le quedò un hombre, ò por mejor decir, hasta despues de haverlos sacrificado todos, para sostener la gloria del nombre Prusiano. Contra la fuerza no hay resistencia. El General Finck havia hecho la triste experiencia en Maxen: Fouquet la hizo en Landshut. Quièn fue mas glorioso de los dos? Aquel por haver subordinado su valor á la prudencia, ù este por haver excedido de los limites que prescribe? Es un problema, cuyo juicio està reservado al Rey de Prusia, quien hoy no admite medio entre vencer, ò morir, y es el unico modo de merecer su estimacion. Mas vale, en el concepto del Monarca, vivir mil años en la Historia, que diez en el siglo. Las acciones extraordinarias son las que inmortalizan: Con que su Magestad vivirá perpetuamente en los Anales de Alemania.

Quando reflexionamos sobre el ataque de los atrincheramientos del Campo

po

po de Landshut , no podemos admirar bastante la heroyca resolucion del General Laudon , y sus sábias medidas en esta gloriosa jornada : pues no solo se propuso dàr una simple Batalla al General Fouquet , forzar sus Lineas, assaltar sus trincheras , y desalojarle de todos sus puestos , sino que tambien le quiso con su Cuerpo entero á discrecion. Pero para conseguirlo , què esfuerzo no era menester , què inteligencia, y què harmonia no debia concurrir entre todos los Gefes cometidos à la egecucion de este proyecto ? Nadie exigirá , que un General haga el oficio de Soldado. Lo que es de su inspeccion , es el reconocer la posicion de su Enemigo, formarse un plàn de ataque , si lo juzga conveniente , participarlo à la Generalidad , distribuir las Tropas en sus respectivos puestos , prescribir la regla , y forma de los ataques , nombrar los Cuerpos de Reserva , que deben sostenerlos , y despues ponerse à mano , si es posible , de vèr si se egecutan sus ordenes ; pero sobre todo , tener buenos Ayudantes de Campo para la expedi-

dición de las que se suelen ofrecer en el curso de una acción , porque las contingencias son à veces sin numero , y toda la prudencia humana no las puede prever.

No habiendo , pues , el General Laudon omitido cosa alguna de quanto era necesario para el feliz exito de su empresa , dejó à los valerosos , que debian egecutarla , el cuidado de cumplir con su obligación , asignando à cada uno la parte que le correspondia. Hallaronse sus dos Batallones de Granaderos al frente de todos los ataques , y dieron principio à la acción , acometiendo las principales fortificaciones del Enemigo , que eran las alturas de Boch , y Doctór-Berg. Para llegar à ellas , era menester vencer obstaculos casi insuperables , franquearse fossos , romper una fuerte Linea , apoderarse de los reducos , y trepar por las montañas. El sucesso de la jornada dependia de este primer passo. El Theniente Coronèl de Artilleria de Rouvroy (Oficial Francès , que entrò en Servicio de la Corte de Viena despues que se retirò el Señor de

de

de Riverfon) colocò su artillería en sitio tan oportuno , y fue tan bien servida , que en breve desmontò la de el Enemigo : lo que facilitò á los Granaderos de Laudon su ataque , el qual executaron con tal intrepidez , que no pudiendo los Prusianos sostenerle , abandonaron estas dos montañas para retirarse à una tercera , en donde se rehicieron.

Vencida esta primera dificultad , y allanado el camino para penetrar en el Campo enemigo , los Generales Campitelli , Wolfersdorf , Gaisrug , Caramelli y otros , sin consultar mas que su animo , empeñaron con las Tropas de su respectivo mando varios combates separados , mientras el General Jahnus executaba lo propio àcia la parte de Landshut. El segundo ataque fue de los mas sangrientos , y aunque se consiguió romper al Enemigo , y ahuyentarle , se formaron de este Cuerpo otros tres , à quatro à poca distancia , que fue preciso atacar , haciendo esfuerzos prodigiosos ; porque conforme los Prusianos iban perdiendo terreno , se enardecia mas el

el combate, pareciendo estos no querer sobrevivir à la desgracia, que les amenazaba, sino para vengar su pérdida, que à cada instante se hacia inmensa en muertos, y prisioneros. Los Generales Austriacos se sostenian mutuamente sin confusion, antes bien con una orden admirable, y sin que precediesen ordenes particulares del General Laudon, quien todo lo veía con no poca satisfaccion.

No hubo hasta los Thenientes Coronales, Sargentos Mayores, y Capitanes Austriacos, que no prestassen, sin ser mandados, los socorros que juzgaban necessarios; yà fuesse para cortar la retirada à varias partidas de los Enemigos, que lo intentaban; hacer prisioneros, ù estrecharlos mas, obligandolos à mantenerse reconcentrados: de manera, que viendose assaltados de todas partes, el General Fouquet quiso hacer los ultimos esfuerzos, reuniendose en las cercanías de Kirschberg unos quantos Batallones, con algunos Esquadrones; pero sin darle lugar de formarse, se le atacò por tercera vez con tanto valor, que el todo de su Cuerpo fue der-

rotado , y disperfo en tres trozos , de que los dos quedaron prisioneros despues de algunos combates sangrientos.

Fluctuando Fouquet entre la esperanza , y desesperacion , intentò abrirse passo con espada en mano ; pero hallando todas las avenidas de su Campo cerradas , y todos sus esfuerzos haciendose inutiles , estaba resuelto á sacrificarse , quando el General Laudon encargò no le quitassen la vida. Tal fue el fin venturoso de una Batalla , que durò cinco horas y media de fuego no interrumpido. Además de los tres ataques generales , los Prusianos sostuvieron mas de diez , ù doce particulares , haciendose assi batir en detalle. Aunque cada Cuerpo enemigo se replegaba uno sobre otro con el mejor orden , favorecido de su artillería , y Mosquetería , sin embargo , esto no se egecutaba sin que se aclarassen mucho sus Batallones , assi por la mortandad , como por los prisioneros : lo que disminuyó de tal modo al Cuerpo de Tropas del General Fouquet , que apenas pudo este reunir un Batallon entero al fin de la

accion , como yá queda dicho. No se puede negar , que este General hiciesse bien su deber en essa memorable jornada ; pero parece que no debia descuidarse en reunir todas sus fuerzas en un Cuerpo, luego que se viò arrojado de las montañas de Boch, y Doctor-Berg, que abrian la entrada en su Campo á los Austriacos. Entonces huviera podido sostenerse mejor, y abrirse un camino seguro para retirarse debajo del cañon de Schweidnitz. Puede suceder tuviesse orden de defender el Campo de Landshut, en cuyo caso cumpliò con su obligacion.

Esta insigne victòria no costò á los Austriacos, entre muertos, heridos, ù perdidos, arriba de tres mil hombres. Dos, ù tres Generales fueron heridos levemente ; pero ninguna persona de consideracion muerta. El numero de los prisioneros Enemigos excediò de ocho mil hombres, sin contar doscientos treinta Oficiales, entre ellos el Comandante en Gefe, un Teniente General, y dos Generales Mayores. Se hizo la quenta de que los muertos no fueron

inferiores à los prisioneros. Con que todo el Cuerpo Prusiano consistia en poco menos de diez y siete mil hombres. Haciendo el General Laudon el elogio de todos los que tuvieron parte en esta Victoria, no se olvida nombrar à todos los Cuerpos particulares, que cogieron algun tropheo al Enemigo. El genero de ataques, que fue preciso hacer, los empenò à todos; y así es raro el que no huviesse quitado algunas piezas de artillería, Vандeras, ù Estandarte. Por lo mismo el Campo tendido del Enemigo fue entregado al pillage de la Tropa; pero la Villa de Landshut, forzada durante la accion por el General Jahnus, no pudo libertarse de la licencia de el Soldado, que cometì en ella bastantes excessos. A veces no se pueden remediar, son desgracias, que la Guerra acarrea de ordinario.

El General Fouquet, à quien Laudon fue à visitar, (y elogiò su valor, y conducta en esta jornada, y reciprocamente aquel à este, confessándole, que los Austriacos eran capaces de superar quantas dificultades, y obstaculos pudiesen

oponerles el arte, y naturaleza, despues de haverles visto egecutar tantos prodigios en los ataques de sus atrinchera- mientos) fue conducido à Trautenau en Boemia ; pero haviendose recono- cido , que sus heridas no eran peligro- sas , se le transfirió al Castillo de Brin en la Moravia. Los demàs Generales pri- sioneros passaron al Tirol , y los Solda- dos Prusianos à las Provincias de Stiria, y Carinthia , en donde se quedaran pro- bablemente hasta la definicion de la Guerra. Encontraronse en el Campo de Batalla hasta setenta y seis piezas de ca- ñon , las veinte y quatro de grueso ca- libre ; treinta carros de municion ; vein- te y cinco Vanderas ; en una palabra, todos los tropheos pertenecientes á esse pequeño Egercito.

Luego que se supo en Viena este triunfo , se despacharon ordenes preci- sas al Conde de Daun , para que sin per- der tiempo , destacasse del grande Eger- cito un Cuerpo de diez mil hombres, para reforzar al General Laudon , afin de ponerle en estado de continuar sus operaciones con suceso. El Sitio de

Schweidnitz estaba resuelto, del mismo modo, que el de Glatz. El General Harsch fue nombrado para dirigir este, y Laudon para aquel; pero con la noticia de los varios movimientos, que hacia el Rey de Prusia en la orilla derecha del Elba, se suspendió uno, y otro, hasta ver con mas claridad en los designios del Monarca. Entretanto, ambas Plazas quedaron bloqueadas, ciñéndose Laudon en hacer gruesos Detachamentos, que recorrieron las orillas del Oder hasta cerca de la Ciudad de Glogau, y todo el País llano, para exigir contribuciones.

Hizose general la consternacion en todas las Plazas de la Silesia. Las Guarniciones eran endebles, los socorros distantes, y problematicos. Estaba el Rey de Prusia observado del Conde de Daun en la Saxonia, y no havia apariencia de que lo dejasse passar à la Silesia sin darle Batalla, mayormente siendo sus fuerzas muy superiores à las de este Monarca. Los Moscovitas observaban al Principe Henrique àcia Moseritz, en los confines de la Polonia, y Marck-

nue-

Nueva Brandenbúrguesa. Con que era de presumir, que ambos Mariscales, Austriaco, y Moscovita, contendrian á sus respectivos Enemigos, mientras el Vencedor de Landshut recogeria el fruto, que havia lugar de prometerse de una Batalla, que ofrecia la total subversion de la Silesia. Todos estaban en esta expectacion. Verèmos en adelante lo que ocurriò.

ARTICULO III.

YA encarada al Rey de Prusia la fortuna, al concluir la precedente Campaña, se le mostrò al principio de la presente aun mas ayrada, no obstante algunos intervalos propicios con que esta ingrata quiso lisongear su amor propio. Los dos golpes, que experimentò en las jornadas de Maxen, y Landshut, eran capaces de abatir al animo mas orgulloso. Sin embargo, no vimos que estas fatalidades huvieslen hecho, puede decirse, la mas minima impresion en el espiritu de este Monarca, supuesto, que sacando fuerzas de

flaqueza , impuso aun respeto à un Ene-
migo , que le podia dàr la Ley , si le
huviesse acompañado mas fuego ; pero
este defecto , tan visiblemente demon-
trado en el General Austriaco , es el
que hace á su Real Competidor ofi-
dado , haciendole emprehender los proyectos
mas arriesgados , y saliendo de todos
ellos , quando no con suceso , á lo me-
nos siempre con gloria.

Despues de aniquilado enteramente
el pequeño Egercito del General Fou-
quet , destinado à la defensa de la Sile-
sia , y no teniendo su Magestad de
donde echar mano para la formacion
de otro , que se hacia tanto mas in-
dispensable , quanto el General Laudon
amenazaba à esta Provincia de una to-
tal subversion , todos pensaban , que este
Principe huviesse abandonado la Saxo-
nia , para volar en socorro de la Silesia,
segun su interès lo exigia. Sus primeros
movimientos , en la derecha del Elba,
lo acreditaban ; pero todo era ardid
por parte del Monarca , para dàr en que
entender al Mariscàl Daun , y suspender
las operaciones ulteriores de el General

Laudon , en que no podemos negar consiguió el intento : pues este tuvo orden de abandonar todos sus proyectos ofensivos , y de encaminarse àcia Lignitz, del mismo modo , que el General Beck con su Cuerpo de Tropas à las orillas del Bober ; bien que sin renunciar à la empresa contra las Fortalezas de Glatz, y Schweidnitz , que se mantuvieron bloqueadas , habiendo establecido Laudon Cuerpos intermediarios para assegurar sus comunicaciones , así con la Boemia, como con las Tropas ocupadas en los referidos bloquèos.

Para seguir la sèrie de los fingidos movimientos del Rey de Prusia , que no se dirigian mas , que à engañar al Conde de Daun , es preciso retroceder hasta mediado de Junio , en cuyo tiempo dejó este Principe su Campo de Meissen , y todos sus amagos contra Dresde , para passar el Elba con un Cuerpo de veinte mil hombres. El Mariscàl Austriaco , que siempre le ha observado con la mas escrupulosa atencion , no perdió el instante de transferir igualmente al otro lado de este Rio la mayor parte de su Eger-
ci-

cito , dejando en Dresde al General Macquire por Governador con una competente Guarnicion. Recelabase el Conde de Daun , de que la idèa de su Enemigo fuesse el hacer alguna tentativa contra la Ciudad Nueva de Dresde, yà que contra la vieja havian sido infructuosos todos sus designios. Confirniòse en esta opinion por el passo sucesivo de lo restante de las Tropas del Monarca, quien no dejò en el Campo de Meissen arriba de tres à quatro mil hombres para la custodia de los atrincheramientos : lo que obligò al Conde de Daun á embiar expressos al Duque de Dos Puentes , suplicandole acelerasse su marcha con el Egercito del Imperio, y entretanto el arribo de este Principe, tentò su Campo en Ubigau. El Rey de Prulia tenia el suyo en Gros-Dobritz, pero los puestos abanzados de uno , y otro Egercito , llegaban continuamente à las manos.

Aun no exigia la Silesia la atencion de su Magestad ; al contrario , el Principe Henrique , que havia aquartelado parte de sus Tropas àcia Sagan, y Sprottau,

tau, en la baja Silesia, tuvo orden de reconcentrarlas à su Egercito, y encaminarse con todas sus fuerzas reunidas àcia el Wartha, para observar à los Moscovitas, que havian levantado su Campo de Posnania el dia 14. de Junio. Con que el Rey estaba muy distante de pensar en la futura, y proxima desgracia del General Fouquet. Por lo mismo aplicò toda su solitud en atraer al Conde de Daun à una Batalla, abanzandose unas veces sobre su derecha, otras àcia su izquierda, siempre formado en orden; pero el aspecto del Egercito Austriaco, y su posicion ventajosa, le obligaba à retirarse à su Campo, sin emprehender otra cosa mas, que algunas escaramuzas, en que la ventaja fue alternativa. Este juego durò hasta el dia 22. de Junio, que el Duque de Dos-Puentes llegó con el Egercito del Imperio à Dresde. Ocupaba aun la mayor parte de la Cavallería Austriaca el Campo de Plaven, y se retirò para passar à la derecha del Elba, è incorporarse con el Egercito del Conde de Daun. Entonces las maniobras del Rey

de

de Prusia cessaron de inquietar à este General , quien hizo desfilar gruesos Cuerpos de Cavalleria al mando de los Generales Lasçi , y Ried , à lo largo de la derecha del Roder , hasta Radeburg y Schonfelt , obligando à las Tropas Prusianas à repassar este Rio.

Temeroso à su turno el Monarca de algun ataque improviso , comenzo su Magestad à hacer fortificar su Campo de Gros-Dobritz , y todas las avenidas con grandes cortes de arboles , levantando reduçtos , y cabando fossos mas no le daba lugar el General Lasçi de perfeccionarlos , quando llegò al Campo Austriaco la noticia de la destruccion total del General Fouquet. El Rey no tuvo aviso de ella , sino por los regocijos , que hicieron sus Enemigos , habiendo sido interceptado junto à Gros-Hayn un Ayudante de Campo del Comandante de Schweidnitz , que llevaba à su Magestad esta fatal nueva, bien que un segundo no le dejò ignorar , con todas las circunstancias que habian ocurrido.

Conociendo , pues , este Principe
 que

que era de la mayor importancia el atajar con tiempo las tristes consecuencias, que podian dimanar de una desgracia tan intempestiva, la qual havia dejado à la Silesia sin defensores, su Magestad se determinò à passar á esta Provincia quanto antes, á lo menos en apariencia. Para este fin juntò mas de dos mil carros vacíos, como si huviesse querido dar á entender al Conde de Daun, que para hacer mayor diligencia, ù anticiparse á este General en la Silesia, destinaba dichos carros para llevar à una parte de su Infanteria. Al General Hullen mandò repasarse el Elba con los equipages, para observar desde su Campo de Meissen al Egercito del Imperio, y sus Puentes sobre este Rio, fueron prontamente deshechos; lo que yà no dejaba, al parecer, duda alguna á su marcha. Por lo mismo el Mariscàl Conde de Daun havia embiado las ordenes mas precisas à los Generales Laudon, y Beck, como queda dicho, para que con los respectivos Cuerpos de su mando se apostassen, el primero junto á Lignitz, y el otro entre las orillas de el Queis,

y Bober , estableciendo comunicaciones para entre-focorrerse mutuamente, mientras el grueso del Egercito Austriaco se encaminaria àcia aquel parage , para dificultar de todos modos al Rey su entrada en la Silesia.

Haciendo la enumeracion de las fuerzas de este Principe , en el articulo antecedente , expusimos la division de ellas en tres Egercitos , de que el uno mandado por su Magestad en persona constaba de quarenta y cinco mil hombres ; otro de igual numero , bajo de las ordenes de el Principe Henrique ; (estos dos Egercitos produgeron los dos Cuerpos , que se opusieron à los Suecos , è Imperiales , como se demostrarà en adelante) y el pequeño Egercito del General Fouquet , consistente en diez y ocho à veinte mil hombres, de los quales algunos Batallones quedaron de Presidio en Breslau , y Neis. Este era el total de las fuerzas Prusianas quando entraron en Campaña. Con que reformando este ultimo , por haverse anublado luego que apareciò delante de su Enemigo , no era de creer, que

que el Rey pensasse en desalojar à los Austriacos de la Silesia , mayormente no corriendo esta Provincia riesgo alguno , respecto de que todas operaciones ofensivas quedaban suspensas con motivo de sus primeros movimientos.

Otra razon , sobre que nos fundamos , de que las maniobras de el Monarca eran fingidas , y no se dirigian sino á alucinar al Conde de Daun , es, que el mismo dia , que se puso en marcha , (el dos de Julio) hizo repassar el Elba al General Hulsen con quince mil hombres , quedandose su Magestad con solos treinta mil. Què apariencia de sucesso con semejante Egercito , contra todas las fuerzas de la Casa de Austria reunidas en la Silesia , las quales , si damos credito à las noticias de la Corte de Viena , debian ascender á ciento veinte mil Combatientes , sin contar el Cuerpo agregado al Egercito del Imperio , y otros diversos sueltos en la Boemia , y Moravia?

Como quiera que sea , despues de haverse dejado el Conde de Daun siete Batallones en Dresde , y confiado á Lasci

un Cuerpo de doce mil hombres para observar al Rey, con orden de no perderle de vista, costeando su derecha, e Mariscàl Auftriacò levantò su Camp de Boxdorf la noche del dos al tres de Julio, dirigiendo su marcha por Bischoffswerda à Bautzen, en donde llegó el dia 4. y de allí siguiendo su camino como un rayo, por Reichenbach, y Gorlitz, pasó el Queis en Naunburg y sentò su Campo el dia 9. en Orten-dorf. Aunque el Rey de Prusia havia levantado el suyo de Gros-Dobritz el dia dos por la mañana, su marcha havia sido tan lenta, que el dia seis no havia pasado aun de Klein-Bautzen. Viendo, pues, el Monarca, que el Egercito Auftriacò se hallaba quatro, ù cinco marchas distantes del Cuerpo de Lascò intentò el atacar á este General, y destruirle, para despues volar à Dresde, de cuya Ciudad se lisongeaba hacerse dueño, con tanta mas facilidad, quanto no contaba, que el Egercito de el Imperio se atreviesse á esperarle en sus cercanias.

Preocupado de esta idèa, fue à re-

conocer en persona al General Lasci con un grueso Cuerpo de Infantería, y Cavallería. El General Brentano, que mandaba los puestos abanzados, fue atacado con tal viveza, que se viò precisado à replegarse sobre el grueso de su Tropa; pero acudiendo Lasci con toda su Cavallería, no solo le sostuvo, sino que tambien rechazò al Rey hasta Bautzen, no obstante las ordenes en contra, que tenia del Conde de Daun, quien le havia mandado evitasse toda accion con el Enemigo. Hay ocasiones en que un General no puede observar las ordenes de su Gefe, sin perjuicio de la Tropa, que tiene á su mando. Esta pequeña accion hizo mucho honor à Lasci, y costò á su Enemigo mas de trescientos hombres, entre muertos, y prisioneros.

Viendo el Rey, que no le sería posible causar mucho daño à Lasci, por la actividad de este General, resolviò cortarle la comunicacion con Dresde, y anticiparle en las cercanías de esta Ciudad, mediante la ficcion de sus maniobras. Formò en con-

sequencia su Egercito en tres Columnas , haciendo tomar á la una el camino de Berlin , á la otra el de Torgau , y à la tercera el de Dresde , debiendo reunirse todas tres á cierto punto que las señaló. Lasci , que tenia orden de replegarse ácia esta Plaza , luego que percibiesse el menor movimiento retrogrado del Enemigo , conociendo el estratagema de su Magestad , no perdió el instante de encaminarse à Dresde , donde llegó el dia 10. perseguido de las Tropas Prusianas , mas sin la menor pérdida. Mediante la sagacidad , y actividad de este General , el Monarca quedó buido á su turno , y la Capital de la Saxonía se viò à cubierto de toda sorpresa , por las sábias medidas , y disposiciones acertadas del Comandante del Egercito del Imperio.

Quando un General se forma el proyecto de una expedicion , que tiene algun viso de buen exito , aunque la no logre , jamás será censurado de haverlo emprendido , mayormente si las ventajas , que ofrece , son de naturaleza producir una grande mutacion en su

negocios. (Yà esto queda dicho en otra parte.) Vè ahì el caso en que se hallò el Rey de Prusia en su tentativa contra Dresde. Este Principe no ignoraba el estado bueno , ù malo de las nuevas fortificaciones de esta Ciudad. Sus Emisfarios en ella , y no eran en pequeño numero , jamàs se descuidaron , desde que se hallaba en poder de los Austriacos , de participar à su Magestad quanto era de su interès , y le importaba saber. Los muchos Traydores , y espìas , que se han arrestado en el recinto de sus murallas , lo prueba suficientemente : con que este Monarca estaba fundado , para emprehender la rendicion de esta Plaza , que la ausencia , y distancia del grande Egercito Austriaco , favorecia no poco ; pero esta operacion era la de quatro , ù seis dias à lo mas , passados los quales , toda esperanza se desvanecia : pues no podia dejar de conocer , que el Mariscal Daun no tardaria à volar en socorro de una Plaza , cuya conservacion le importaba tanto , y de que si no fuesse rendida al arribo de este General , se le frustraba absolutamente su designio. Con

que hasta la aparicion de el Conde de Daun con el Egercito Austriaco , nadie podrà negar al Rey de Prusia la herocidad de su empresa ; pero despues hizo temeraria , si es licito decirlo. Esto es lo que vamos á demostrar.

Havia dejado el Conde de Daun un Cuerpo de seis mil Austriacos en el Campo de Boxdorf , para atender á lo que podia ocurrir en la derecha de el Elba , y debia incorporarse con el Egercito del Imperio , luego que este comenzasse sus operaciones ; pero el imprevisto retrogrado del Rey de Prusia le obligò á encerrarse en Dresde , igualmente que el General Lasci , como queda dicho. Haviendo este Principe establecido su Campo desde Weisse Hirsch hasta Pilnitz , en la derecha de el Elba , se recelò el Duque de Dos-Puentes de que su Magestad intentasse echar un Puente por cima de esta Capital y le cortasse su comunicacion con Bohemia : Por tanto , mandò al General Lasci tomasse puesto en Gros-Sedlitz y Lochwitz , enfrente del Campo enemigo , y acordonasse sus Tropas en

rivera opuesta : lo que egecutado , reforzó á la Guarnicion de Pirna con un Batallon.

Este dia , que fue el 11. de Julio, el General Hulsen se acercò á los puestos abanzados del Egercito del Imperio , empeñando varias escaramuzas , de que no sacò mucha ventaja , habiendo sido siempre rechazado con pérdidas ; y aunque el dia siguiente los renovò , fue con tan poco suceso , como la vispera. Verdad es , que estas manio- bras no se dirigian mas , que à ocupar , y distraer la atencion á una parte del Egercito del Imperio , mientras el Monarca se preparaba en la derecha de el Elba para apoderarse de la Ciudad Nueva con espada en mano ; pero havien- do reconocido las fortificaciones nue- vamente construidas , advirtiò , que no le era posible , sin emprehender el Si- tio en toda forma. Por lo mismo hizo trabajar en los aproches , y señalò los ataques , que dejó á la direccion del Principe de Holstein con un Cuerpo de ocho mil hombres ; despues de lo qual llevó sus Columnas , à passo acelerado ,

I 3

ácia

àcia mas abajo de Dresde , entre Ser-
nitz , y Raditz , donde se propuso passar
el Elba.

Para favorecerlo , el General Hulser
se abanzò de veras àcia las alturas de
Pisterwitz , y Prifnitz con toda su In-
fantería , y Cavallería , y mucha artille-
ría. Siguiòse un sangriento Combate,
en que perdiò gente ; mas pudo alo-
jarse en las referidas alturas , enfrente
de las quales el Rey mandò echar dos
Puentes , que se concluyeron en breve,
y el mismo dia hizo passar el Elba á la
mayor parte de su Egercito. La idèa del
Monarca era el atacar al Egercito del
Imperio , con cuyo motivo hizo desfi-
lar casi todas sus fuerzas por delante de
las Lineas de Dresde , desde el arrabal
de Wildruf , hasta las alturas de Plaven.
Conociendo el Duque de Dos-Puentes
la intencion del Rey , y no pudiendo
competir contra el numero superior de
sus Enemigos , despues de haver echado
dentro de Dresde hasta diez mil hom-
bres de Tropas Austri Imperiales , (las
quales , con siete Batallones , que yá
havia en esta Ciudad , compuso el Co-
man-

mandante una Guarnicion de mas de catorce mil hombres) se retirò el Duque de Dos-Puentes , con lo restante del Egercito conuinado , á Dohna , y Maxen , sentando su Quartel general en Gros-Sedlitz.

Frustrado el Rey de la esperanza de arruinar à este Egercito , segun se havia figurado , su Magestad dirigió toda su atencion à los ataques de Dresde , cuya Ciudad hizo inmediatamente embestir. Antes de practicar las hostilidades , despachò á su Ayudante de Campo General Kleist , para requerir al Comandante , diciendole : *Que el Rey , y el General Wedel , le hacian saber , que si queria salir de la Plaza con su Guarnicion , se le concederia una Capitulation honrosa ; pero que de lo contrario , si daba lugar al establecimiento de las baterias , se trataria à la Ciudad de Dresde del mismo modo , que Laudon havia tratado à Landshut.* Aunque esta intimacion fuesse regular , sin embargo , el General Macquire , su Comandante , le hizo responder : *Que no conocia al General Wedel , y que el Rey no debia saber , que el mando de la Plaza de Dresde le era confiado,*

porque un Capitan tan grande , como su Magestad , no le haria semejante proposicion. Sobre lo qual notamos , que la respuesta fue adecuada á la propuesta , y que el Rey de Prusia se hacia poca merced en hacer intervenir el nombre del General Wedel en su requisicion : pues el solo nombre de el Monarca , no necesita del apoyo de el de sus Generales : Con que Macquire tenia razon en decir , que no conocia á tal Wedel.

De regreso el Ayudante Kleist al Campo , su Magestad hizo atacar al gran Jardin , que guardaban ochocientos Croatos. Despues de un fuego vivo , de una , y otra parte , estos se vieron obligados á ceder al numero , y retirarse al arabal de Pirna , de donde no tardaron á entrar en la Ciudad , cuyos baluartes ya batia el Enemigo en brecha. Dresde no tiene obras exteriores : simplemente ceñida de una muralla cubierta de Jardines , que parecian estar dedicados á Venus , pero de que Marte se havia apoderado ; el Comandante Macquire estableció en ellos muchas baterías , y

pa-

parapetos, revestidos con faginas, especialmente desde el Bastion de Bruhl, en la Puerta de Zèe, hasta la de Pirna, parages los mas endebles de la Ciudad. No habiendose tenido la precaucion de derribar lo restante de las paredes de las casas, que bordaban el foso, y quedaron en pie desde el ultimo incendio del General Schmettau: con el conocimiento de esta situacion, no titubeò un instante el Rey en formar sus ataques por aquel lado. Yà prontas sus baterias de cañones, y morteros, al amanecer del dia 14. comenzaron á arrojar una horrorosa lluvia de bombas, y granadas dentro de la Ciudad, y balas contra las murallas, mientras este Principe hizo todos los esfuerzos posibles para apoderarse con espada en mano de los bastiones de Bruhl, y de Pirna, para cuyo fin se practicaron varios assaltos; pero siempre rechazado con pérdida, su Magestad se viò precisado á suspender su fuego á las diez de la mañana, y á retirarse á alguna distancia.

Este ataque era el que le debia poner

ner á su Magestad en posesion de Dresde, y se lo presumia con tal seguridad la vispera, que despues de haverse alojado en el arrabal de Pirna, no se recelò despachar á Magdeburg un Correo con la noticia de su futura conquista, cuya epoca señalò al dia 13. la Gaceta de Berlin. Hablarèmos de esto en adelante, como de los dichos que ocasionò à ambos Partidos. Este golpe de mano frustrado, fue aun repetido por dos veces en los dias siguientes; pero siempre con el mismo mal suceso. Hasta el dia 19. los ataques mas, ò menos vivos, fueron continuados, de el mismo modo, que las salidas de la Guarnicion, de que una parte estaba ocupada en apagar los incendios; otra en la defensa de los baluartes, y una tercera en trabajar à hacer travesias, cortaduras, y demás obras, que se juzgab an necesarias en lo interior de la Plaza. (*)

Mien-

(*) Un Comandante habil sabe dilatar la rendicion de una Plaza, por endeble que sea, si es de genio inventivo, y guerrero. El Mariscál de

Mientras el Rey empleaba fuerza, y astucia para someterse la Ciudad vieja de Dresde , como fue el derribar las paredes de las casas en los fossos, para cegarlos , pero de que el fuego de la Plaza las derribaban sobre los mismos Prusianos , el Principe de Holstein calentaba vivamente al otro lado de el Elba la Ciudad nueva , aunque sin hacer mas progressos en sus tentativas , que el Monarca.

Es de advertir , que luego que supo el Mariscál Daun , que su Magestad retrocedia à Dresde , destacò , sin perder tiempo , al General Ried con un grueso Cuerpo de Tropas , para observarle en la ribera derecha del Elba , entretanto se disponia èl mismo à seguirle con todo su Egercito. Haviendo llegado Ried el dia 16. à la vista de esta Plaza , avisó al Comandante de su arribo mediante quatro cohetes , que mandó disparar desde

de Boufflers , en el Sitio de Lisle , en Flandes , año de 1708. nos produce un egemplo memorable , y despues de èl otros muchos , que seria demasiado prolijo referir.

de las alturas de Weisig. El proximo socorro, que esta señal indicaba, animò de tal suerte à la Guarnicion, que se olvidò en un instante de todas sus fatigas, (cinco dias havia que no dormia) de que se aprovechò oportunamente el General Macquire, para repetir à menudo las salidas, que favorecia no poco el General Ried. Enfin, habiendo llegado el Conde de Daun el dia 19. à Schonfelt, y concertado ya con aquel desde la vispera una salida general, el Comandante de la Ciudad nueva la egecutò con todos los Croatos, y Usares, dos Batallones, y doscientos Voluntarios, los quales dieron con tal impetu sobre los Sitiadores, mientras Ried atacò su Campo, acometiendo todos á un tiempo el frente, flancos, y espaldas del Enemigo, que despues de un fuego de cinco horas, se consiguió desalojarle de todos sus puestos, y acompañarle hasta sus Puentes de Raditz, sobre los quales pasó el Elba el Principe de Holstein, dejandose en poder de los Austriacos setecientos prisioneros, y muchos mas muertos.

Limpiada de Enemigos toda la derecha de este Rio, y por consiguiente abierta la comunicacion de el Egercito Austriaco con Dresde, el Conde de Daun passò á esta Ciudad el dia siguiente (20.) para abocarse con el General Macquire, à quien colmò de elogios por su bella defensa. Despues de haver concertado el modo de obligar al Rey de Prusia à levantar el Sitio, este Mariscal se restituyò á su Campo, mandando echar dos Puentes sobre el Elba, para abrirse igualmente su comunicacion con Lasci. Aunque el Rey debia conocer, que su proyecto contra Dresde, se desvanecia con el arribo de el Conde de Daun, sin embargo, este Monarca quiso hacer los ultimos esfuerzos, para forzar á esta Ciudad.

En consecuencia, dejando à un lado todas las atenciones debidas á la Residencia de los Soberanos, el dia 22. comenzó á incendiarla por medio de un bombèo horroroso, cuyo fuego alimentò con balas rojas durante todo el dia, afin de reducir esta brillante Ciudad à ceniza, en caso de no poder someterse-

sela , y forzar sus infelices habitadores á terminar su triste carrera debajo de las ruinas de sus casas. En este incendio general corrieron peligro el Arsenal , Laboratorio , y el Almacén de polvora ; pero la vigilancia del Comandante , y esfuerzos de los valerosos Croatos , dissiparon este pernicioso designio de arruinar enteramente la Ciudad , de que la mayor parte fue preservada de las llamas. Aunque medio asados los Croatos en la muralla , la qual ardia como si fuese materia combustible , (tal era el genero de fuego , que arrojò el Enemigo !) ellos opusieron una resistencia de tal naturaleza al Rey de Prusia , que viendo este Principe perecer muchos de los suyos , mandò tocar la retirada , despues de haver entregado los arrabales de Wildruf , y Pirna à las llamas.

Conociendo el Comandante Macquire la necesidad de arruinar las baterías del Enemigo , dispuso una salida general para el dia siguiente. Empleáronse en ella diez Compañías de Granaderos , otros tantos Batallones , y cinco

co Esquadrones , afsi de las Tropas de la Guarnicion , como de las con que la reforzó el Conde de Daun á su arribo. Los Generales Anger , y Nugent , tuvieron á su cargo la direccion. Antes de amanecer el dia 23. todas estas Tropas acometieron con tal impetu al Enemigo , que en breves horas sus baterias fueron arruinadas , los cañones clavados , y las cureñas hechas pedazos : con cuyo motivo se empeñò una sangrienta escaramuza , en que los Austriacos perdieron hasta quinientos hombres , entre ellos el General Nugent , que fue hecho prisionero ; pero los Prusianos perdieron infinitamente mas , respecto de que solo el numero de los prisioneros , que se les hicieron , ascendió á quatrocientos , sin contar los muertos , ni heridos. En fin , esta salida libertò à la Ciudad de Dresde de una total destruccion , y apagò casi del todo el fuego del Enemigo , que se sobrefaltò de tal modo durante ella , que si el Mariscàl Daun se huviesse hallado alli con todo su Egercito , huviera dado fin con el poder Prusiano. No hay que dudarlo.

Por

Por mas que sea , el Sitio de Dresde no serà menos memorable en los Anales de Alemania , que los de Praga , y de Olmutz ; pero quando se lea en ello que el Conde de Daun , con duplicadas fuerzas al Monarca Prusiano , le dejó incendiar , y destruir impunemente la Residencia Electoral de Saxonia en su presencia , no sabemos si la posteridad podrá perdonarle semejante descuido , en caso de que la adulacion no disfrace los hechos , y circunstancias que ocurrieron. La posibilidad de hacer pagar bien caro al Rey de Prusia su empeño contra esta Ciudad , se hacia tanto mas evidente , quanto su Magestad cabò en mismo su sepultura , à imitacion de el General Finck , y de no haver tenido la propia suerte , se debe unicamente atribuir à la excesiva circunspeccion de el Mariscàl Austriaco : pues tiempo , y lugar tuvo para operar en consecuencia , como se manifestará mas abajo , hablando de la posicion , y critica situacion del Monarca. Entretanto se hace indispensable el reflexionar sobre algunos de los acontecimientos de el Sitio de

de Dresde , y precedieron al arribo del Conde de Daun con su Egercito.

Antes de esta epoca , todas las operaciones del Rey fueron regulares , y sus disposiciones , para el buen exito de su empresa , dignas de quien las havia ordenado. El Egercito del Imperio, con el Cuerpo de Tropas de el General Lasci , acampados á sus espaldas , no le podian inquietar sino muy endeblemente ; porque su Magestad havia tenido la precaucion de formar en las alturas de Plaven su segunda Linea , y algunos reductos para contenerlos. Con la proximidad del Egercito Prusiano , la Guarnicion de Dreide se reconcentró dentro de la Plaza , abandonando las Lineas , que el Conde de Daun havia mandado hacer con grande estipendio, y abrazaban toda la parte occidental de la Ciudad vieja. Verdad es , que las Tropas Austri Imperiales podian haverlas ocupado , y entonces la Plaza se huviera hecho inconquistable ; pero en este caso la Boemia huviera quedado descubierta , y á la discrecion del Enemigo; que no havria dejado de hacer una po-

derosa diversion en esse Reyno, y vergarse de la destruccion de Fouquet. Con que el Duque de Dos Puentes, y el General Lasci, no podian elegir mejor posicion, que la que tomaron desde Pirna hasta Heislig, formando un semicirculo á espaldas del Egercito Prusiano: persuadidos de que el proximo arribo del Conde de Daun haria mudar en breve al Enemigo de disposicion.

En los primeros dias de el Sitio se acumulò al Rey el haver hecho disparar contra los edificios de Dresde. Sobre esto notamos, que habiendo este Principe formado sus ataques detras de las paredes de las casas arruinadas en el arrabal de Pirna; y no pudiendo desde la muralla, y baluartes descubrirse sus baterías, y por consiguiente destruirlas, el Comandante de la Plaza hizo llevar unas quantas piezas de cañon sobre la Torre de Santa Cruz: lo que diò ocasion al primer incendio de Dresde. Segun los derechos de la Guerra, el Rey de Prusia estaba autorizado á disparar contra la referida Torre, de la qual recibia mucho daño. Con que en este

fen-

fentido, no se le puede imputar á este Principe la desgracia acaecida á la Metropolitana de los Templos Luteranos en Saxonia, que quedò abrássada, y aruinada, y con ella muchas casas, y barrios de las cercanías. Los parciales del Rey han ostentado esta circunstancia para acumular al Comandante Austriaco la perdicion de una parte de esta Ciudad. Queda à saber, qual fue quien empezó primero á hacer fuego, si el Rey contra los edificios, ù el Comandante desde la Torre.

Luego que este Principe se alojò en el arrabal de Pirna, no se recelò, como queda dicho, despachar un expresso à Berlin con la noticia de haver tomado à Dresde con espada en mano el dia 13. de Julio. Muchos Autores de las noticias publicas adoptaron esta nueva como cierta, y así la publicaron; otros mas circunspectos la callaron; algunos sin admitirla, ni revocarla, se contentaron con decir, que la pérdida de esta Plaza en nada descomponia las ideas del Mariscál Daun, y de que no daría passo para socorrerla, por no suspender las

operaciones, que tenia animo de executar en la Silesia, y que el Público debia acordarse, que en el año de 1758. este General no havia querido tomarla. No puede llegar á mas la parcialidad. Pensabale en Berlin bien diferentemente de la empreña de su Monarca, luego que las voces de la mencionada conquista se dissiparon, y se supo havia llegado el Mariscal Austriaco delante de Dreide con todo su Egercito. Entonces fue question del siguiente problema. Seria de celebrar, (decian unos) que el Rey se apoderasse quanto antes de esta Ciudad, por que havia con ella el centro de sus Almacenes, y de sus fuerzas, y le asseguraria la conservacion de la Saxonía. Pero á esto replicaban otros: Su Magestad no puede apoderarse de esta Plaza sin perder mucha gente, y en la suposicion de que se la someta, havia menester á lo menos diez mil hombres para guardarla, los que en la ocasion presente hacen suma falta en la Silesia, por la fatal catastrophe, que padeciò el General Fouquet en la jornada de Landsbut, y podrian servir mas utilmente en apartar los designios de los Austriacos contra esta Provincia. Esto es hablar
con

Con fundamento , y sin prevención , pudiendo assegurar , que nadie era capaz de resolver el problema mejor , que el Conde de Daun : pues en su mano estaba la destruccion de el Egercito Prusiano , con lo qual quedaba definida la question.

Lo cierto es , quando se hace reflexion , que el Duque de Holstein , con un Cuerpo de ocho mil hombres , pretendió continuar su empeño contra la Ciudad nueva de Dresde , no obstante el arribo del Egercito Austriaco , que le podia haver cortado su retirada ácia los Puentes de Raditz , y hacerle prisionero , sin que se escapasse un Soldado de su Cuerpo , nadie estrañará , que el Rey se mantuviesse delante de Dresde , à pesar de su Enemigo , hasta el dia 28. de Julio. Y si la Silesia no huviesse llamado la atencion de este Principe , quién duda se huviesse mantenido en su Campo de Plaven hasta fin de la Campaña? A lo menos no havia necesidad de mudarle , mientras su Enemigo no le acometia. Sin embargo , su posicion no podia ser mas critica. El Egercito del Im-

perio, con el Cuerpo del General Laschi, formaban un semi-circulo à espaldas del Monarca, como yá queda dicho, desde Pirna hasta Heislig, ocupando en el centro los Lugares de Maxen, y Dohna. Tenia este Principe á su frente la Plaza de Dresde, y à su flanco derecho el Elba. Con que solo tenia libre el izquierdo. Sabese, que la salida del dia 22 le causò un alarma, qual no podia ser mayor, respecto de que, durante ella reconcentrò sus Tropas, haciendo replegar su segunda Linea sobre la primera, como asimismo el Cuerpo de Reserva, destendiendo el Campo, y poniendo en custodia sus bagages, recordandose de que el todo, ù parte de el Egercito Austriaco le cayesse encima. No se puede negar, de que si el Conde de Daun huviesse hecho passar el Elba à todas sus Tropas, en lugar de quatro, ù cinco Batallones, y otros tantos Esquadrones para la referida salida, que la mayor parte del Egercito Prusiano huviera quedado sacrificado; pero este lance se perdiò por entonces, como otros muchos.

No obstante, desde el dia 22. hasta el 28. que el Rey levantò su Campo, no debia el Conde de Daun en este intermedio el haver pasado el Elba con todo su Egercito (yà descansada la Tropa de su penosa marcha) y si no huviesse querido acometerle, necesitabamos, que cortar sus comunicaciones, y sitiarse por hambre en su Campo de Plaven, el qual quizà se huviera convertido en el de Maxen para este Principe? Nada era mas facil, que el egecutar esta operacion. La situacion del terreno montuoso, y lleno de desfiladeros, la favorecia. Contaba el Conde de Daun, entre Imperiales, y Austriacos, al pie de ciento y diez mil hombres, quando apenas podia oponerle el Rey una tercera parte de este numero. Luego, què hemos de pensar de semejante descuido? Se discurre acaso, que se ha de destruir á este Enemigo sin aventurar alguna accion decisiva? Se podia proporcionar ocasion mas favorable de concluir la Guerra? Con que el Conde de Daun se contenta con las pequeñas ventajas, recelándose de las grandes.

Inmediatamente despues , que este Mariscàl llegò á la vista de Dresde , en lugar de dirigirse ácia la parte inferior de la Ciudad nueva con parte de su Egercito , para cortar toda comunicacion , y retirada al Principe de Holstein , se encaminò ácia la parte superior , dos leguas distantes de Dresde , para hacer la forzosa á un Cuerpo de siete à ocho mil hombres , que podia hacer prisionero , como yà queda dicho , dejando-le el camino libre à sus Puentes , no habiendose necesitado menos , que una vigorosa salida de la Plaza para obligarle á repassarlos , y esto à la vista de un poderoso Egercito , que se mantuvo en la inaccion. No sè que se encuentre semejante egemplar en las Historias ! El General Ried , que observò al Enemigo en su retirada , y le hizo todo el daño posible , no pudo , sin embargo , impedirle replegasse sus Puentes en la orilla izquierda del Elba , porque los protegia una bateria de gruesos cañones. Indignados algunos Pandures de ver essa arrogante maniobra del Enemigo , se arrojaron al Rio con el sable entre dientes,

tes, y consiguieron apoderarse de tres pontones, y de cinco gruesas barcas cargadas de provisiones. Con semejantes hombres, no debia el Mariscal Daun haver torcido veinte veces la cabeza al Aguila indomita de Prusia? Esta discusion dejamos al juicio de los inteligentes en el Arte de la Guerra. Bolvamos al Sitio de Dresde.

Estamos bien persuadidos, de que nadie podrá rehusar al General Macquire tributos de alabanza por su bella defensa en la Capital de la Saxonia: defensa tanto mas gloriosa, quanto con una Guarnicion mediana, en una Plaza casi abierta, como es la de Dresde, consiguiò hacer inutiles todos los esfuerzos del Monarca Prusiano. No sabemos que otro General alguno huviesse hecho otro tanto, no obstante el público testimonio de Luis XIV. à favor de Albergoti, por quien dijo à los Generales Franceses, *aprendiessen de un Italiano à defender Plazas.* La Emperatriz Reyna podia con mas justicia servirse de la misma expresion, y decir à los Generales Austriacos, que *aprendiessen esta maniobra de un Irlandès:*

dès : pues Albergoti defendiò una Fortaleza , y Macquire una Plaza abiertas ; pero en defecto de semejante elogio , una Carta de gracias , que le escrivio su Soberana , debe tenerle lugar de la mas fina egecutoria , para la posteridad de este General ; à que se debe añadir otra del Rey de Polonia , Elector de Saxonía , quien , además de ensalzar su valor , y merito , le regalò su Retrato en una caja de oro guarnecida de brillantes con una sortija de gran precio.

Entre los edificios arruinados en Dresde , á mas de la Iglesia Metropolitana no se puede ponderar demasiado el sentimiento que causò el incendio del soberbio Palacio de los Principes de Saxonía , con los muebles preciosos , que fueron presa de las llamas , sin poder salvarse cosa alguna , como asimismo las casas de siete , ù ocho Señores , los mas calificados de la Corte , especialmente la del Conde de Hoyn , una de las mas magnificas de la Capital , y en la qual el Rey de Prusia tenia su alojamiento siempre que iba á Dresde. Sin embargo , todo esto huviera importado

Poco, si el Mariscàl Daun huviesse tomado la resolucion de vengar este desastro, atacando al Prusiano en su Campo; pero libre este Principe del sobresalto, que le havia causado la salida del dia 22. viendo al Egercito Austriaco muy sossegado en su Campo, al otro lado del Elba, su Magestad se dedicò en retirar su artilleria de Sitio, y demás pertrechos, mover tierra sobre el frente de su Campo, para precaverle de toda sorpresa, y dàr otras disposiciones, que ni indicaban retirarse, ni mantenerse delante de Dresde.

No siendo, pues, posible el penetrar las idèas de este Principe, y recelándose el Conde de Daun, de que no huviesse suspendido su fuego contra la Plaza, sino por falta de municion, este General anduvo con mas vigilancia en sus reconocimientos. Por tanto hizo un Destacamento de ochocientos hombres, para aliviar à la Guarnicion de Dresde, haciendole relevar cada dia; embiò igualmente quatrocientos peones à esta Ciudad, para trabajar en hacer travesías, y cortaduras à lo largo de las cortinas,

y reparar las ruinas , y brechas de las murallas , y bastiones. El Comandante mandò à todos los Croatos , y Usares que saliesfen de la Plaza , afin de tomar puesto en los arrabales , y desalojar de ellos à los Prutianos: lo que no se consiguió sin empeñar muchas escaramuzas pero lograron el fin , destruyendo todas las obras que havian levantado , y obligando al Rey à reconcentrar sus fuerzas en Leubnitz. Aligerando este Principe el peso inutil de su Egercito , con la remission à Meissen de sus gruesos bagages , artilleria de Sitio , mugeres , equipages , havia motivo para creer que este Monarca proyectaba algun designio contra la Boemia. Su Ayudante General Kleist , con un fuerte Destacamento , daba indicio de alguna irrupcion en este Reyno , y el Duque de Dos-Puentes , con este amago , havia reforzado considerablemente los puestos , que tenia en los desfiladeros , que conducen á èl: lo que contuvo al Oficial Prusiano.

Mientras el Monarca hacia varios movimientos complicados en su Campo,

po, manteniendo à sus Tropas en continuado egercicio con las diferentes posiciones que las hacia tomar, el General Ried, y el Theniente Coronel Donhof de los Pandures, no cessaban de recorrer la derecha del Elba, hasta cerca de Torgau. El primero quemò, y echò à pique, à media legua de Meissen, diez y ocho gruesas barcas cargadas de arina, avena, y heno. El segundo egercutò lo propio el mismo dia con otras quince cerca de Rieffa; y no contento con esta hazaña, habiendo percibido á la izquierda del Elba un pequeño Cuerpo de Tropas, que juzgò ser la Escolta de este comboy, passò el Rio con sus Pandures, y la hizo prisionera. Consistia en un Capitan, con un Theniente, y sesenta y ocho Soldados. Despues de lo qual passò á Rieffa, en cuyo Castillo havia cien quintales de polvora, que mandó derramar por el Campo, y pegar fuego.

En este dia, que fue el 27. de Julio, recibì el Mariscál Daun la noticia de haverse apoderado Laudon de la Fortaleza de Glatz por assalto: noticia que

causò tanto jùbilo en el Egercito Au-
triacò , quanto sentimiento en el Pru-
siano. No ignoraba el Monarca se havia
abierto la trinchera delante de esta Pla-
za , la qual yà se hallaba bloqueada mas
de mes y medio havia , y estaba por
socorrerla , haciendo abanzar á su Ayu-
dante Kleist con un grueso Cuerpo de
Tropas , como queda dicho , para re-
conocer los desfiladeros , y seguirle con
el todo de su Egercito , para cuyo fin
havia aligerado de quanto podia embar-
azarle en su transito. Con que el Ge-
neral Laudon hizo un grande servicio
á la Corte de Viena en precipitar la con-
quista de esta Fortaleza , la qual anubló
los proyectos del Rey de Prusia : pues
se huviesse diferido aun ocho dias , el
sucesso havia sido muy dudoso. Lo
cierto es , que la Corte de Viena no
esperaba antes de el dia 10. de Agosto
y su Magestad estaba en la misma opi-
nion ; porque si huviera sabido , que
corria tanto peligro , no se havia de
cuidado en socorrerla , como sus dispo-
siciones lo indicaban bastante , quando
el regocijo público , que se hizo en
Dres-

Dresde, y en el Campo de los Mariscales Conde de Daun, y Duque de Dos-Puentes, no le dejaron duda à esta triste nueva.

Con que es facil percibir la importancia de esta conquista, por lo que acabamos de referir; pero es preciso exponer las maniobras que la precedieron, demostrando quanto puede una determinacion valerosa en ciertas ocasiones criticas, como se hacia el Sitio de Glatz despues de el de Dresde. Para esto es menester retroceder algunos dias, tomando las cosas en su principio. Luego que se hizo visible la idea del Rey de Prusia contra Dresde, y que el Conde de Daun se dispuso à bolver con su Egercito àcia esta Ciudad, el General Laudon se arrimò à las orillas del Oder, haciendo passar este Rio à un Cuerpo de sus Tropas, no solo para establecer su comunicacion con otro Cuerpo Moscovita, que se le hacia esperar, sino tambien para estrechar la Guarnicion de Breslau, y contenerla en el recinto de sus murallas; porque el Sitio de esta Plaza estaba resuelto inmediatamente des-

despues de la rendicion de la de Glatz. Haviendo llegado la gruesa artilleria delante de esta Fortaleza el dia 19. de Julio , y al siguiente el General Harisch á quien se havia encargado de la direccion del Sitio , la trinchera fue abierta la noche del 20. al 21. del mismo mes. Los trabajos fueron conducidos con tanta aceleracion , que el dia 25. yá todas las baterias se hallaban en estado de hacer fuego.

Haviendo llegado este dia en Posta de Lignitz el General Laudon (en donde tenia su Quartel general) y reconocido los diferentes ataques , que se proponia hacer , el siguiente 26. de Julio á las cinco de la mañana , la artilleria comenzò á disparar contra la nueva y antigua Fortaleza. La flecha , que estaba delante de las obras , à la izquierda del ataque principal , fue abandonada del Enemigo ; y el General Laudon mandò inmediatamente al Sargento Mayor de Becchard , la ocupasse con algunos Voluntarios , y dos Compañias de Granaderos , y el Coronel de Rouvroy le siguiò. El Enemigo no tardò en reconocer

ter el yerro que havia cometido , è hizo todos los esfuerzos posibles para bolverla á ganar : lo que obligò al General Draskowitz á reforzar à aquellos dos Oficiales con un Batallon. Entonces el combate se hizo sangriento , y los Prusianos fueron rechazados hasta el camino cubierto , de donde los Austriacos penetraron dentro del recinto exterior de las principales obras , y así entraron con espada en mano en la antigua Fortaleza; lo que visto desde la Nueva , esta se entregò á discrecion. La desercion de las Tropas de la Guarnicion , favoreciò no poco la feliz egecucion de esta importante empresa , la qual no costò à los Austriacos arriba de quatro Oficiales muertos , y sesenta y quatro Soldados; siete de aquellos heridos , y ciento y treinta y ocho de estos.

Hacese incomprehensible , como el Comandante de Glatz pudo descuidarse en la defensa de una Fortaleza tan respectable , y entregò à su Enemigo casi ileso: pues està cercada de una buena muralla, con su fosso muy ancho , bien revestido , y tallado en la peña viva ; una obra

coronada con doble fofso , acompañada de dos revellinos. A poca distancia de la obra coronada , hay otra muralla con su fofso , camino cubierto , con sus palizadas , y minado. El Rio Neis paffa por medio de la Ciudad , y divide la antigua Fortaleza de la moderna ; pero aquella domina enteramente á esta. Por lo mismo , tomada la primera , era conseqüente , que la segunda se entregasse y afsi dirigieron los Austriacos sus principales esfuerzos contra ella ; pero à no haver aventurado el General Laudon effe golpe de mano , que le hizo dueño del camino cubierto , es probable que se le huviera frustrado su designio contra esta Plaza , respeto de que el Rey se preparaba para socorrerla.

Reconociendo este General con atención las Fortificaciones de Gltz , quedó admirado de que no huviesse costado mas caro. Quando la Guarnición se entregò prisionera , ella consistia en cerca de dos mil hombres , de los quales la mayor parte se anunciaron Defertor ; pero solo gozaron de este indulto algunos Austriacos , y Saxones

con

con trescientos Naturales del Condado de Glatz , à quienes se havian hecho tomar las armas por fuerza. Encontraronse en ambas Fortalezas ciento y una piezas de cañon de bronce ; quince au-
bizos , y veinte y siete morteros de el mismo metal , con tres petardos ; se-
senta cañones de hierro , y setenta y cinco morteros de lo propio. Total doscientas ochenta y una bocas de fue-
go. Municiones á proporcion , y vi-
veres en abundancia ; grande numero de bombas , y granadas cargadas ; mas de dos millones de cartuchos hechos para fusil , con quinientos mil para ca-
rabina. Enfin , parece que esta Plaza ser-
via de deposito general para las idèas del Monarca contra la Boemia , ù para proveer à las demàs de la Silesia en caso de necesidad.

No se parò el General Laudon , en la consideracion de su obra , mas que el tiempo necesario para reconocer la For-
taleza de Glatz , y dàr las ordenes cor-
respondientes à su custodia , haciendo reparar el daño causado por el cañon durante el Sitio ; despues de lo qual

bolvió à su Campo con la misma aceleracion que havia venido , transfiriendole inmediatamente à Lissa. Las Tropas, que havian sido empleadas delante de Glatz , se pusieron en marcha para Kantz , como asimismo la gruesa artillería, y demás pertrechos , para hacer el Sitio de Breslau , cuya Plaza encerraba una Guarnicion endeble. Esta conquista se hacia tanto mas interesante , quanto Laudon contaba poner el centro de sus fuerzas en esta Capital de las Silesias, la qual debia servir al mismo tiempo de Plaza de Armas para el Egercito Mocosovita. El plán que este General havia de egecutar , estaba concertado con el Mariscál Conde de Soltikoff; pero este no hizo todo lo que podia para el feliz exito , ù hallò estorvos invencibles. Esto procurarèmos averiguar en adelante.

Entretanto parece que todo favorecia las operaciones del General Laudon. El Rey de Prusia se hallaba aun en las cercanias de Dresde , y por consiguiente á una distancia de cerca de 50. leguas de Breslau. El Principe Henrique, su her-

mano, no distaba mucho menos de esta Ciudad, hallandose con su Egercito cubriendo al Brandenburg por la parte de Moseritz en Polonia, porque se recelaba de que los Moscovitas hiciesen alguna irrupcion en lo interior de los Dominios Prusianos. Con que mostrandose la fortuna tan propicia al General Laudon, este grande hombre no perdió el instante en hacer abanzar sus Tropas para embestir à Breslau, habiendo tenido la precaucion de dejar un Cuerpo suficiente de Tropas en las cercanias de Schweidnitz, asì para contener su Guarnicion, como para assegurar sus comunicaciones. Despues hizo passar à su Reserva el Oder en Leubus, para estrechar à Breslau, por la derecha de este Rio.

Havia llegado el General Draskowitz el dia 29. de Julio à Kantz con las Tropas empleadas en el Sitio de Glatz, y el siguiente tuvo orden de proseguir su marcha para Klein-Tintz, mientras Laudon, con el remanente de sus fuerzas, se encaminò desde Lissa à Hochkirch. Ocupaban este puesto, co-

mo asimismo el de Mochberg , algunas Partidas de Prusianos , que fue preciso atacar. El General de Navendor fue mandado para esta operacion , consiguiò en breve desalojarlos , acompañar hasta los arrabales de Breslau , despues de haverles muerto alguna gente , hecho unos cien prisioneros , y quitado una pieza de cañon. El Puente , que havia servido al tránsito de la Reserva en Leubus , fue deshecho , y las barcas conducidas por el Rio arriba hasta Kossel , en donde se estableciò de nuevo , y se fortificò la cabeza , para assegurar la comunicacion de las Tropas. Esta obra , y todas las disposiciones para el Sitio de Breslau , fueron perfeccionadas la tarde del dia 31. de Julio.

Pocas operaciones se han visto dirigidas con tanta celeridad , si se hace reflexion , à que el General Laudon passò á Glatz el dia 25. de Julio , para precipitar la rendicion de esta Plaza que fue tomada con espada en mano el dia siguiente. Bolviò este General el 27. á su Campo de Eichholtz , ju

to à Lignitz ; para poner à su Cuerpo de Tropas en movimiento. El dia 28. las que havian hecho el Sitio de Glatz, se pusieron en marcha con la artilleria, y demás pertrechos que correspondia, para Breslau , y el 31. de el mismo mes todo estaba yà dispuesto para emprender el Sitio de esta Capital , no obstante el haver hecho las Tropas diez y seis leguas de mal camino en esse corto espacio de tiempo : con que en menos de quatro dias , el General Laudon se viò en estado de dár principio à su empresa contra Breslau ; pero primero quiso usar con el Governador de esta Plaza de la misma urbanidad , que observò el Monarca con el de Dresde, ofreciendo á aquel la libre salida con todos los honores Militares ; mas despreciada la proposicion , dispuso una memoria , que el Coronel de Rouvroy le llevò de orden del General Laudon, y contenia en substancia lo que sigue:

Que Breslau , no siendo mas que una Villa Mercantil , y no una Fortaleza, el Señor Comandante no podia obstinarse à

su defensa, sin exponerla à ser reducida à ceniza: Que nadie podia persuadirse fuesse autorizado à semejante determinacion por orden del Rey su Anio, mayormente no teniendo Guarnicion suficiente para la custodia de las obras endebles, que la cercaban, y haria por consiguiente responsable de todas las desgracias, que acarrearía su resistencia. Que no se le hacia esta segunda requisición sino para hacer ver à todo el Universo la su razon de su conducta: Que el Cuerpo de Tropas, al mando del General Laudon, constaba de cinquenta y seis Batallones, y ochenta y cinco Esquadrones, yà alojados en los arrabales de Breslau, del mismo modo, que la mayor parte de la artilleria, que havia servido en el Sitio de Glatz, y en estado de hacer fuego: Que todo el Egercito Moscovita fuerte de mas de setenta mil hombres, llegaría à mas tardar dentro de tres dias delante de la Ciudad, mientras estaba aun el Rey de Prusia en la izquierda del Elba: Que el Mariscàl Conde de Daun, con todas sus fuerzas, acampaba en la parte opuesta, y que nunca permitiria pasasse à la Silesia, mucho menos embiasse el menor Destacamento à essa Provincia: Que el Principe Henrique

tampoco se atreveria à oponerse al Egercito Moscovita , superior al doble , que el suyo. Con que no teniendo el Señor Comandante socorro alguno que esperar , la Europa entera no podrá desaprobare las medidas , que se hayan de tomar , para forzarle à entregar la Plaza : Que el Rey de Prusia no habiendo titubeado un instante en quemar à Dresde , aunque Capital de la Saxonia , y mucho mas fuerte que Breslau , tampoco se haria dificultad en bombardear à esta ultima Plaza ; despues tomarla por assalto , y tratar al Comandante , y à la Guarnicion como gentes que obran contra todo derecho , y razon de Guerra.

Esta memoria no quedò sin respuesta , como se puede discurrir , por parte del General Tavenzien , Comandante de Breslau ; pero escusamos referirla , por estar concebida en los terminos , que un Oficial de honor debe , quando quiere cumplir con su obligacion. Si hemos expuesto la memoria del General Laudon , no ha sido mas que por lo que adelante conducirà , manifestando mil malas maniobras , que hicieron infructuosas toda la sagacidad,

valor, y celeridad de este General. Inalterable, pues, el Comandante de Breslau en su resolucion, Laudon hizo construir en la extremidad del arrabal de San Nicolás un reduçto, y una bateria de morteros; y en el de Ohlau otras dos, detrás de las casas derribadas, porque el Enemigo entregò inmediatamente estos dos arrabales à las llamas, luego que los Austriacos se afomaron en ellos. A las nueve de la tarde del dia primero de Agosto, comenzaron à caer en la Ciudad grande numero de granadas, balas, y bombas, y quemaron hasta unas cien casas, y el Palacio del Rey. Este fuego durò hasta media noche, en cuyo intervalo los Croatos acometieron el camino cubierto por diferentes parages, especialmente àcia la parte de las Puertas San Nicolás, y del Oder, para despues egecutar un assalto general; pero fueron rechazados con brio, renunciando por esta vez à su empreffa. El dia siguiente se bolviò à repetir la misma maniobra, con tan poco suçcesso, como el antecedente. Entonces suspendiò

diò el General Laudon su fuego , para dár las disposiciones de un ataque general por quatro partes á un tiempo. En consecuencia dividiò todas sus Tropas en otros tantos Cuerpos , y los hizo desfilar á entrada de la noche en los parages asignados , debiendo comenzar su operacion al amanecer de el dia tres.

Prometiafe Laudon , que la Guarnicion de Breslau , apenas consistente en dos mil hombres , no podria resistir á todos estos ataques : y es así; pero aquella misma noche recibió dos expressos del General Beck , que havia quedado en las orillas del Bober, y llegaron al Campo de Laudon à pocas horas de diferencia uno de el otro: el primero *con la noticia de haver passado el Principe Henrique en Glogau el Oder el dia primero de Agosto*; y el segundo , que *yà se hallaba este Principe en Parchvitz*. Esta impensada noticia obligò à Laudon à llamar las Tropas , que tenia en la derecha de el Oder , para reunir las al Cuerpo principal en la izquierda , recoger su Puente , y dár
otras

Otras disposiciones para suspender su empresa hasta tiempo mas oportuno, y se retirò à Kantz, dos leguas distantes de Breslau. Este mismo dia tres, havia llegado yà la Avanguardia de el Egercito del Principe Henrique à Lissa, y el siguiente entrò en Breslau, positivamente al tiempo en que el grueso del Egercito Moscovita sentò su Campo en Hunsfeld, en la derecha de el Oder, dos leguas distantes de esta Ciudad: de manera, que aunque el Principe Henrique havia libertado á la Capital de las Silesias con tanta gloria, mediante sus marchas forzadas, se hallaba, sin embargo, en el estado mas triste, á no haver volado el Rey de Prusia en su socorro, como se demostrarà en el articulo siguiente.

ARTICULO IV.

NO ha muchos dias, que una de las mas célebres Academias de la Europa propuso, para la distribucion de sus premios anuales, el problema siguiente: *A saber, si un Autor debe escri-*

vir para lo presente, ù para los tiempos venideros. Sin adoptar, ni recular una, ni otra proposicion, nos parece, que toda obra, que no se dirige á la instruccion de su Lector, no merece ser leida sino como un passatiempo, para matar la ociosidad. Sin embargo, cada dia vemos obras en este genero, que hacen la aplicacion de los hombres mas serios, sin que por esto adelanten nada en su estudio. Por egemplo tenemos yà tres Historias de la Guerra presente: una en Idioma Francès; (*) otra en Italiano, y una traduccion de este en Castellano; pero pregunto, si alguna de ellas es capáz de producir luces á un joven Militar, que quiere instruirse en su oficio? Pues los hechos
es-

(*) Esta se suspendió por varias consideraciones, que nos dispensamos de exponer. Si las operaciones de los Franceses huviesen sido mas brillantes, ellos no nos las havrian dejado ignorar; pero se atreviesan tantos intereses varios, que no les quedò otro arbitrio, que de entregarlas al silencio, dejando que las plumas estrangeras se expliquen sobre este asunto.

están expuestos lisos, y llanamente, segun nos los refieren las noticias públicas, sin precaverse del interés, ò de la pasión de aquellos, que los han dictado. De allí proviene, que se niega al uno, lo que se dá gratuitamente al otro, por falta de convinaciones, ò de inteligencia necesaria en esta materia. Con que semejantes obras satisfacen el gusto, sin ilustrar al espíritu de sus Lectores. Pero el Autor se pone à cubierto de toda censura, y con tal que siembre algunas flores en su obra, que acrediten su facundia, está seguro de gozar de la estimacion publica: lo que no puede prometerse quien dice la verdad. Qualquiera puede resolver el problema. Mas vale la recomendacion de la posteridad, que la de una preocupacion ciega. Éste es nuestro modo de pensar.

La conducta, y valor del Mariscal Conde de Soltikoff, en la precedente Campaña, hacia discurrir al Mariscal Daun, que estos generosos Aliados se sacrificarian igualmente en la presente, tomando por su cuenta lo mas serio de

de las operaciones ; pero desengañado Soltikoff por los acontecimientos de la pasada Campaña , este General tomó por norte de su conducta la circunspeccion , no queriendo exponer los Laureles , que havia cogido en los Campos de Palzig , y Cunnerdorf à la suerte de alguna otra Batalla infructuosa , como se hicieron aquellas dos á costa de tanta sangre Moscovita. Puede suceder tambien tuviese algunas secretas ordenes ; no sería de admirar. Por lo mismo no quiso ser el primero à entrar en Campaña , no habiendose resuelto á poner su Egercito en movimiento , hasta que supo la derrota del General Fouquet , y que Laudon estaba determinado á hacer el Sitio de Breslau , despues de la rendicion de la Fortaleza de Glatz , y aun antes , si esta dilataba su entrega.

No hay que pensar , como han corrido voces , de que la falta de forrages , ù otras subistencias fuesse la causa de que Soltikoff se mantuviese con todas sus fuerzas reunidas en
Pos-

Posnania desde el dia 14. de Junio que llegó à esta Ciudad , hasta el 26. de Julio , que se puso en marcha para Breslau , y mucho menos le de tuviesse el mal tiempo , como han querido suponer algunas noticias públicas , respecto de que se cuentan en esse País apenas quatro , ù cinco horas de noche en la estacion del Verano , debiendo , por la misma razon, la permanencia de el Sol , y fuerza de sus rayos enjugar los caminos de un instante à otro , por mas que llueva : unico contratiempo que se podia experimentar en el mes de Junio.

En quanto à las subsistencias , los Moscovitas las debian tener en abundancia. Los Campos , en aquella parte de la Polonia , no producen otra cosa de sobra mas que forrages para la Cavalleria , yà en sazón. de echar la hoz à principios del mes de Junio. Las correrias de las Tropas del General Tottleben , durante todo el Invierno , desde cerca de Breslau , hasta junto à Stetin , y en toda la Pomerania , no se dirigieron á otro fin , que

à

á llenar los Almacenes de Coniz , y Polnania ; y si se dà credito al testimonio de los Subditos del Rey de Prusia , los Moscovitas hicieron acopios inmensos en todo genero de provisiones á costa suya : con que havemos de atribuir la inaccion de Soltikoff á causas muy diferentes , que á las que se suponian. No hay mas que especular los acontecimientos de la precedente Campaña para encontrarlas.

Enfin , si los Moscovitas no quisieron embestir con el Principe Henrique , tampoco este quiso salir de las Fronteras del Brandenburg , no obstante el manifesto que hizo publicar , anunciando su entrada en Polonia en busca de sus Enemigos ; pero no havia apariencia de que egecutasse su amenaza , por no exponerse á retroceder mas que de paso , á imitacion de el General Dohna , ù recibir alguna Batalla , como el General Wedel en Palzig : lo que huviera arruinado enteramente los negocios del Rey su hermano ; pues la conservacion de esse Egercito hacia toda la fuerza , y espe-

ranza de este Principe. Con que Soltikoff se contentò solamente con oponerle al General Tottleben , para observar sus movimientos , interin la noticia de alguna accion por parte de los Austriacos. La Batalla de Landshut , y el Sitio de Glatz , resolvieron por fin al General Moscovita , quien levantò el Campo de Posnania para dirigirse à Breslau con todas sus fuerzas , reforzando à Tottleben con un Cuerpo considerable , para costear al Principe Henrique , en caso de que advirtiese su marcha , ò para disfrazarla.

En semejantes circunstancias es quando un General acredita su habilidad. El Principe Henrique estuvo tan bien servido de sus espías , mientras se mantuvo en la Frontera de Polonia , que no ignorò quanto ocurría en el Campo de Posnania. Haviendo sabido que Soltikoff debia encaminarse á Breslau, àcia donde sabía , que el General Laudon se hallaba con su Cuerpo de Tropas , el Principe Henrique se puso en marcha con animo de prevenir à los Moscovitas ; pero primero destacò de su

su Ejército diez mil hombres , cuyo mando confirió al General Stuterheim, para que pasase à la Pomerania en observacion de los Suecos , que yá havian entrado en los Dominios de su Magestad Prusiana, y con lo restante de sus fuerzas , que no excedian de treinta y cinco mil Combatientes, levantò su Campo el dia 26. de Julio para Glogau , en cuya Ciudad llegó el 31. del mismo mes. Allí supo, que el General Laudon havia embestido à Breslau , y que esta Capital de las Silesias corria peligro por falta de suficiente Guarnicion. Por otra parte temeroso de que los Moscovitas llegasen antes que él para unirle con los Austriacos , mayormente no teniendo tanto que andar para efectuarlo , respecto de haverse puesto Soltikoff en marcha el propio dia 26. de Julio , el Principe Henrique forzo sus marchas para Breslau , en cuya Ciudad entrò su Avanguardia el dia 5. de Agosto, el mismo en que se alomò el Ejército Moscovita en Hunsfeld , como yá queda dicho.

Qualquiera que considerasse entonces la posicion del Principe Henrique en el propio Campo , que ocupò el Duque de Bevern en el año de 1757 debajo del cañon de Breslau , no podia menos de persuadirse , que su fuer- te no sería diferente , por poco que el Mariscál Daun disputasse , ò retar- dasse el passo de el Elba al Monarca Prusiano. Nada le era mas facil con las fuerzas que tenia , y eran duplica- das á las de este Principe : pues para efectuarlo sin riesgo , podia haver obli- gado al Rey á bajar el Rio hasta Wit- tenberg , Ciudad distante de Dresde cerca de treinta leguas , y por consi- guiente le alejaba de la Silesia. En este intermedio el General Laudon havia podido concertar con el Mariscál de Soltikoff los medios de atacar al Prin- cipe Henrique , segun parece esta- ban yá convenidos. El suceso era tan- to mas seguro , quanto los Austri- Moscovitas no tenian que vencer atrin- cheramientos casi inexpugnables , como fueron los que el Duque de Bevern havia cercado su Campo , y queda-

ron entonces allanados , y cegados. El Egercito Moscovita constaba de setenta mil hombres , y el General Laudon contaba cerca de cinquenta mil en el suyo , quando todas las fuerzas del Principe Henrique no excedian de treinta y cinco mil , segun hemos verificado , assi por el estado hecho yá, como por la memoria embiada al Governador de Breslau por el General Laudon.

El Duque de Bevern , con quarenta mil hombres bien disciplinados , y nutridos en la Escuela Militar del Monarca , se defendió detrás de sus atrincheramientos , y al abrigo de una numerosa artilleria , contra sesenta mil Austriacos , mandados por el Duque Carlos de Lorena ; sin embargo , fue vencido despues de haver hecho prodigios de valor. Què no huvieran egecutado , pues , Soltikoff , y Laudon con ciento y veinte mil hombres agueridos contra treinta y cinco mil , la mayor parte forzados , y bisonos ? La Ciudad de Breslau no podia servir al Principe Henrique de asilo seguro ; an-

tes bien sí de sacrificio mas pronto. Ocho, ú diez dias de tiempo bastaban para esta operacion ; yá sea que los Prusianos se huviesfen mantenido en su Campo , ò se amparassen de los muros de la Ciudad para su defenfa; en cuyo caso se huvieran quedado sepultados debajo de las ruinas de los edificios , ù entregado prisioneros. No se podia observar la menor atencion con Breslau , despues de lo que acababa de egecutar el Monarca con Dresde.

Con que esta ocasion tan propicia, de destruir al Egercito Prusiano de el mando del Principe Henrique , se malogrò por la inactividad del Mariscál Daun , quien en lugar de oponerse al Rey de Prusia en su transito por el Elba , le dejò construir sus Puentes sobre este Rio , sin la menor oposicion, y le passò este Principe el dia primero de Agosto , no haviendo levantado su Campo de Leubnitz delante de Dresde hasta el dia 30. de Julio. Con que nadie podrá sincerar al Gefe Austriaco de haver incurrido en un grande

de descuido de aniquilar à su Enemigo , deteniendole en la izquierda del Elba ; pero bien lejos de oponerse à sus designios , no solo le franqueò el tranlito de este Rio , sino tambien el passo sucesivo de otros quatro , como son el Sprée , Neis , Queis , y Bober. No sè que ningun Militar instruido pueda disputar las ventajas multiplicadas , que tuvo el Conde de Daun sobre el Rey de Prusia , independiente-mente de sus fuerzas , que eran muy superiores : con que si estos descuidos no son yerros del arte , del entendi-miento , ò pusilanimidad , debemos negarnos à las luces de la eviden-cia.

No esperaba el General Laudon estas maniobras , quando dijo en su Memoria al Governador de Breslau, que nunca permitiria el Mariscál Daun pasasse el Rey de Prusia à la Silesia, y mucho menos embiasse el menor Destacamento à esta Provincia. Lo cierto es , que en su mano estuvo de acreditar el justo vaticinio de Laudon. El Principe Henrique se lo temia , y de

que este General , con Soltikoff , se aprovechassen de la distancia del Rey su hermano para arrollarle ; pero no tardò en verse libre de el estrecho en que se havia metido. Dejando el Monarca hasta quince mil hombres en Meissen , bajo del mando del General Hulsen , volò en socorro de aquel Principe con solos treinta mil , burlando los ardidés del Conde de Daun, quien havia hecho romper todos los Puentes de los Rios , que su Magestad debia atreveffar , y otros embarazos con que pretendia dificultarle su camino ; pero ni aun los Generales Lasci , y Ried , que le acompañaban por las espaldas , y flanco derecho , pudieron hacerle mucho daño , habiendo el Monarca vencido en menos de cinco dias todos los estorvos , que le suscitò su Enemigo , caminando cerca de quarenta leguas en esse corto espacio de tiempo. El General Laudon havia tenido orden (desde el dia 6. de Agosto) de abandonar su Campo de Kantz para replegarse ácia Striegau : lo que visto por Soltikoff , este General abandonò
igual-

igualmente las cercanías de Breslau, dejando al Principe Henrique muy ancho en su Campo.

Havia seguido el Conde de Daun, en su segunda marcha á la Silesia, el propio camino que en la primera, no para impedir al Rey de Prusia su entrada en esta Provincia como entonces, con todo que se anticipasse à este Monarca; solo si para reunirse todas las fuerzas Austriacas, con las quales meditaba dár un golpe decisivo. Para este efecto, luego que llegó à las orillas del Queis, refundió la mayor parte de las Tropas del General Laudon en su Egercito, como asimismo los Cuerpos destacados al mando de los Generales Beck, Lasci, y Ried: pues el Rey havia sentado su Campo desde el dia 7. de Agosto en Buntzlau. (*)

El

(*) En menos de cinco dias de tiempo caminò el Rey 40. leguas con su Egercito, al qual seguian dos mil carros con las municiones de Guerra, y boca, y una numerosa artilleria, passando successivamente los Rios Elba, Sprée, Neis, Queis, y Bober, sobre los quales los Austriacos havian destruido

El Conde de Daun, que tenia el fuyo en Libental, lo levantò, y pasó el Bober para establecerle en Eichholtz, afin de observar mejor al Monarca, quien se puso igualmente en marcha para apoderarse de las alturas de Goldberg, puesto importante; pero havien-dole prevenido el General Laschi, su Magestad se viò obligado à seguir la rivera izquierda del Katzbach, para tomar una posicion ventajosa en las cercanías de Lignitz, en donde se acampò. Desde el dia 9. de Agosto, hasta el 13. este Principe no cesò de hacer varios movimientos, que parecian indicar algo; pero todos ellos no se dirigian mas, que à ocupar la atencion del

do quantos Puentes, y Barcas encontraron, à excepcion del primero: de modo, que la celeridad de estas marchas forzadas dejaron muchos centenares de muertos en el Campo, y todo el Egercito del Monarca, quando llegó à Buntzlau, estaba extenuado de fatiga, y cansancio. Vease el Diario de las operaciones del Conde de Daun en la Gaceta de Colonia, Art. LXVIII. Con que este General no debia haver titubeado un instante en atacar à este Principe, cuya perdicion era infalible.

del Conde de Daun , y entretanto vèr como podia pellizcar algunos de los Cuerpos abanzados de este Mariscál , y no à empeñar con èl una accion general , respecto de que sus fuerzas no ascendian à una tercera parte de las Auftriacas.

Mientras el Monarca obraba con tanta astucia , y osadìa , los Moscovitas , que yà se havian retirado de Hunsfeld á Trebnitz , bolvieron á ponerse en movimiento para acercarse al Oder , en virtud de un nuevo plàn de operaciones propuesto por el Conde de Daun. En consecuencia el Mariscál de Soltikoff se estableciò con su Egercito entre Auris , y Leubus , con doble intencion de observar , y contener al Egercito del Principe Henrique , que havia passado à la derecha de el Oder , mientras apoyaria eficazmente el proyecto de el Conde de Daun en la izquierda contra el Rey. Para este fin mandò construir un Puente sobre este Rio en Auris , la noche del 14. al 15. de Agosto , y este dia , de madrugada , le passò el General Czernikeff con un

un Cuerpo de veinte y quatro mil hombres.

Havia resuelto el Conde de Daun de atacar al Rey este mismo dia , y fue para proteger tanto mejor los designios de esse General , que Soltikoff (á quien se los havia participado) hizo passar el Oder à Czernikeff con el referido Cuerpo de Tropas Moscovitas. La ocasion no podia proporcionarse mas favorable de arruinar al Monarca. Este Principe parecia no recelarse de cosa alguna , y se mantenia muy tranquilo en su Campo á espaldas de Lignitz , no obstante las prodigiosas fuerzas , que le cercaban. Lisongeandose , pues , el Conde de Daun de conseguir una Victoria completa , llamó en consecuencia à los Generales Laschi , y Laudon , para concertar el modo de efectuar esta grande obra con mas seguridad.

Conseguentemente á lo acordado entre los tres Generales , Laudon tuvo orden de encaminarse durante la noche , con un Cuerpo de veinte mil hombres , àcia el Katzbach , por Bi-

nowitz , para apoderarse de las alturas de Banden , y desde alli echarse sobre el flanco izquierdo de el Egercito Prusiano luego que amaneciese. Lasci, con otro Cuerpo algo inferior , havia de atacar al mismo tiempo el flanco derecho de el Enemigo , mientras el grueso del Egercito Austriaco acometeria por el frente. Tal fue la disposicion de los ataques. La marcha de las dos Alas , con el centro , estaba conuinada con la mayor precision , previen dose en apariencia todos los inconvenientes , que podian sobrevenir. La Generalidad no estuvo instruida de este grande designio hasta que anoheciò , y positivamente al tiempo de la marcha , que se havia de egecutar con el mayor sigilo àcia los puntos señalados. Diòse orden para que se destendiese el Campo , y se conservassen en èl las luces , y tocassen los Tambores à las horas regulares. Los gruesos , y pequeños bagages fueron embiados àcia Jauer con una buena Escolta. En fin , nada se olvidó de quanto podia conducir al feliz exito de la empresa.

Nunca Tropas marcharon à su Enemigo con mas ardor , que las Austriacas luego que supieron de que se trataba : pues sobre caminar à una Victoria segura , se iban à coronar de laureles , y poner fin de una vez à sus trabajos , y fatigas. Todos estaban en esta expectacion , quando el General Lasçi avisò , *que el pajaro estaba fuera del nido , y el Campo abandonado ; que reynaba en los contornos el mayor silencio , y que esperaba ordenes ulteriores.* El Conde de Daun prosiguiò su marcha , y se convencio de la realidad del aviso , y tambien de que el Rey de Prusia huviesse tenido noticia de su proyecto. No se sorprehende dos veces de seguido à un Enemigo astuto , y vigilante , y este Principe no se havia olvidado de la jornada de Hochkirchen. Por otra parte , dos Generales que se hacen la Guerra desde tanto tiempo , deben conocerse reciprocamente , y prevenirse en las ocasiones. El Duque de Broglio , y el Principe Ferdinando , nos han dado varios egemplos en esta Campaña. Con todo es mas verosimil , que su Ma-

ges-

gestad supiese la intencion de su Enemigo por medio de algun transfugo. (*) Por lo mismo levanto su Campo de Lignitz á media noche , y marchò al encuentro del General Laudon con todas sus fuerzas , esperandole en el propio parage por donde havia de desembocar para comenzar su ataque.

No recelandose este General de cosa alguna , passò el Katzbach para encaminarse à las alturas de Banden, en virtud de sus ordenes. A las tres de la mañana , sus Granaderos , que formaban la cabeza del Cuerpo de Reserva , toparon con el Regimiento de Usares de Ziethen , los quales se retiraron huyendo. Este primer suceso confirmò à Laudon en la idèa de las noticias ciertas, que se tenian de la posicion de los Enemigos. En consecuencia

(*) Refirieron todas las noticias pùblicas, que un Oficial del Egercito Austríaco, haviedo sido instruido de los designios del Mariscàl Daun , havia passado aquella misma noche al Campo del Rey de Prusia para participárselos, y que este Principe tomò sus medidas en consecuencia.

cia este General diò orden à las Columnas que seguian , de precipitar su marcha para ganar las alturas , y formarse para dár principio á los ataques; pero apenas amaneciò , y se havia puesto en movimiento para ocuparlas, quando advirtiò estaban coronadas de mucha Infanteria enemiga con una formidable artilleria. Entonces conociò que estaba vendido ; y en esta crisis no pudiendo retroceder , se viò obligado à empeñar el combate. Pusose , pues, al frente de su Cuerpo de Reserva , y atacò con tanto valor , y firmeza al Enemigo , que lo arrojò en un instante de todas las alturas , apoderandose de setenta y dos piezas de cañon yà colocadas en ellas.

Animado de esta ventaja , hizo sus disposiciones para abanzar con su Cuerpo de Reserva , y apoderarse enteramente de dichas alturas. Una niebla espesa , que se havia levantado , le ocultò por algun tiempo las verdaderas fuerzas de su Enemigo ; pero dissipada , no tardò en ver à todo el Egercito Prusiano , que salia del pequeño bosque

que

que de Humeln ordenado en Batalla. Entonces le fue preciso al General Laudon de suspender su marcha , y disponerse à recibirle : con efecto no havia tiempo que perder ; apenas distaba el Rey del tiro de cañon.

Abanzandose este Principe con el impetu que acostumbra , se echò sobre la Reserva de el General Laudon con un furor sin igual. Aunque ella sostuvo con gran valor el esfuerzo de todo el Egercito Prusiano , rechazandole , sin embargo , un segundo ataque le hizo perder terreno , y abandonar las setenta y dos piezas de cañon de que se havia apoderado , por no haver podido ser sostenida de lo restante de las Tropas , que se hallaban á alguna distancia , formandose en dos Lineas. Esta Reserva corria peligro de verse cercada , y derribada enteramente , quando las dichas dos Lineas llegaron en su socorro. No obstante que no havia apariencia de que el General Laudon pudiesse conseguir grande ventaja contra un Enemigo superior , le fue preciso el empeñar una accion

general , colocando sus dos Lineas á uno , y otro lado de su Reserva , para procurarse una prudente retirada , á que se determinò inmediatamente. En este intermedio el Monarca doblò sus esfuerzos para romper , y separar de e centro la Ala derecha de el pequeño Egercito de Laudon : lo que facilitò á quatro Regimientos de Cavallería de la izquierda de este General , para penetrar en la derecha de los Batallones Prusianos , en donde hicieron un destrozo inmenso , quitandoles hasta diez Vánderas. No se puede dudar , de que si Laudon huviesse tenido diez , ù doce mil hombres mas , el suceso de esta jornada huviera sido muy diferente pero abandonado , ò por mejor decir no pudiendo ser sostenido de nuevas Tropas , se batiò en retreta hasta cerca de Brunewitz : altura que tenia á sus espaldas en las orillas de el Katzbach , y havia hecho ocupar por sus dos Batallones de Granaderos , en donde estableció á toda prissa el Coronel Rouvroy una batería de cañones , que contuvo á los Prusianos en su perseguiamiento.

Esta

Esta improvisa Batalla, que no durò pasado hora y media, fue sangrienta. Las Tropas Austriacas se retiraron de ella con indecible repugnancia. Acosada su Retaguardia de la Cavalleria Prusiana, una Compañia de Granaderos del Regimiento de el Archiduque Joseph, bolvió la cara, y con bayoneta calada se echò sobre un Esquadron Prusiano, al qual derribò casi enteramente, y le quitò su Estandarte. No es ponderable el ardor que manifestaron las Tropas en esta ocasion. Despues de haver repassado el Katzbach en presencia del Enemigo, sin que este se huviesse atrevido á perseguir á los Austriacos, el Sargento Mayor del Regimiento de Laudon, aunque sin orden alguna, bolvió á repassarle con un Esquadron de Coraceros, que tenia á mano, y se arrojò con tal fiereza sobre la Infanteria Prusiana, que la paísó à cuchillo casi todo el Regimiento de Bernburg.

Con todo que esta Batalla (llamada de Merschwitz, dada el dia 15. de Agosto) huviesse tenido sus altos, y bajos

desde el principio hasta el fin, Laudon perdió infinitamente mas que el Prusiano, si se considera, que aquel fue repentinamente acometido por el frente, y flancos de un Enemigo superior, que le esperaba yá bien prevenido. Por lo mismo, en el primer impetu de los ataques Prusianos, seis Generales Austriacos quedaron heridos, y dos prisioneros. Esta accion no costó menos á Laudon de seis mil hombres, entre muertos, heridos, y prisioneros, (de este numero la mayor parte) sin contar sesenta y ocho piezas de cañon, que se dejó por muerte de los cavallos. Reputòse la pérdida del Rey de tres á quatro mil muertos, y heridos. Tal fue el fin desgraciado de un proyecto, que debia restablecer la paz en Alemania, si se huviesse conducido con el animo, y actividad que correspondia.

Despues de fenecida la Guerra de Saùl contra los Philisteos, y en la qual el hijo de Isai le diò el triunfo, venciendo al Gigante Goliath, salieron à su encuentro las mugeres de todas las

Ciudades de Israèl , dice el Texto: *Egressæ sunt mulieres de universis Urbibus Israel,* baylando , y cantando el siguiente estri-
villo al son de diferentes instrumentos: *Saùl matò à mil , y David à diez mil.* Hasta entonces havia gozado este de la esti-
macion de aquel ; pero ella se trocò inmediatamente en zelos. *Pues què le falta yà à David , decia Saùl , sino la Corona , respecto de que se le dan à èl diez mil hombres , y à mi solamente mil ?* Temiendo se le despojasse de un Reyno , cuyo derecho havia perdido por su codicia, y desobediencia , èl entrò en furor contra David , buscando todos los medios posibles de quitarle la vida : lo que huviera conseguido , à no haver sido visiblemente protegido del brazo de el Todo Poderoso.

Tal ha sido en todos tiempos la presuncion de los hombres. Ninguno quiere vèr en su oficio à otro que le sobrefalga. De alli dimana aquella negra embidia , tan perjudicial en los Egercitos al interès de los Soberanos. Acumulòse al Mariscál Daun de haver sacrificado al General Laudon en la

Batalla de Merschwitz , porque yá sus hazañas le hacian sombra ; pero es un falso testimonio que se le ha levantado , no siendo creible , que un hombre colmado de tantas honras , y favores de la Corte de Viena , se huviesse olvidado de su obligacion hasta el extremo de robarla una Victoria, que podia poner fin á la Guerra. Hagamos la prueba mas sensible.

Haciendo en el antecedente Articulo el elogio del General Fouquet , por su bella defensa en Landshut , digimos, que ambos Competidores , en esta memorable jornada , havian experimentado alternativamente la inconstancia de la fortuna ; pero con què diverso modo en su respectivo contratiempo ! El General Laudon tuvo que vencer el arte , y naturaleza para sojuzgar à un Enemigo , cuyos atrincheramientos le hacian formidable. Con que la intrepidez de este grande hombre , unida á la inteligencia del General mas consumado , le allanaron el camino à la Victoria mas completa , respecto que desde el Comandante en Gese , hasta el

el ultimo de sus Soldados , con todo lo correspondiente á un Egercito, quedaron en poder de Laudon por perpetuo blason de su hazaña. No sè que en este siglo se haya visto competencia igual à la que ocurriò en la jornada de Landshut , coronada de semejante triunfo.

Aunque es cierto , que treinta mil Austriacos pelearon contra diez y siete à diez y ocho mil Prusianos , no es menos cierto , que el Campo fortificado del General Fouquet compensaba sobradamente al exceso de las fuerzas Austriacas. Por lo mismo Laudon se adquiriò mucho mas honor en sus ataques , que Fouquet en su defensa , no obstante que este hiciesse quanto se podia esperar de su valor , y capacidad: con que aquel se cubriò de inmortal gloria en la Batalla de Landshut ; pero què grado de heroicidad no consiguiò en la de Merschwitz contra el Rey de Prusia ? Este astuto Principe , mas temible quando opera como General, que no quando como Rey , atacò à Laudon casi con el mismo exceso de

fuerzas , que este General á Fouquet; pero con la diferencia de no tener mas atrincheramientos , que los brazos de sus Soldados. Sin embargo , aunque acometido de repente , sin tener sus Tropas reunidas , le disputò al Monarca su Victoria passo á passo , quitandole en el intermedio de ella muchos tropheos , no haviendole abandonado el Campo hasta que conociò estar èl mismo abandonado de quien debia sostenerle , para imponer á este Principe el propio yugo que impuso à Fouquet, segun havia concertado con el Mariscal Conde de Daun.

Antes de la Batalla de Merschwitz, no hubo quien no considerasse al Rey de Prusia en el estado mas deplorable. Cercado casi de todas partes en su Campo de Lignitz, sin poderle favorecer en cosa alguna el Principe Henrique, observado èl mismo por los Moscovitas en la derecha del Oder, no le quedaba al Monarca otro arbitrio , para evitar le cayessen encima todas las fuerzas Austriacas, sino el retirarse debajo del cañon de Glogau , quando el Conde
de

de Daun formò el proyecto de atacarle. Las disposiciones , que este General hizo en consecuencia , prometian el mejor suceso. Laudon , y Lasçi debian acometer á un tiempo por la derecha , è izquierda , reservandose el Conde de Daun con el grueso de su Egercito el frente , como yà queda dicho en otra parte. La marcha de los tres Cuerpos estaba convinada de tal fuerte , que al romper el dia 15. de Agosto , todos debian hallarse en los puntos prescriptos. Laudon , ni Lasçi se descuidaron ; pero debiendo este girar en parte el Campo Prusiano , aunque de lejos , sus Patrullas le avisaron , que el Enemigo havia levantado su Campo , ò mudado de posicion , respecto de que no se veia fuego en èl , ni se oia el menor ruido , que indicasse huviesse Tropa alguna : de todo lo qual informò Lasçi á Daun , pidiendole ordenes ulteriores.

Aun no era de dia , y este ultimo General caminaba con sobrada circunspeccion , no obstante el aviso , que no le dejò duda alguna luego que amaneció.

neciò. En lugar de proseguir su marcha por la derecha del Katzbach para encontrarse con Laudon , àcia donde debia hallarse precisamente el Rey , supuesto que el General Ried ahuyentò cerca de Plaffendorf à algunos Esquadrones Prusianos , que tomaron esse camino , se mantuvo muy sossegado en el Campo del Monarca. Poco despues se percibieron en la distancia de una legua poco mas , unos torbellinos de humo , que parecian producidos de el fuego de Artilleria , y Mosqueteria, porque el viento contrario , y los bosques , no permitian el oír los tiros distintamente ; lo que hizo juzgar al Mariscál Daun , que Laudon estaba à las manos con los Prusianos. Lasçi, que havia esperado inutilmente por algun tiempo las ordenes de su Gefe, proseguia su marcha detras de Lignitz, y se iba acercando insensiblemente à las espaldas del Enemigo , quando recibì repetidas ordenes de retroceder , temeroso el Conde de Daun de que este General quedasse sacrificado , como yà suponìa estarlo el General Laudon.

Obe.

Obedeciò Lasci con grande repugnancia , porque le pareciò , que se le queria quitar , ù robar la gloria de dàr un golpe fatal al Monarca ; y no se recelò decir altamente á su regreso en el Campo: *que si la Corte de Viena no estaba contenta de su conducta , no le faltaria Servicio en otra parte.* Esta expresion, que no dimanaba sino de un fervoroso zelo , inquietò al Ministerio , y aun tratò de formalizarle alguna causa , para tener un aparente pretexto de separarle del Egercito ; pero no ignorando la Emperatrìz Reyna los servicios importantes , que este General le havia hecho desde el principio de la Guerra, tuvo á bien el disimular , con todo que desde entonces no corriessè la mejor harmonía entre Daun , y Lasci.

No se puede negar , que el Rey de Prusia se huviera visto bien embarazado , si este General le huviesse acometido por las espaldas durante la accion , como havia acontecido sin duda alguna , á no haverle obligado à retroceder. Pero què triunfo no huviera conseguido el mismo Mariscàl Daun,

si en lugar de estancar su marcha en el Campo de Lignitz , huviesse seguido à los fugitivos Esquadrones Prusianos, que el General Ried acompañò hasta cierta distancia? Ellos le enseñaban en su fuga el camino que havia de tomar para encontrarse con el Monarca , supuesto que no tenian à donde replegarse , sino sobre su Egercito. Y si por alguna contingencia , ò por falta de diligencia , no huviesse podido llegar à tiempo para socorrer à Laudon , à lo menos havia llegado al fin de la accion , respecto de que durò cerca de hora y media : tiempo mas que suficiente para caminar poco mas de una legua. Entonces , no solo huviera combatido con ventaja à una Tropa yà fatigada , sino que tambien Laschi estaba à mano de cortarle al Prusiano toda retirada , poniendole entre dos fuegos; y Laudon no estaba tan cansado , que no se huviesse empeñado de nuevo, pues sus Soldados deseaban con ardor de bolver à la accion. Lo cierto es, que jamás se ha visto Tropa de mejor voluntad , que en este dia tan propicio

para precipitar à los Prusianos en el Oder, y hacerles beber las aguas, que tantas veces havian teñido de sangre humana.

Inmediatamente despues, que el Mariscàl Daun supo lo acaecido á Laudon por un Oficial, que este General le despachò, y llegó al Campo de Lignitz à las ocho de la mañana, este Gefe de los Austriacos se puso en marcha para Striegau, mandando á Laudon se replegasse con su Cuerpo de Tropas ácia la misma Ciudad: lo que no executò este General hasta el dia siguiente. No sabemos que huviesse la menor necesidad de practicar semejante movimiento retrogrado, respecto de que el Rey de Prusia, bien lejos de mantenerse en el Campo de Batalla, se havia retirado á Steinau: prueba evidente de las fuerzas endebles de este Principe, pues no acostumbra á dejar sus Victorias imperfectas. Nunca se vieron maniobras mas complicadas, que las del Conde de Daun despues de la Batalla de Merschwitz. Por una parte manda este General à Laudon se retire

à Striegau , y por otra destaca de su Ejercito al Principe de Lowenstein con un Cuerpo de ocho mil hombres , para juntarse con los Moscovitas , al mando del General Czernikeff , que havian passado el Oder al amanecer de el dia 15. de Agosto. Si el Conde de Daun queria impedir la union del Rey con el Principe Henrique , segun era de su interès , no debia mas bien llenar los huecos , que la Batalla de Merschwitz havia dejado en el Cuerpo de Tropas de Laudon , y ordenarle se incorporasse con los Moscovitas? La confianza que tenian estos en esse General , su Compatriota , havia impuesto à Czernikeff la obligacion de mantenerse en la izquierda de el Oder. Soltikoff le havia sostenido , y jamás huviera llegado el caso de juntarse el Rey con su hermano.

Podia presumirse el Conde de Daun, que un Cuerpo de ocho mil hombres fuesse suficiente para obligar á los Moscovitas à correr los riesgos de una Batalla , sin estar seguros del apoyo de esse General? Pero què confianza podian

dian tener , á vista de lo que acababa de suceder à Laudon? Y cómo podia el Conde de Daun apoyarlos , si en lugar de acercarse al Oder , se alejó de este Rio mas de ocho leguas? Con que nadie podrá indicar la conducta de Soltikoff , quien se veia èl mismo precisado á contener al Principe Henrique con lo restante de sus fuerzas. Por lo mismo , habiendo sabido que Laudon se havia puesto en marcha el dia siguiente à la Batalla , para retirarse ácia el grueso de su Egercito en Striegau , mandò à Czernikeff repasasse el Oder con el Cuerpo de Tropas , que tenia á sus ordenes , y rompiesse su Puente : lo que obligo al Principe de Lowenstein á replegarse igualmente ácia esta Ciudad , franqueando así al Monarca el camino libre à Breslau , en cuyas cercanias se acampò.

Malogrado el proyecto del Conde de Daun , este General tratò de desquitarse sobre Schweidnitz , y apoderarse de esta Plaza à la vista del Monarca; porque sabía , que la Guarnicion no excedia de dos mil hombres. En consecuencia-

quencia , el Conde de Daun pasó el Rio Schweidnitz , y sentò su Quartel general en Conraswald , tomando los siguientes puestos para estrechar à esta Plaza , y cortarla toda comunicacion con el Egercito Prusiano. El General Laudon se apostò en Striegau ; Lasci en Kratzau; el Principe de Lowenstein, con la Reserva en Wirben ; Beck en Banau; Ried en Arndorf , y Brentano en la montaña de Zobten. Yà sea que los Moscovitas huviesfen perdido toda confianza en las operaciones del Conde de Daun , à vista de sus maniobras; ò yà sea porque Soltikoff padeciesse alguna indisposicion , como corrieron voces , este General reuniò todas sus Tropas en Trebnitz , con las quales se encaminò àcia el Rio Bartsch , que pasó en las cercanias de Hernstad , para acamparse en la Frontera de Polonia , abandonando asì à los Austriacos. El General Goltz , que mandaba la Avanguardia del Egercito del Principe Henrique , procurò inquietar la Retaguardia Moscovita , al mando de Tottleben ; pero este , haciendole frente cada vez

vez que se arrimaba demasiado , le quitò casi todos sus bagages , degollandole un Regimiento entero de Dragones , sin contar mas de mil prisioneros , que le hizo : con lo qual Goltz se contuvo , y el Principe Henrique se restituyò á Breslau , para unirse con el Rey su hermano , que yá havia desalojado á Brentano del puesto de Zobten.

Retirados los Moscovitas á la Frontera de Polonia , el General Austriaco conociò , que yá no podia contar sobre su auxilio. Así lo juzgò tambien el Rey de Prusia , quien recelandose , sin embargo , de que fuesse algun estratagemata por parte de el Mariscál de Soltikoff , para dejarse quizá caer , quando menos se pensasse , sobre la Plaza de Glogau , su Magestad destacò de el Egercito del Principe Henrique un Cuerpo de siete à ocho mil hombres , al mando del General Goltz , afin de cubrir á esta Plaza , ò entrar en ella en caso de Sitio. Despues , reuniendose el Monarca todas sus fuerzas en las cercanias de la montaña de Zobten (no

excedian de cinquenta y ocho mil Combatientes) tratò de desalojar à los Austriacos de todos los puestos, que ocupaban en las cercanias de Schweidnitz y libertar á esta Plaza de los amagos del Conde de Daun. En consecuencia su Magestad se encaminò à Wirben, de donde á su proximidad el Principe de Lowenstein se replegò con la Reserva á su mando sobre el grueso de el Egercito; Lasci, Ried, y Laudon, egecutaron lo mismo; solo el General Beck se mantuvo en su posicion de Banau; pero los movimientos, y disposiciones del Rey, pareciendo no dejar duda à una accion general, el Conde de Daun solicitò buscar sitio oportuno para recibirle, y se retirò ácia las alturas de Bogendorf, dejando al General Laudon en Freyberg sobre el frente de su Egercito.

Este movimiento retrogrado de los Austriacos abrió al Monarca el camino libre à Schweidnitz, en cuya Ciudad hizo entrar un socorro de hombres, y viveres, despues de lo qual se acampò à un lado de esta Fortaleza, que

quedò en medio de los Egercitos Auftriacos , y Prusiano. En este intervalo el General Beck mudò de posicion , y se acampò con su Cuerpo de Tropas en las alturas de Jawernick. El Rey , que havia hecho ademan de girar la derecha de los Auftriacos , como si huviesse tenido intencion de penetrar en el Condado de Glatz por Reichenbach, y Wartha , creyendo llamar la atencion del Conde de Daun àcia esta Provincia ; pero viendo que no se movia de su Campo , habiendo este General providenciado suficientemente á la custodia de los desfiladeros , el Monarca hizo sobre su derecha un movimiento tan acelerado , que se hallò à pocas horas de tiempo enfrente del General Beck. Este Oficial conociò inmediatamente , que todas las fuerzas del Enemigo le iban à caer encima. Con todo, bien lejos de asustarse, hizo ocupar con un grueso Destacamento el pequeño Castillo de Arnisdorf , que tenia á su frente. Estè movimiento del Rey , no tenia otro obgeto , que la ocupacion de este Castillo ; pero viendose prevenido,

le hizo atacar con furor por tres Regimientos de Infanteria sostenidos de mucha Cavalleria, con cañones, y alabazos.

Haviendo penetrado Beck con anticipacion la idea de su Magestad, no se havia descuidado de apostar dos Batallones de Waradinos para sostener al referido Destacamento, y á toda su Cavalleria, y Ulares colocò en ambos flancos de la Aldèa de Arnisdorf, para maniobrar en consecuencia. Entonces el combate se hizo vivo de una, y otra parte. Avisado el Conde de Daun del peligro que corria todo el Cuerpo de Tropas del General Beck, le embiò tres Batallones de Granaderos, para ponerle en estado de defender este puesto, que era de la mayor importancia de conservar. Aunque el Rey le acometiò personalmente en presencia de todo su Ejercito, jamàs pudo hacer perder á los Austriacos un palmo de terreno. Por tanto, despues de un fuego horroso de Artilleria, y mosqueteria, que durò por espacio de tres horas sin discontinuacion, se viò obligado á re-

nun-

nunciar su empresa , dejandose en ella cerca de mil hombres , entre muertos , y heridos. Beck perdió al pie de trescientos , pero con la gloria de hacer desistir al Monarca de su empeño.

Todo el anhelo de este Principe siendo el obligar à los Austriacos à abandonar la Silesia , intentò girar su izquierda , y apoderarse de Landshut, el unico medio que se ofrecia para la egecucion de su designio. Para este fin pasó mas abajo de Jawernick el Rio Striegau , dejando la Ciudad de este nombre à su derecha , como tambien à la de Polkenhain , y se encaminò à Baumgarten. Los Generales Beck , y Ried , tuvieron orden de seguirle por las espaldas , y el Principe de Lowenstein , con la Reserva , costearle por el flanco izquierdo , mientras Laudon se dirigió à Hohen-Friedberg , para barrarle el camino. El Conde de Daun siguiò con todo el Egercito para Adelsbach, afin de sostener à este ultimo General, y Lasci , con su Cuerpo de Tropas, tuvo orden de encaminarse à Landshut , y guarnecer todas las alturas de

las cercanías de esta Ciudad. La celeridad , con la qual todos estos diversos Cuerpos egecutaron sus maniobras , inquietò al Rey de Prusia. Landshut se hallaba fuera de peligro : Laudon no cassaba , desde las alturas , de cañonearle por su frente ; Lowenstein le estrechaba sobradamente por el flanco : lo que obligò al Monarca à hacer un quarto de conversion con toda la derecha de su Egercito para girarle ; pero conocida la idèa , este General se replegò sobre el Cuerpo de Laudon , abandonando por descuido á trescientos Pandures , ò Croatos , que no pudieron retirarse á tiempo , y fueron hechos prisioneros.

Sin embargo , à pesar de tanta dificultad , el Rey penetrò hasta Reichenau , con todo que no havia apariencia de conseguir su designio. Temeroso el Conde de Daun de que penetrasse en Boemia , se adelantò hasta Adelswasser , dejando à Laudon con los demàs Cuerpos reunidos , para observar al Monarca , y contenerle en Reichenau. Así fue , passados algunos dias , este Prin-

ci-

cipe se viò en la obligacion de retroceder por la interrupcion de sus comunicaciones. Aunque fue inquietado en su regreso tanto, como lo havia sido en sus marchas adelante, sin embargo, los Austriacos perdieron mucho mas, sin contar doce piezas de cañon, que se dejaron en una hoyada, que no pudieron retirar, y en la qual el Regimiento del Principe Henrique quedò casi totalmente destruido. Despues de tantas maniobras inutiles, y bien sangrientas, el Rey estableciò su Campo en las alturas de Hohen-Giersdorf, y Dittmansdorf, detràs de Schweidnitz, y el Conde de Daun en las de Cuntzendorf, y Sorgau, dos cordelleras de montañas enfrente unas de otras, y casi inacessibles, separadas por una colina.

En esta posicion se mantuvieron ambos Egercitos, desde el dia 18. de Septiembre, hasta el 7. de Octubre siguiente, pareciendo temerse reciprocamente, y huir de una accion general. Todas estas marchas, y contramarchas, que hacian derramar sangre

á ambos Partidos, sin decidir cosa alguna, no eran del agrado del General Laudon. En Viena se murmuraba altamente con el recelo de que se transfiriese el teatro de la Guerra á la Boemia. El Mariscál Daun era el objeto de las conversaciones públicas. No se le podia perdonar el fatal suceso de Merschwitz, que podia haver sido decisivo, si huviesse obrado con mas actividad: origen de todas las desgracias, que ahora se experimentaban, decia el Pueblo, que se alborotò no poco entonces. Para calmarle, la Emperatrìz Reyna passò à Casa de la Condesa de Daun, y la sacò en su Carroza à passeio, para manifestar à todos la satisfaccion que tenia de los Servicios del Mariscál su marido; pero como la ilusion tiene su tiempo determinado, yà no se podia deslumbrar al público. Las causas, y efectos eran visibles. La Corte de Versalles se quejaba; la de Varsovia se lamentaba; la de Berlin se reía, y Soltikoff lo miraba todo con suma indiferencia, como se demostrarà en adelante. En

tanto passemos á las operaciones de el Egercito del Imperio , con las quales concluirèmos este septimo Tomo.

ARTICULO V.

EL Glorioso suceso de Landshut, con la conquista de la Fortaleza de Glatz por assalto , y sucessivamente la malograda empresa de el Monarca contra Dresde , despertaron al Duque de Wirtemberg del lethargo en que parecia tener á sus Tropas. Resentido este Principe contra el Mariscál de Broglio , á quien imputò , sin motivo alguno , la sorpresa que padeciò en Fulda , fue causa de que se separasse enteramente de el Servicio de Francia, (como queda dicho) bolviendo con sus Tropas á sus Estados , en donde las reclutò hasta formar un Cuerpo de doce mil hombres efectivos , ocupandose en egercerlos en el manejo de las armas. Pero viendo , por los referidos sucesos , inclinarse la fortuna ácia la Casa de Austria , propuso su Alteza al Emperador el emplearlos en Servicio

cio de el Imperio, y aun se obligò à mandarlos en persona, y à su costa, con la especial circunstancia, de que los Franceses, ni el Mariscál Daun tendrían sobre èl, ni sobre su pequeño Egercito, la menor inspeccion.

Una generosidad de esta naturaleza, por parte del Duque de Wirtemberg, y en ocasion en que su auxilio no era de despreciar, condujo à un Tratado entre este Principe, y la Corte de Viena, el qual, aunque secreto, se divulgaron, sin embargo, los Artículos siguientes: I. *Que sus Magestades Imperiales renunciarian, tanto por si, quanto por sus successores, à la expectativa de los Estados de Wirtemberg.* (*) II. *Que por la*
 mis-

(*) El Duque de Wirtemberg fue puesto à bando de el Imperio, con motivo de haverse declarado à favor de Federico, Elector Palatino, (en 1620.) en la Guerra, que la eleccion de este Principe al Reyno de Boemia ocasionò; pero por la paz de Munster en 1648. fue restablecido en la posesion de sus Estados; bien que reservandose el Emperador Ferdinando III. la expectativa de ellos en extinguiendose la linea masculina: lo que no ha impedido à los Duques de Wirtemberg de pro-
 ces-

misma razon se abstendrian en adelante de usar de los Titulos , y Armas de esta Serenissima Casa. III. Que en atencion à los Servicios , que hacia su Alteza al Cuerpo Germanico , se le indemnizaria à costa de los Enemigos de el Imperio de todos los gastos, que hiciesse en la Guerra presente.

No obstante parece contradecir este Tratado el Rescripto del Emperador en la Dieta de Ratisbona : pues participando su Magestad Imperial el sincero afecto del Duque de Wirtemberg , por la Causa Comun del Imperio , dice en èl , que ha tomado à su sueldo las Tropas de este Principe ; y que obrarán directamente contra los Estados de el Rey de Prusia , y de sus Aliados, para hacerse entregar , por via de egecucion , los meses Romanos , á que su calidad de Miembros de el Cuerpo Ger-

testar contra esta excepcion en todos los Tratados generales de paz con el Imperio , como se pueden ver en los de Riswick , Rastadt, Viena , &c. Con que si el expressado Tratado es cierto , como lo certifican algunas noticias públicas , la Casa de Wirtemberg se ha facudido de un peso en extremo oneroso para ella.

Germanico les obliga en la Guerra, que ellos mismos han movido. El Ministro del Duque de Wirtemberg, en la Dieta entregò igualmente al Directorio de Maguncia un Rescripto de su Soberano, en que sin hablar de Tratado alguno con la Corte de Viena, dice simplemente: *Que su Alteza ha resuelto ponerse al frente de sus Tropas, consistentes en doce mil hombres, à los quales se juntaràn quatro mil Austriacos, y que todos seràn mandados por este Principe en persona, sin estàr sujetos al Duque de Broglio, ni al Conde de Daun; pero si unicamente empleados bajo de su mando, para contribuir à la expulsion de los Prusianos fuera de la Saxonia, y restituir este Estado à su legitimo Dueño.*

Aqui notamos alguna contradiccion. Primeramente, el Emperador no està en estado de tomar un Cuerpo de doce mil hombres à su sueldo: pues su Magestad Imperial no hará poco en mantener los diez mil hombres de sus Tropas Nacionales de Toscana, que sirven en los Egercitos de la Emperatriz Reyna. Esto es constante. Por otra parte se sabe de positivo, que hubo una Conven-
cion

cion particular , y posterior á este Tratado , por la qual el Emperador consiente , en que el Duque de Wirtemberg retenga á beneficio suyo las contribuciones , que recogerà del País llano enemigo , y que las que se saquen de las Villas , y Ciudades , serán entregadas , y depositadas en la Caja Militar del Imperio.

Con que si el Emperador huviesse tomado á su sueldo las referidas Tropas , dado que fuesse posible , no huviera hecho una concesion tan favorable al Duque de Wirtemberg , supuesto que con ella quedaba en parte , y acaso en el todo , indemnizado de los gastos de su Campaña , que no empezó hasta principios de Agosto. Tampoco la Emperatriz Reyna havria renunciado á sus pretensiones sobre los Estados de este Principe , que aunque bastantemente problemáticas , siempre quedarian sometidos por la fuerza , si llegasse el caso de faltar la linea varonil en ellos. Estos reparos nos confirman , pues , en la realidad del expressado Tratado , que no se ha tenido por
con:

conveniente publicar , y la concession del Emperador no fue sino para poner al Duque en estado de cumplir mejor con las condiciones de èl ; porque este Principe no podia continuar el Servicio de doce mil hombres , sin alguna ayuda de costa considerable , y nada aventuraba su Magestad Imperial en concederfela en estos terminos : antes bien lo empeñaba tanto mas en la Causa de su Casa. Esta pequeña digression politica nos ha parecido aqui indispensable , por lo que adelante conducirà.

Mientras el Conde de Daun obraba con tan poco acierto contra el Rey de Prusia en la Silesia , el Duque de Dos-Puentes , con el Egercito del Imperio , se iba sometiendo segunda vez à toda la Saxonia. Havia dejado el Monarca en Meissen un Cuerpo de doce à quince mil hombres , al mando del General Hulsen , como ya queda dicho , para sostenerse , en el mejor modo posible , en esse Electorado assi como lo egecutò el Principe Henrique con el General Stuterheim , en el Marck Wkerana , oponiendole à los Sue-

Suecos con otro de diez mil hombres; no porque uno, ni otro pudiesen resistir à sus respectivos Enemigos con fuerzas tan endebles, solo sí afin de que les disputassen el terreno, que ocupaban, passo à passo, para cubrir cada qual por su lado la Frontera del Brandenburg, entretanto se desembarazaba su Magestad de los Austriacos. Esta fue la idèa de este Principe, como se dirá mas abajo: pues todas las Batallas han estado en su mano el empeñarlas, ò evitarlas, segun requiriò su interès: Con que el Monarca es quien ha dirigido todas las operaciones Militares del Mariscàl Conde de Daun. Si el Duque de Dos-Puentes huviera imitado à este General, no havria salido de las cercanias de Dresde.

Pero no habiendo este Principe tomado el mando del Egercito del Imperio simplemente para observar à sus Enemigos, y mantenerse sobre la defensiva; despues de haver dejado una buena Guarnicion en Dresde, compuesta de Austri-Imperiales, dispuso, luego que supo haver llegado su Magestad á la Silesia,

fia , los medios de desalojar al General Hulsen de su puesto ventajoso de Meissen. Para este fin levantò su Alteza el dia 13. de Agosto el Campo de Plaven , y le transfirió junto á Kesseldorf, de donde al dia siguiente el Principe de Stolberg , con la Reserva , se abanzò à las alturas de Polentz , para atacar á un grueso Cuerpo de Prusianos, que las ocupaban. El Duque de Dos-Puentes , y su Theniente Haddick , (*) se hallaron presentes á este ataque. Acometiò al mismo tiempo el General Kleefelt al Katzenhausern : casas situadas en unas alturas sobre el frente del Campo Prusiano , fortificadas con reductos , y atrincheramientos ; pero fueron igualmente forzados los Enemigos , y perseguidos hasta los arrabales de Meissen. El Comandante de esta Ciudad los entregò aquella misma noche á las llamas sin motivo algu-

(*) Este General, mal avenido con el Conde de Daun en el Egercito Austriaco , reemplazò à Serbelloni en el del Imperio , bajo del mando del Duque de Dos Puentes.

guno , ni necesidad para ello.

Desalojados los Prusianos de todos los puestos abanzados , que ocupaban en los Lugares de Miltitz , Sopen , y Gregitz , todos bien fortificados , y cubrian á su Campo , el Duque de Dos-Puentes llevó su Egercito á acampar en las alturas de el Katzenhaufern , de donde fue con el General Haddick á reconocer (el dia 15.) la posicion de Hulsen , la qual hallaron casi inatacable. Su izquierda estaba apoyada al Elba , y absolutamente fuera de insulto. Cerraban su frente , su derecha , y espaldas , dos barrancos profundos , con una Linea , que cercaba su Campo , guarnecida de reductos , y de una numerosa Artillería.

No siendo posible el aventurar un ataque , sin exponerse á una grande pérdida , mayormente habiendo sido reforzado el General Hulsen con parte de las Guarniciones de Leipfick , Torgau , y Wittenberg , formando un pequeño Egercito de mas de veinte mil hombres , quando apenas llegaban los Imperiales á treinta mil , inclusos ocho,

ó diez mil Austriacos , el Duque de Dos-Puentes se aplicò en cortar à los Prusianos sus comunicaciones. Para este efecto destacò al Coronel Zettwitz con un grueso Cuerpo de Tropas sobre la derecha del Elba , con orden de recortar la rivera , y echar à pique quantas Barcas subiesßen , ù bajassen el Rio. En el mismo dia 15. consiguiò este Oficial el apressar à seis de ellas , quemar otras catorce casi debajo de cañon de Meissen , todas cargadas de viveres , y forrages , mientras el Principe de Stolberg , con la Reserva , se encaminò àcia Lomatsch , á espaldas del Egercito Prusiano. Estas maniobras tuvieron el efecto que se esperaba , y el General Hulsen abandonò el dia siguiente 16. de Agosto su Campo de Meissen á las diez de la noche , para retirarse á Strehla , en el mismo Campo que ocupò el Principe Henrique en la precedente Campaña.

No se detuvo el Duque de Dos Puentes dias enteros para reconocer la posicion de sus Enemigos en Meissen la qual hallò aun mas ventajosa , que

se havia figurado ; algunas horas fueron suficientes para la inspeccion. Encontraronse en el Campo Prusiano un Almacen abandonado , bien provisto de todo genero de municiones , con muchas armas de fuego , y mil sables. En la retirada de Hulsen , el Principe de Stolberg le costeò por el flanco izquierdo , y el Coronel Zetwitz la derecha al otro lado del Elba , mientras el Duque de Dos Puentes le siguiò , sin perder tiempo , con todo su Egercito , habiendo llegado á Rieffa el 18. en donde sentò su Quartel general. Las Tropas se acamparon entre Groba , y Borna. El dia siguiente este Principe , acompañado del General Haddick , fueron á reconocer la nueva posicion de Hulsen , la qual no ignoraban ser muy ventajosa ; pero para no dejarle lugar de añadir aun el arte , perfeccionando las obras que havia comenzado , se resolvieron á atacarle al amanecer de el dia 20. determinados tanto mas à ello , quanto observaron , que el Enemigo , fingiendo tener mas fuerzas , que las que tenia realmente , havia ocupado

una extension de terreno , que no le era posible defender. Por tanto se convinieron en apoderarse de la montaña de Durrenberg , que cubria á los atrinchamientos Prusianos , y cuya cima estaba coronada de Artilleria. Fue encargado de este ataque el Principe de Stolberg con su Reserva , debiendo sostenerle el General Guasco con todos los Granaderos , y dos Regimientos de Infanteria Austriaca.

Dividido el Ejercito Imperial en quatro Columnas , de que estos Cuerpos formaban las dos primeras , todas ellas se pusieron en marcha á media noche. Comenzò el Principe de Stolberg su ataque al amanecer , con una cañoneada de las mas vivas , contra las baterias Prusianas , establecidas en la cima de la referida montaña , mientras la Tropa trepaba por ella con gran valor : de manera , que en menos de media hora de tiempo el Principe de Stolberg se hizo dueño de este importante puesto , haviendose retirado los Prusianos à otra altura inmediata , en donde se defendieron con obstinacion; pe-

pero encargado el General Kleefelt de tomarlos por el flanco, acometiò con tal impetu, que les obligò à abandonar este segundo puesto, no obstante su resistencia.

Terminados estos ataques con feliz suceso, el Duque de Dos-Puentes juzgò inutil el hacer obrar à lo restante de su Egercito, y se contentò con embiar alguna Cavalleria con dos Brigadas de Infanteria para observar al Enemigo, porque discurriò, que no tardaria en levantar su Campo, respecto de haver incendiado Hulsen dos Aldèas, que tenia sobre su frente, para verosimilmente favorecer este designio. Con efecto, apenas se viò arrojado de la montaña de Durrenberg, en la qual abandonaron cinco Batallones Prulianos, que la defendian, todo su Campo tendido, y algunas piezas de cañon, el General Hulsen conociò, que no le quedaba otro partido, que el replegarse àcia Torgau, donde, con el favor de esta Ciudad, medianamente fortificada, se lisongeò mantenerse en sus cercanias à pesar de sus Enemigos,

y así tratò de retirarse en buena orden: lo que egecutò, sin pérdida, por los desfiladeros, y bosques, que conducen à Torgau.

Esta pequeña accion, en la qual el Duque de Dos-Puentes no desdenò emplear todas sus fuerzas, hizo mucho ruido en el partido Prusiano. Suponia este, que el Egercito del Imperio havia quedado totalmente destruido, y sus endebles restos retirados à Dresde, y montañas de Voigtland; pero la fuga de Hulsen, debajo del cañon de Torgau, no dejò duda à la ventaja, que los Imperiales havian conseguido. Lo cierto es, que siempre ella es real, quando se logra ahuyentar al Enemigo de su puesto, y mas del modo que lo fueron los Prusianos de Strehla, en donde se dejaron mas de quinientos muertos, sin contar quatrocientos prisioneros, que se embiaron con buena Escolta à la Franconia. Pensando el Duque de Dos-Puentes egecutar lo mismo en Torgau, el dia siguiente su Alteza transfirió su Campo á Schilda, de donde fue à reconocer con Haddick
la

la posicion de los Enemigos. Hallaron, que su izquierda se estendia àcia la Ciudad, y el grande estanque; su derecha apoyada à las alturas, y viñas de Siplitz, su espalda al Elba, y todo su Campo rodeado de Líneas, y buenos atrincheramientos, que el Principe Henrique havia mandado hacer en la precedente Campaña, para estancar allí las operaciones ulteriores del Mariscál Daun. Con que esta posicion del General Hulsen pareciendo ponerle à cubierto de todo insulto, el Duque de Dos-Puentes, con el General Haddick, trataron de estrecharle, y cortar todas sus comunicaciones.

Conseguentemente á este designio, una parte del Egercito de el Imperio passò á la derecha del Elba con intencion de apoderarse de la obra, que defendia la cabeza del Puente de Torgau; pero haviendose reconocido la solidèz de su fortificacion, bien guarnecida de Artillería, se abandonò este proyecto. Diferentes circunstancias, mas bien que la imposibilidad de egecutarlo, obligaron al Duque de Dos Puentes á ha-

cer repassar el Elba à sus Tropas, para guarnecer varios puestos en la izquierda de este Rio hasta Dresde. Los movimientos retrogrados de el Conde de Daun en la Silesia, y el recelo de que el Rey de Prusia penetrasse en Boemia, ocasionaron todas estas mutaciones en el Egercito del Imperio, el qual se havia debilitado en extremo con los diversos Destacamentos que se hicieron, asi para la custodia de dichos puestos en la izquierda del Elba, como para contener en la derecha las gruesas Partidas de los Prusianos, que la recorrian hasta cerca de la Ciudad nueva de Dresde, y no sin grande molestia de los Pueblos, de quienes se llevaban hasta sus mismos alimentos: de manera, que el Duque de Dos-Puentes se mantuvo mas de un mes en las cercanias de Torgau en la inaccion, sin atreverse á emprehender cosa alguna contra su Enemigo, quien en este intervalo recibì de Berlin mas de tres mil Soldados convalecientes, con que reforzò à su Egercito.

Mucho debia sentir el Gefe de los
Im-

Imperiales de verse en la obligacion de estancar sus operaciones quando mas ardía en el deseo de someterse segunda vez á toda la Saxonia. Las insípidas maniobras del Conde de Daun en la Silesia , tenian à la Corte de Viena en suma aprehension , y no queria que el Duque de Dos-Puentes se aventurasse à una accion , antes de ver el partido que tomarian los Moscovitas , indecisos si passarian el Oder para hacer una diversion. Por lo mismo este Principe havia vuelto á establecer su Quartel general en Strehla , pareciendo haver dado fin à su Campaña ; pero el impenfado arribo del Duque de Wirtemberg al Electorado de Saxonia , restableció la actividad en las Tropas del Imperio. Despues de haver recorrido este Principe diversos Condados de el Landgraviato , Electorado de Hanover , y Ducado de Brunswick , haciendose entregar , por via de egecucion , las contribuciones , que impuso en todas partes , en virtud de los Decretos del Emperador , su Alteza dirigió su marcha à la Saxonia por el Principado de Hal-

Halberstad , Mansfelt , y Halle , de donde pasó á Strehla para conferenciar con el Duque de Dos-Puentes sobre las ulteriores operaciones de su respectiva Campaña.

Quando un General en Gefe no hace todo lo que puede , ò debe , es , que muchas veces no tiene arbitrio para mas. Con que en semejantes casos , el mando no es apetecible para un Oficial de honor. El Duque de Dos-Puentes se havia lisongeadó publicamente de dejar à la Saxonia libre de Prusianos antes que feneciessé el mes de Agosto , no obstante que no levantó su Campo de Plaven hasta el dia trece de el mismo ; pero conocia la fuerza de su Enemigo , la situacion del terreno , y de los puestos que podia ocupar : ventaja que no era pequeña. Además de esto sabía muy bien , que el interés del Rey de Prusia le prohibia á Hulsén de empeñar una accion general : pues qualquiera mal suceso , ò una derrota , troncaba los proyectos del Monarca en la Silesia , y abria al Egercito del Imperio el camino à Berlin , sin que

que las endebles fortificaciones de las Plazas de Armas en la Saxonia fuesen capaces de servirle de obstaculos. Un General debe siempre egecutar aquello , que mas teme su Enemigo , y es el verdadero medio de imponerle respeto. Hulsen huyò de todo empeño general en Meissen , y Strehla : lo mismo huviera sucedido en Torgau , y Wittenberg , si se le huviesse atacado, como poco despues la experiencia lo demostrò ; pero las operaciones de los Austriacos , en la Silesia , influian entonces sobre las del Egercito del Imperio en la Saxonia , como yá queda dicho , y era preciso , que el Duque de Dos-Puentes esperasse nuevas ordenes de la Corte de Viena.

Enfin , dissipado en ella el recelo que se tenia de una invasion en Boemia , las Tropas Imperiales se bolvieron à poner en movimiento. Su Comandante levantò el Campo de Strehla el dia 24. de Septiembre , para acercarse à Torgau. La vispera se le havia incorporado el General Macquire con dos Batallones de la Guarnicion de
Dres-

Dreide , y un trèn de gruesa Artillería. En consecuencia de lo acordado algunos dias antes entre los Duques de Wirtemberg , y Dos-Puentes , aquel se havia puesto en marcha desde la Ciudad de Halle por Bitterfelt , y Duben à Pretsch. El General Luzinski , que quedó al mando de este Principe para esta expedicion , tuvo orden de apostarse en Domitsch , en la orilla de el Elba , y se le embió un trèn de Pontones para establecer un Puente en aquel parage , luego que el Duque de Dos-Puentes tomasse los puestos , que se proponia ocupar , afin de cortar á los Prusianos toda retirada.

Al amanecer del dia 24. todo el Egercito del Imperio , formado en orden de batalla , se puso en marcha desde el Campo de Strehla. El General Kleefelt , y el Coronel Zettwitz , mandaban la Avanguardia. Despues de haver desalojado estos dos Oficiales á los Enemigos de sus puestos abanzados , como tambien de Siplitz , Zinna , y Welsau , con cuyo motivo los Prusianos pegaron fuego á estos dos últimos

mos Lugares , el Egercito vino à sentar su Campo en las alturas de Siplitz. El Quartèl general fue establecido en Weidenhayn. Kleefelt se apostò sobre el frente del Egercito con todos los Granaderos , y Croatos , mientras Zetwitz , con una partida de Usares , y Pandures , se hacia dueño de los puestos de Loswig , y Benrwitz , entre el Elba , y el grande estanque : de manera , que Hulsen se viò aquel mismo dia 24. de Septiembre desalojado de todos sus puestos , y cercado en su Campo de todas partes en la izquierda del Elba.

No obstante , el sosiego con que se mantenía el Enemigo en èl , hizo diferir el ataque al Duque de Dos-Puentes , hasta examinar , y reconocer bien su posición , y atrincheramientos. Todo el dia 25. se pasó en reconocimientos , acompañado este Principe de los Generales Haddick , y Macquire , y aun del mismo Duque de Wirtemberg. Un Cuerpo de Egercito tan fuerte , como era el del General Hulsen , y tan bien atrincherado , exigía la mayor caute-

tela , y circunspeccion ; pero esto no impidiò se señalassen los diferentes ataques , á pesar de un fuego horroroso de Artilleria , que hizo mas ruido , que efecto. Resuelto , pues , el Duque de Dos-Puentes à acometer al Enemigo en su Campo , el General Luzinski construyó su Puente en Domitsch , y por la noche pasó el Elba con toda su Cavalleria , y alguna Infanteria. Este General remontò el Rio por la derecha hasta cerca de los Puentes de Torgau , desalojando á los Prusianos de todos los puestos , que tenian en esta rivera. El todo de el pequeño Egercito Wirtemberguese debia operar segun exigiesen las circunstancias , y se mantuvo en disposicion de passar tambien el Rio.

Eran cerca de las doce de la mañana del dia 26. quando el Egercito del Imperio se conmoviò desde las alturas de Siplitz , y bajò á la llanura , formado en orden de Batalla. Sea que el General Hulsen huviesse discurrido que el Duque de Dos Puentes no se atreveria à atacarle en su Campo , ù pretendief-

diessè imponerle respeto con su aparente tranquilidad , luego que el Prusiano percibió las maniobras de los Imperiales , no dudò un instante de que viniesen á atacarle. Temeroso , pues , de verse batido , y su retirada al otro lado del Elba cortada , el disparo de un cañonazo en su Campo fue la señal para destender , y huir à la Ciudad de Torgau , con una precipitacion difícil de expresar. El General Kleefelt , y el Coronel Zetwitz se pusieron en perseguimiento del Enemigo , y alcanzaron su Retaguardia cerca de los ultimos atrinchamientos , en donde la atacaron. El General Guasco con los Granaderos tuvo orden de sostener á Kleefelt , y el Principe de Stolberg acudiò con la derecha del Egercito , para lo que podia acontecer , manteniendose el Duque de Dos-Puentes con lo restante de sus fuerzas en orden de Batalla delante del Lugar de Zinna , por si el empeño se hacia general ; pero Hullen no pensaba mas que en retirarse al otro lado del Elba con su Cuerpo de Egercito , Artilleria , y municiones,dejando su Retaguardia á las

manos con los Imperiales , para verosimilmente favorecer su tránsito.

Mientras el General Prusiano hacia con efecto desfilas sus Tropas por los Puentes de Torgau , su Retaguardia oponia la mas bella resistencia à los Imperiales , defendiendose con una animosidad sin egemplar ; pero habiendo hecho el Regimiento de Úsares de Haddick un movimiento à proposito para girarla , y cortar su retirada à la Ciudad , los Prusianos abandonaron el empeño , retirandose á ella en desorden , y confusion. No obstante , con el favor del Cañon de los Baluartes , ellos se rehicieron , sosteniendo el esfuerzo de los Enemigos. El Duque de Dos-Puentes advirtió entonces , que todas estas maniobras no se dirigian mas que á proteger su retirada ; y así sin perder tiempo mandò colocar unas quantas piezas de gruesa artilleria , y aubizos en la orilla , para quemar , y destruir ambos Puentes , que tenian sobre el Elba. En este intermedio , el General Kleefelt , con todos los Granaderos , tuvo orden de atacar à la Ciudad , mientras

tras los Croatos se apoderaron de el Puente de Pontones , y el Coronel Zetwitz logrò incendiar la extremidad del otro Puente.

Toda retirada estando cortada à las Tropas , que huviesfen quedado en Torgau , el Duque de Dos-Puentes embiò al Ayudante de Campo Imperial , para requirir al Comandante de entregarse: lo que egecutò à las tres de la mañana del dia 27. saliendo con su Guarnicion , en numero de dos mil quinientos hombres , prisioneros de Guerra, y todos fueron conducidos à la Franconia. Diez y seis Vanderas , pertenecientes à este Cuerpo Prusiano , fueron embiadas à Viena en señal de triunfo. La Artilleria , que se encontrò en la Plaza , consistia en veinte y ocho piezas de cañon , y quatro morteros ; quarenta y siete pontones de oja de lata ; muchas Tiendas de Campaña , y cubiertas de cama ; municiones de toda especie , en grande cantidad , y Almacenes inmentos de arina , abena , heno , paja , pan , y vizcocho. Esta pequeña accion , que podia haver sido mayor,

si el General Hulsen lo huviesse tenido por conveniente , no costò á los Imperiales mas que doscientos y quarenta hombres entre muertos , y heridos. Los Prusianos perdieron infinitamente mas , sin contar los prisioneros , que se les hicieron en Torgau.

Aun quedaban las Plazas de Leipzig , y Wittenberg en su poder. El General Hulsen se retirò inmediatamente àcia esta ultima Ciudad , despues de haver perseguido à Luzinski , quien se viò precisado à repassar el Elba , por no poder competir contra las fuerzas superiores de su Enemigo ; pero luego que se alejó Hulsen de el Puente de Domitsch , que cañoneò sin fruto por un espacio de dos horas , Luzinski bolvió à repassar el Elba para inquietarle en su retirada , mientras Zetwitz se encaminò con sus Pandures , por la izquierda del Elba , à una cabeza de Puente fortificada , enfrente de la Plaza de Wittenberg.

Ciento y cinquenta Prusianos , que la guardaban , fueron atacados con todo impetu sable en mano , que la mayor

par-

parte quedò degollada , ò precipitada en el Elba ; la otra echò las armas à tierra , y se entregò prisionera. El Duque de Dos-Puentes , que deseaba con ardor la sumision entera de la Saxonia , se puso el dia siguiente en marcha de Torgau por la derecha de el Elba , y el Duque de Wirtemberg desde Pretsch con sus respectivos Cuerpos de Tropas , habiendo llegado uno , y otro à la vista del Enemigo el dia 30. de Septiembre. El General Hulsen havia tomado una posicion ventajosa debajo del cañon de la Plaza de Wittenberg , á la qual apoyò su derecha , y su izquierda à un bosque. A su frente tenia dos Lugares fortificados , y todo el terreno de las cercanias lleno de cortaduras , con una eminencia sobre su flanco izquierdo , coronada de Artillería.

Sin embargo , á pesar de todas las ventajas de esta posicion , el Duque de Dos-Puentes se resolviò à atacar à Hulsen. Al amanecer del dia dos de Octubre , el Egercito Imperial , dividido en dos Columnas , se puso en marcha. El

General Luzinski , con su Cuerpo de Tropas , formò la Avanguardia , y marchò à la derecha del Egercito , y Klee-felt á la izquierda. Conforme se abanzaban las Columnas , los Enemigos fueron derribados , y echados de sus puestos. Un grueso de su Cavalleria se presentò para sostenerlos ; pero Luzinski la cargò con tal velocidad , que la puso en desorden , y poco despues en fuga , favoreciendo con este ataque al General Guasco con los Granaderos , para apoderarse de la eminencia , mientras el General Haddick se abanzò al frente de la Cavalleria , para cubrir los flancos. Seguia à este el Duque de Dos-Puentes , y Macquire con todo el Egercito en orden de Batalla , para sostener los diferentes ataques de la derecha , è izquierda.

Empezò el Enemigo á las ocho de la mañana á hacer un gran fuego de Artilleria desde los reduetos que cubrian su Campo , para obligar à los Imperiales à abandonar la expresada eminencia de que se havia apoderado el General Guasco con los Granaderos ;
mas

mas no de la Artilleria, que los Prusianos havian tenido tiempo de retirar; pero habiendose establecido una bateria en ella, se correspondiò à su fuego con una cañoneada, que durò, sin intermision, hasta las siete de la noche, con la mayor violencia. Con todo, los barrancos, pantanos, y cortaduras, no permitian de atacar à Hulsen en su Campo con suceso, por estàr cubierto del cañon de la Plaza. Sin embargo, Luzinski tuvo orden de girar el Campo, y de atacar à los Prusianos por las espaldas, mientras el Egercito desfilaria por la derecha para acometer su flanco. Este movimiento hizo perder mucho tiempo, porque era preciso atreveffar el bosque, y algunos desfiladeros, y forzar los Lugares de Teuchel, y Dobin, bien atrincherados. Estos obstaculos, juntamente con la resistencia, que opusieron los Enemigos en esta parte, fue causa de que yá era de noche quando se pudieron vencer, y forzarlos en su Campo: lo que salvò al General Hulsen de una ruina entera. Para favorecer tan-

to mejor su retirada , entregò este los Lugares de Teuchel, y Dobin á las llamas , como tambien á los arrabales de Wittenberg.

Durò esta accion once horas de fuego continuado. Las Tropas de el Egercito de el Imperio , cuya mayor parte no operò , hicieron prodigios de valor. Los Wirtembergueses se mantuvieron en la izquierda del Elba , porque su auxilio no fue necessario ; pero al fin de la accion , ochocientos Cavallos passaron el Rio de orden de su Soberano , y se echaron sobre el flanco de la Cavalleria enemiga , que cubria su retirada , y la causaron no poco daño en muertos , y prisioneros. Admiròse entonces la intrepidèz de algunos Croatos , los quales , lejos del Puente por donde havian passado los Wirtembergueses , se arrojaron al Rio , que atrevessaron nadando , trayendose de la rivera derecha à la izquierda algunas Barcas , con las quales el Coronel Zetwitz hizo passar el Elba à quatrocientos de ellos , y llegaron tan a proposito para sostener à los Wirtembergueses , que

que el General Hulsen se viò obligado á suspender su marcha , y embiar un refuerzo considerable para desempeñar su Retaguardia. En este intervalo los Croatos penetraron en las Columnas de los equipages , y se llevaron la mayor parte de ellos.

Reputòse la pérdida de los Prusianos , en esta jornada , á mil quinientos hombres , entre muertos , heridos , y prisioneros. La de los Imperiales no excediò de trescientos. Aunque la Plaza de Wittenberg , en donde dejò Hulsen una fuerte Guarnicion , se sostuvo durante algunos dias , mas bien por capricho , que fiado en ningun socorro, el Governador de Leipsick no quiso correr los riesgos de un Sitio , y procurò ponerse en salvo con su Guarnicion , retirandose à Magdeburg. Hulsen debia haverle imitado , y huviera hecho mayor servicio á su Soberano, conservandole mas de tres mil hombres , que sacrificò en la Plaza de Wittenberg , habiendo sido hechos prisioneros poco despues, como se dirà en su lugar.

Por lo que acabamos de referir de las operaciones de el Duque de Dos-Puentès , queda bien demostrado el modo glorioso con que este Principe empezó , y concluyó su Campaña en Saxonia , venciendo los obstaculos , la fuerza de sus Enemigos , y la ventaja del terreno casi sin pérdida , con mucho credito de sus talentos , y de las armas de los Circulos de el Imperio: prueba de que todos los Alemanes son buenos Soldados , siempre que están bien disciplinados , y mandados. Lo mismo será de las demás Tropas de todos los Potentados de la Europa, quando concurren en ellas estas dos propiedades , que son las que unicamente distinguen á los Combatientes en la Guerra.

Aqui debemos observar , que pocos Principes , en la Europa , desde la extincion de el Imperio Romano han andado tan sollicitos como el Rey de Prusia para restablecer aquella antigua disciplina , que hizo à sus primeros Cesares el árbitro de todas las Naciones. Puede suceder tambien , que ninguno hu-
vies-

viessè formado tan grandes proyectos. Con que para realizarlos , era preciso que el Monarca de Prusia ideassè un nuevo systema , haciendo un estudio particular de quanto se ha escrito en orden al Arte Militar , assi de los antiguos , como de los modernos , para formar un complexo nuevo , y perfecto. Si con tanto afan su Magestad Prusiana no alcanza el fin de sus vastos designios , no menos se ha hecho memorable á la posteridad ; y aunque no consiga mas gloria , que la de la imitacion por sus iguales , siempre es un triunfo para este Principe de inmortal nombre.

No contribuyò poco el Mariscál Conde de Daun en hacer esse nombre aun mas célebre , que no lo huviera sido , si el Monarca huviesse tenido en sus Campañas à un General de mas fuego por competidor ; pero el Mariscál Austriaco dejò tomar à su Enemigo tal superioridad , que este no se recelò de correr veinte veces los riesgos de una total destruccion , fiado en que su animo le libertaria de los peligros.

Audaces fortuna juvat. Esta divisa podia el Monarca haver puesto en sus Vanderas, con mas justicia, que el *pro Patria*, con que quiso dár á entender à la Alemania, no havia tomado las armas en la mano sino para su defensa. Lo cierto es, que este Principe no debió la mayor parte de sus hazañas, sino à la temeridad de sus acciones. Con todo, no sè que nadie pueda vituperar à este Principe, supuesto que con esta maxima desorientò á su Enemigo, poniendole en la precision de hacer una Guerra defensiva, no obstante el exceso de sus fuerzas, especialmente en esta ultima Campaña. No necesitamos renovar aqui las maniobras del Conde de Daun despues de la jornada de Merichwitz, (acaecida el dia 15. de Agosto) hasta fines del mes de Septiembre, en cuyo intervalo el Monarca consiguiò, mas bien por astucia, que por la fuerza de sus Armas, el libertar á Schweidnitz de un Sitio, y obligar á este General à retirarse hasta los confines de la Boemia. No se puede dudar de que el Ejercito Austriaco se huviera replegado

do á esse Reyno , si entonces no huviessè sobrenido una mutacion , que nos dejò admirados.

Sabese , que nunca hay mas que un Quartèl general en un Egercito ; y aunque en esse tiempo el de los Austriacos se mantuviesse indiviso , sin embargo , es probable , que en el mando no sucediò lo propio , respecto de que las noticias pùblicas de Viena , y de todas partes , hablaban de este Egercito como si fuera diviso , sentando unas veces la fecha del Quartèl General del Conde de Daun , y otras del Quartèl general del Baron de Laudon. Expresion que no dejaba duda á la division de el mando repartido entre estos dos Generales. El Mariscál Daun no egecutò yá nada sin consultar al General Laudon , y esta acertada providencia de la Corte de Viena , apartò de la Boemia el teatro de la Guerra , y satisfizo à la Francia , que se havia quejado. Así debieran todos los Generales sacrificar su amor propio por el Servicio de sus Soberanos. Jamás fue tan glorioso el Duque de Noalles , como quan-

quando firviò en la Batalla de Fontenoy de Ayudante de Campo al Conde Mauricio de Saxonia, con todo tener treinta años de antigüedad de Mariscál de Francia sobre este ultimo General. Egemplo de una moderacion rara ! El Conde de Daun debia tenerle presente.

No obstante el retrogrado de el Rey de Prusia desde las Fronteras de la Boemia, que dicha mutacion en el mando de el Egercito Austriaco havia ocasionado, la posicion que este Principe tomò en Dittmansdorf, entre Landshut, y Schweidnitz, no dejò de embarazar á los Generales Austriacos, y mucho mas á la Corte de Viena, por las fatales consecuencias que se preveían: pues no era posible el atacar al Monarca en ella, y se temia, con mucho fundamento, que las primeras nieves, que no podian tardar en caer, obligassen al Egercito Austriaco á retirarse á la Boemia: en cuyo caso el Rey de Prusia se veria en estado de formar alguna empresa, yà fuesse contra este Reyno, ò contra la Fortaleza de

de Glatz. En Francia no se pensaba mas favorablemente de la critica situacion del Egercito Austriaco ; y no se recelaron los Autores de las noticias pùblicas de explicar el concepto de la Corte de Versalles en los siguientes terminos:

Lisongeabase en ella (decian) que las operaciones de esta Campaña podrian terminar las hostilidades à nuestro favor , y con satisfaccion de nuestros Aliados ; pero estas esperanzas empiezan à dissiparse , tanto de nuestra parte , como de la suya. Una fatalidad incomprehensible , para qualquiera que ignora el secreto de mil malas maniobras , quiere que la conducta de esta Guerra , sea una misma desde el principio de ella , hasta el fin. Escusamos hacer la aplicacion de este concepto de la Corte de Francia ; pues nuestros Lectores comprehenden facilmente , que èl no se dirigia sino contra el Conde de Daun , por no haverse aprovechado mejor de las ocasiones , que tantas veces se le proporcionaron , de poner fin à la Guerra con la destruccion de su Enemigo. El Duque de Broglio daba entonces la Ley
al

el Mariscál Conde de Soltikoff no imitaba entonces à los Holarndeses , à lo menos es cierto , que manifestaba una indiferencia suma por todo lo que concernia á los Austriacos. Nada le era mas facil á este General , que de bombar á Breslau , ù à Glogau , ù hacer amagos de ello para obligar al Rey de Prusia á bolver á las orillas del Oder; pero este Mariscál no pensaba mas , que en concluir su Campaña en las cercanias de Hernstad en la ociosidad , quando las repetidas instancias de las Cortes de Viena , y Varsovia le despertaron de su lethargo , no para passar el Oder, solo sí para restituirse á Posmania , con motivo de alguna indisposicion , dejando el mando del Egercito Moscovita al Conde de Fermer. Este General , mas docil , ú de mejor intencion que Soltikoff , se dejò persuadir facilmente en egecutar la expedicion proyectada por la Corte de Viena , la qual debia favorecer el General Laszi.

En consecuencia Fermer levantò su Campo de Hernstad despues de un mes de inaccion , y se encaminò por Seitzch

à Carolath, de donde destacò el dia 26. de Septiembre al General Tottleben con el Cuerpo de Tropas Ligeras á su mando, dos mil Granaderos, y dos Regimientos de Dragones, debiendo dirigir su marcha por Guben, Beskow, y Storkav à Berlin; mientras el General Czernikeff, con otro Cuerpo mas respetable, seguia desde Guben por la derecha del Sprée hasta Furstenwald, y el grueso del Egercito Moscovita por ambas orillas del Oder à Francfort, afin de estàr á mano para apoyar, y sostener á estos dos Generales encargados de dicha expedicion.

Pusose igualmente en marcha el General Laszi el dia 28. de Septiembre, del grande Egercito Austriaco, con catorce mil hombres, tomando su camino por la Lusacia á Cotbus, Lukav, Baruth, y Mittenwald á Berlin: de manera, que estos tres Cuerpos, asì divisos, no debian dejar atràs enemigo alguno, y llegar delante de esta Capital, à mas tardar, para el dia tres de Octubre; pero no hubo mas que Tottleben, que avistasse á esta Ciudad el dia señalado; la dificultad de

los caminos no haviendolo permitido à los otros dos Generales. Con todo que el Cuerpo de aquel no excediesse de ocho mil hombres, la mayor parte Cavallería, no dejó por esto de presentarse delante de Berlin, y de requerir á su Comandante de entregarse, ù de pagar una contribucion de dos millones de pesos.

Haviendo notado el Mariscál de Lehwald, su Governador, la debilidad del Cuerpo de Tropas Moscovitas, se negò à una, y otra proposicion, fiado en su Guarnicion, consistente en tres mil quinientos hombres, y en el socorro de un Cuerpo de seis mil, que le traía el Principe Eugenio de Wirtemberg; pero en el interin su arribo, Tottleben cumpliò con su amenaza, mandando establecer dos Baterías, que dispararon hasta cerca de las doce de la noche con balas rojas, y granadas reales sobre la Ciudad, en cuyo intermedio hizo atacar por dos veces las obras que cubrian à las Puertas de Halle, y Cotbus. Aunque Berlin no sea Plaza de Armas, sin embargo, està cercada de

de una buena muralla , con su fosso ancho , y profundo , en donde corren una parte de las aguas del Sprée , con sus Puentes levadizos , delante de los quales se havian formado algunas obras , que la irrupcion de Haddick havia ocasionado. No habiendo , pues , Tottleben podido apoderarse de ellas , por lo diminuto de su Infanteria , este General se retirò el dia 4. à un bosque inmediato à la Ciudad , y sobre las alturas , de donde hizo disparar de tiempo à otro algunos cañonazos , interin llegaba Czernikeff , ù Lasci ; pero el Principe Eugenio de Wirtemberg se les anticipò à Berlin , y obligò el dia cinco , de madrugada , à Tottleben à retirarse àcia Kopenick , en donde se atrincherò.

Con la noticia de esta incursion , todo el Brandenburg se puso en alarma. El General Hulsen , à quien el Duque de Dos-Puentes acababa de arrojar de las cercanias de la Plaza de Wittenberg , y se hallaba en el Principado de Zerbst , volò en socorro de Berlin , donde llegó el dia 7. El General de

Stuterheim , desde la Marck Wkerana, egecutò lo propio con la mayor parte de sus Tropas , dejando la otra al mando del General Werner , para observar à los Suecos , que yà se iban retirando à su País : de suerte , que el dia ocho de Octubre , todas las cercanias de Berlin se hallaban llenas de Tropas Prusianas, y de Austri-Moscovitas , entre las quales se empeñaron diferentes escaramuzas sangrientas ; pero aquellas huvieron de ceder , y abandonar la Capital , para retirarse à las Fortalezas de Spandau, Brandenburg , y algunas otras , antes que las ocupassen sus Enemigos. El Mariscál de Lehwald se retirò igualmente à Spandau con los Ministros del Rey, seis Generales, y muchos Señores , cuya presencia era inutil en Berlin. El Teniente General de Rochov , en quien resignò Lehwald el mando , tuvo orden de capitular del modo mas ventajoso, que fuesse posible.

Este asunto , con el estado de todo lo que se encontró en Berlin , ò por mejor decir , de lo que se llevaron los Austri-Moscovitas en dinero , Artilleria,

ria, Armas, y Municiones, nos ocupará en el Tomo siguiente, octavo de esta Obra, con todo lo que nos resta que decir de las operaciones de los Egercitos, tanto en Alemania, como en ambas Indias, durante el año de 1760.

FIN DEL TOMO SEPTIMO.

P Ag. 4. lin. 2. Anciancs , lee *An-
cianos.*

Pag. 20. lin. 15. Trimback , lee *Trimbach.*

Pag. 99. lin. 2. no sería , lee *no le sería.*

Pag. 179. lin. 24. el dia 5. lee *el dia 4.*

Pag. 208. lin. 10. Arndorf , lee *Arnsdorf.*

INDICE

DE LAS COSAS MAS
notables, que se contienen en
este Tomo septimo.

Articulo I. desde la pagina 3. hasta la 62.

MAXIMA en la eleccion de Gene-
rales en Gefe de los Egercitos.
Ellos no deben ser demasido viejos,
ni demasido mozos. El defecto de
edad no es tan dañoso como el ex-
ceso. El Duque de Broglio es Gene-
ral por nacimiento. Las desgracias sue-
len ser favorables à los Estados. La Re-
publica Romana debiò su grandeza à
sus pérdidas. Sagacidad del Mariscàl Du-
que de Belle-Isle , para averiguar las
causas , que hicieron malograr la Ba-
talla de Minden. El Duque de Broglio
es nombrado para mandar en Gefe al
Egercito. Su promocion à Mariscàl de
Francia. Nueva disposicion Militar, que
introduce entre todos los Oficiales Ge-

nerales. Su dependencia, è independencia los unos de los otros en sus operaciones. Reflexion sobre el systema de el Mariscàl de Broglio. El Duque de Wirtemberg no quiere someter sus Tropas al mando de este Mariscàl. Tranquilidad de los Franceses en sus Quarteles de Invierno, mediante las bellas maniobras de su Gefe. Este reconcentra sus Tropas para hacer lugar á las que venian de Francia. El Conde de San German es nombrado para mandar en el bajo Rhin. El Duque de Broglio entra en Campaña, su Egercito dividido en siete Columnas. El Principe Hereditario es desalojado de su puesto, y se retira sobre el guesso de su Egercito en Wabern. El Principe Ferdinando transfere su Campo à Ziegenhain. Este Principe no esperaba tan presto al Duque de Broglio, quien tienta su Campo en Neustad. Celeridad de este General en sus marchas. Sitianse las Plazas de Marpurg, Dillenburg, y Omeneburg. Esta se entrega à la primera requisicion. Reflexion sobre la confianza del Soldado en su General. El Rey de Prusia

fia la debiò todos sus triunfos. El Duque de Broglio supo, por su desinterès, y bellas maximas, grangearse la de sus Tropas. Rendicion de Marpurg. Su Guarnicion prisionera. Maniobras de el Duque de Broglio para contener las correrias de sus Enemigos. Proyeçta sorprehender á la Ciudad de Fritzlar. El Brigadier Nordman es nombrado para esta expedicion, y lo contigue. El General Luckner pretende hacerle vomitar la preta, y es batido. Posicion ventajosa del Principe Ferdinando. La sorpressa de Fritzlar le obliga à llamar el Cuerpo de observacion del bajo Rhin, para que se apostasse en Corbach, à donde embia tambien al Principe Hereditario con un Cuerpo de Tropas. Idèas del Gefe de los Hanoverianos. El Duque de Broglio se las adivina, y forma el designio de arruinar al pequeño Egercito acampado en Corbach. El Conde de San German tiene orden de ponerse en marcha con su Reserva, y de passar á las cercanias de esta Ciudad. El Duque de Broglio convina las marchas de este General con las que se

se proponia hacer, y levanta su Campo de Neustad. Su cautela para engañar al Principe Ferdinando. Arribo de Broglio en las cercanias de Corbach. Hace sus reconocimientos. Posicion del Enemigo. El Conde de San German le hace saber su arribo á Bretzlaer, y la imposibilidad de pasar adelante. El Duque de Broglio no puede dilatar su ataque contra el Enemigo, en cuyo socorro camina el Principe Ferdinando. Lentitud con que procedió el Conde de San German en sus marchas. Reflexion sobre ellas. Sospecha del Duque de Broglio. San German llega con parte de sus fuerzas. Disposiciones de ataques. Aspecto del Enemigo. Esfuerzos del Duque de Broglio para desalojarle de todos sus puestos antes de el arribo del Principe Ferdinando. Ataques varios, y repetidos. Derrota del Principe Hereditario, y su retirada al grueso de su Egercito, que acaba de llegar. Su pérdida, y la de los Franceses. El Duque de Broglio, con los Principes de Condè, y de Beauveau, corren riesgo de la vida. El Egercito Francès se acam-

acampa en las alturas de Corbach, y el Principe Ferdinando en Saxenhauten, separados de un barranco. Reflexion sobre esta Batalla, y proyecto del Duque de Broglio. San German se hace responsable ante un Consejo de Guerra. Broglio solicita su retiro del Egercito, y de otros tres Thenientes Generales. El Principe Ferdinando intenta interceptar la comunicacion de los Franceses. El Coronel Gran-Maison ahuyenta un grueso Cuerpo Hanoveriano. El Conde de Stainville derrota á otro con pérdida de quinientos hombres, y prision de su Gefe el General Trimbach. El Principe Hereditario se encamina à espaldas del Egercito Francès, para atacar al Baron de Glaubitz. Astucia, y celeridad de las marchas de este Principe. Sorpresa de Glaubitz, Su prision, y destruccion del Cuerpo de Tropas à su mando. Varias maniobras del Duque de Broglio para estrechar al Principe Ferdinando en su Campo, ù obligarle á retirarse. Rendicion de Dillenburg, con su Guarnicion prisionera. Necesidad de arrojar al Principe Ferdi-

dinando de su Campo de Saxenhausen. Varios ataques para lograr el fin. Demostraciones fingidas de Broglio para empeñar una accion general. El Principe Ferdinando levanta su Campo de noche , y se retira á otro, dos leguas distantes. Renueva Broglio sus precedentes maniobras. El Principe Ferdinando se ve aun obligado à abandonar su nuevo Campo para retirarse àcia Cassel. Nuevas disposiciones del Duque de Broglio para arrojar al Principe Ferdinando del Landgraviato. Destaca un grueso Cuerpo de Tropas al mando del Conde de Stainville , para hacer el Sitio de Ziegenhain. Al Cavallero de Muy embia à Warburg con su Reserva , y al Conde de Lusacia àcia Cassel. Critica posicion del Egercito Hanoveriano. Talentos del Duque de Broglio en el Arte de la Guerra. Sus disposiciones para atacar al Principe Ferdinando , y cortarle su retirada àcia el Dymel. Una niebla espesa roba al Duque de Broglio los movimientos del Enemigo. Astucia de este. Levanta de noche su Campo , y se encamina àcia Warburg. Cautela del

Duque de Broglio. Destaca dos divisiones de su Egercito para reforzar al Cavallero de Muy , en caso de que el Principe Ferdinando enderece sus passos ácia èl. Cañoneada en Cassel. El Duque de Broglio se encamina à esta Ciudad. El Campo enemigo forzado. Fuga de los Hanoverianos à Munden. Prisioneros que se hicieron à estos. Trofeos encontrados en su Campo. El Conde de Lusacia liberta à Cassel del pillage de la Tropa. La Ciudad de Munden tomada por assalto. Inmensas provisiones encontradas en ella , y sobre el Weser. Broglio recibe noticia de haver sido atacado el Cavallero de Muy de todo el Egercito Hanoveriano. El socorro que embiò à este General , no llegó à tiempo. La niebla no le permitiò descubrir á su Enemigo. Constancia de el Regimiento de la Corona. El Principe Ferdinando intenta girar la derecha , è izquierda de los Franceses. Batalla de Warburg. Estos no pueden sostener el impetu , y superioridad del Enemigo, y repassan el Dymel. Pérdida de los Franceses. El Duque de Broglio se in-

cor-

corpora con su Egercito à la Reserva del Cavallero de Muy. Los Hanoverianos desalojados de los varios puestos, que yá havian tomado en la derecha del Dymel. Rendicion de Ziegenhain. Su Guarnicion prisionera de Guerra.

Articulo II. desde la pagina 62. hasta la 119.

Favorable aspecto de los negocios de la Corte de Viena al principio de esta Campaña. Idèas de el Rey de Prusia en mantenerse á la vista de Dresde durante todo el Invierno. Pretende su Magestad realizar su antecedente proyecto contra esta Capital. Corta la comunicacion del Conde de Daun con la Boemia. Situacion critica de este General. La Corte de Viena se apresura en formar un Egercito de observacion en la Frontera de este Reyno. El General Laudon es nombrado para mandarle. La Avanguardia del Egercito del Imperio penetra en Saxonia. Continuas escaramuzas con los Destacamentos Prusianos. El Rey de Prusia renuncia á todos

dos sus designios, à lo menos en apariencia, contra Dresde, y se retira à Meissen. El General Kleefelt derrota, y hace prisionero al Partidario Froydeville. Encuentranle à este Oficial dos Cartas firmadas del Rey de Prusia. Carácter de cariño, y afabilidad con que este Principe expide sus ordenes. Con la retirada del Rey, el Conde de Daun ensancha sus Cuarteles. La Avanguardia de el Ejército de el Imperio toma puesto en Chemnitz. El Conde de Daun hace varios gruesos Destacamentos para inquietar los Cuarteles Prusianos en la derecha del Elba. Expedicion del General Beck àcia Torgau. Ataque de Cosdorf. El General Zetteritz es derrotado, y prisionero. Alarma en todos los Cuarteles Prusianos en ambas orillas del Elba. Destaca al General Simschon para el Ducado de Crossen, afin de exigir contribuciones. El Emperador condecora à Beck con el Collar de Gran Cruz del Orden de *María Theresa*, como alsimilimo al General Macquire. Desengañase la Corte de Viena acerca del concierto de plan de operaciones

con

con sus Aliados. Con la retirada de el Rey de Prusia á Meissen, la mayor parte del Egercito de observacion formado en los confines de la Boemia, tiene orden de encaminarse à la Moravia. Irrupcion de las Tropas Moscovitas en la izquierda del Oder. La Corte de Berlin se transfiere por la tercera vez à Magdeburg. La suspension de Armas en la Silesia, y Moravia, espirada. El General Laudon se lo notifica à Fouquet con un Trompeta. Este demasiado generoso proceder le hace malograr à aquel la sorpressa de Neustad, y la prision de quatro Batallones Prusianos. Sus Destacamentos recorren la alta Silesia para exigir contribuciones. Fouquet reune sus fuerzas para contenerlos, y lo consigue. Laudon no puede operar con suceso en la alta Silesia. Su proyecto en el Condado de Glatz. La Corte de Viena le deja con plena libertad de egecutar su plàn. El General Luzinski limpia la Thuringia de los Enemigos, que debastaban à essa Provincia. Penetra despues en Saxonia. En Zeitz sorprehende, y hace prisione-

ros, el Coronel Carlsberg, á dos Esquadrones Prusianos. Desolacion de la Marck Nueva-Brandenburguesa, y baja Silesia, por el General Tottleben. El Rey de Prusia se resuelve á formar el Egercito de observacion contra los Moscovitas. Incertidumbre del Gefe que le ha de mandar. El Principe Henrique retirado á Wittenberg, por haver desaprobado la conducta del Rey su hermano en sus tentativas contra Dresde. Este Monarca hace intervenir la persuasion de la Princesa, su muger, para que se encargue del mando del Egercito destinado contra los Moscovitas. El Principe Henrique se encamina ácia Kustrin. El Rey destaca veinte mil hombres de su Egercito para reunirse á las Tropas del mando del General Forcade; y con las Milicias del Brandenburg, y Pomerania, el Principe Henrique forma un Egercito de quarenta y cinco mil hombres. El General Laudon se pone en marcha para Trautenu en Boemia, dejando al General Draskowitz en la alta Silesia. El General Beck passa á establecerse con el

Cuerpo de Tropas à su mando en las orillas de el Queis. El General Lasçi le reemplaza en las del Elba. El Conde de Daun acampa sus Tropas entre Wildruf , y Kesseldorf. El Monarca le imita , y se acerca á mitad camino de Dresde. El Egercito de los Circulos del Imperio penetra en Saxonia. Descripción de las fuerzas del Rey de Prusia. El modo con que procede para reclutar sus Egercitos. Extorsiones en Saxonia , Brandenburg , y Silesia. Clamores de todos sus habitantes. Descripción de las fuerzas de la Francia en Alemania. Relaciones de las de la Emperatriz Reyna. Enumeracion de las de Rusia , Suecia , y de los Circulos del Imperio. Reflexion politica sobre el proceder del Rey de Prusia , y todos los Soberanos , que pueden hallarse en semejante situacion critica. Este Principe se vè obligado á apelar á las fábricas estrangeras , para vestir , y calzar á su nueva Milicia. El General Laudon levanta su Campo de Trautenau , y penetra como un rayo en la Silesia por el Condado de Glatz. Apoderase de los

los desfiladeros de Silberberg , y Wartha. Desaloja de Frankenstein á un grueso Cuerpo Prusiano. Maniobras fingidas de este General. Hace ademán de cortar la comunicacion de Schweidnitz con Breslau , haciendo tomar puesto á sus Tropas en varios parages , entre estas dos Plazas. Laudon sienta su Campo en Reichenbach , de donde embia Destacamentos hasta las Puertas de Brieg , y Breslau. El General Fouquet se reúne sus Tropas dispersas , reconcentrandolas todas en el Campo de Landshut. El General Beck entra en la Silesia por Greiffenberg. El General Draskowitz tiene orden de replegarse con su Cuerpo de Tropas al Condado de Glatz. Fouquet levanta su Campo de Landshut con precipitacion , para transferirle á Wirben. Descuido de este General , sin egemplo. El General Wolfersdorf se apodera de el Campo de Landshut. Laudon le embia un refuerzo considerable. Reflexion sobre la ligereza del General Fouquet en abandonar á Landshut con un prodigioso Almacén de todo genero de viveres.

Descripcion de lo que contenia este Almacèn. Elogios de Fouquet , y su delgracia , sin perder nada de sus laureles. Plan del General Laudon en atacar à esse General , y apoderarse de Glatz por assalto. Tentativas infructuosas contra esta Fortaleza. Laudon se resuelve á un Sitio regular , y pide la gruesa Artilleria necessaria. Su retrogrado al Condado de Glatz para esta operacion. Sus disposiciones para no malograr sus idèas. La lentitud con que se procede en la conduccion de la Artilleria , le hace imaginar otro proyecto. El General Fouquet buelve á ocupar su Campo de Landshut. Las Tropas Austriacas , que se hallaban en èl , se retiran à varias alturas de las montañas. El General Laudon embia orden para que se suspenda la conduccion de la gruesa Artilleria de Sitio. Deja Glatz bloqueada , y se encamina con todas sus fuerzas , divididas en varias Columnas , á Schwartzwald. Los movimientos de Fouquet le hacen suspender sus ataques , y entretanto hace ocupar á sus Tropas las alturas de Forst.

Hace varios reconocimientos del Campo enemigo. Descripcion de este Campo. El Rey lo havia fortificado para un Egercito de quarenta mil hombres. Sus defectos , para uno inferior , determinan à Laudon à su expugnacion. Prudencia , y cautela del General Laudon. El General Beck tiene orden de cerrar los passos de Schmidberg. Derrota de un Cuerpo de Tropas Prusianas en Schwartzwald. Laudon dispone quatro ataques contra el Campo de Fouquet. Batalla de Landshut. El Enemigo es arrojado de las alturas de Boch , y Doctor-Berg. Las Lineas de comunicacion , forzadas. Valerosa defensa de las Tropas Prusianas. Son arrojados de montaña en montaña. Fouquet intenta abrirse el passo con espada en mano en varios parages , y es rechazado de todas partes. Buelve à empeñar segunda , y tercera accion sangrienta. Su generosa desesperacion. Sus Inutiles esfuerzos. Su prision. Paralelo de la defensa de Fouquet con la de el General Finck. Concepto del Monarca Prusiano. Valor de las Tropas Austria-

cas en la expugnacion de los atrinche-
ramientos de el Campo de Landshut,
Obligacion del General en Gefe de un
Egercito. Bellas disposiciones del Ge-
neral Laudon. Reflexiones sobre su Vic-
toria. Sus Granaderos dán principio à
la accion. El Theniente Coronel de
Rouvroy desmonta la Artilleria ene-
miga. Noble emulacion entre todos
los Oficiales Generales , y particulares
del Egercito de Laudon. Reflexion to-
bre el descuido , que cometiò el Ge-
neral Fouquet. Todas sus Tropas po-
nen las armas à tierra , en numero de
ocho mil hombres , los demás muer-
tos. Pérdida de los Austriacos. Tro-
feos de Laudon. Este General passa à
visitar à Fouquet. Elogianse reciproca-
mente estos dos Generales , por sus ata-
ques , y defensas. Este ultimo General
transferido al Castillo de Brin , en la
Moravia , y los demás prisioneros Pru-
sianos à las Provincias de Styria , y Ca-
rinthia. El Mariscàl Daun tiene orden
de la Corte de Viena para reforzar à
Laudon con un Cuerpo de Tropas.
Este General proyecta hacer dos Sitios

A un tiempo, El General Harsch es nombrado para dirigir el de Glatz. Consternacion en la Silesia, Daun observa al Rey de Prusia en las orillas del Elba, Los Moscovitas egecutan lo propio con el Principe Henrique en la Frontera del Brandenburg, Esperanza de la Corte de Viena,

Articulo III, desde la pagina 119, hasta la 172.

LA destruccion de Fouquet parecia amilanar el animo de el Rey de Prusia, mas no hizo impresion en su espiritu. Toda la Silesia expuesta á una subversion. Movimientos fingidos de el Rey de Prusia para engañar la vigilancia del Conde de Daun. Passa el Rey à la derecha de el Elba. El Conde de Daun le imita. El Duque de Dos-Puentes, con el Egercito del Imperio, se arrima à Dresde. El Rey junta en su Campo grande numero de carros, Hace repassar el Elba à un Cuerpo de quinze mil hombres, para la custodia de su Campo de Meissen, Recelos de el

Conde de Daun. Ordenes de este General á Beck, y Laudon. Suspende este sus operaciones en la Silesia. Dispersion de las fuerzas Prusianas. El Conde de Daun se deja alucinar de los movimientos del Rey, y se encamina á la Silesia como un rayo. El Rey de Prusia hace ademan de prevenirle en essa Provincia, y se queda en Klein-Bautzen. El General Lasçi tiene orden de observar à este Principe en sus marchas. El Monarca intenta arrollarle, y no lo puede conseguir. Maniobras fingidas del Rey para engañar á Lasçi. Este General le adivina el pensamiento, y retrocede á Dresde con grande aceleracion. El Rey no le puede dár alcance. Proyecto bien fundado de su Magestad contra esta Capital, que la distancia de Daun favorecia. Providencias de este General antes de su partida. Lasçi passa el Elba, y se incorpora con el Egercito del Imperio. Arribo del Rey de Prusia delante de Dresde. Disposiciones de el Duque de Dos-Puentes para su defensa. El Rey se prometia tomar la Ciudad nueva por assalto. Sus fortificaciones no

se lo permiten. El Principe de Holstein tiene orden de formar el Sitio de ella. El General Hulsen empeña varias escaramuzas con las Tropas del Egercito del Imperio, para favorecer al Rey el passo del Elba. Recelos del Duque de Dos-Puentes. Este Principe passa à sentar su Campo en Gros Sedlitz. El Rey passa el Elba. Su requisicion al Governador Conde de Macquire. Respuesta de este. El Rey hace atacar al gran Jardin, y desaloja de èl à los Croatos. Apoderate de el arrabál de Pirna. Sitio de Dresde. Assaltos varios contra los Bastiones. Los Prusianos son rechazados. El Rey se lisongea de apoderarse de Dresde, y lo participa à la Corte de Magdeburg. El Governador hace trabajar en hacer cortaduras, y travesias en lo interior de la Plaza, para detener al Enemigo. El Duque de Holstein continua en el Sitio de la Ciudad nueva. El Conde de Daun vuelve con su Egercito à las orillas de el Elba. Arribo del General Ried con la Avanguardia. Esperanza de la Guarnicion de Dresde con el proximo socorro.

Arri-

Arribo del Conde de Daun con todo su Egercito. Salida de la Ciudad nueva , concertada con el General Ried. El Duque de Holstein levanta el Sitio , y repassa el Elba con sus Tropas , despues de una accion sangrienta. El Mariscál Daun entra en Dresde , para abocarse con el General Macquire. El Rey pretende reducir esta Plaza à ceniza. La muralla arde como si fuese materia combustible. Valor de los Croatos medio assados en ella. Pérdida de los Prussianos. El Rey entrega los arrabales de Wildruf , y Pirna á las llamas. El General Macquire dispone una salida para obligar al Rey à levantar el Sitio. Accion sangrienta entre los Austri-Imperial , y Prussianos. Esta salida libertò à Dresde , y apaga el fuego del Enemigo. Sobresalto de el Rey durante este combate. Reflexion sobre el Sitio de esta Plaza. Critica situacion del Rey en su Campo de Plaven , despues de el arribo de el Mariscál Daun con todas sus fuerzas. Posicion ventajosa del Duque de Dos-Puentes. Reflexion sobre el incendio de Dresde. Jactancia de los Pru-

Prusianos. Dichos que ocasionò á los dos Partidos la supuesta sumision de esta Plaza. Reflexiones varias sobre los diversos acontecimientos que ocurrieron. El Rey de Prusia no debia haver salido de su empeño. Su suerte era por lo menos tan critica, como la del General Finck, Reflexion sobre las operaciones del Conde de Daun. Dicho de Luis XIV. aplicable al General Macquire. La Emperatriz le escribe de su puño una Carta de gracias. El Rey de Polonia ensalza su valor en otra Carta que le escribió, y le hace un grande regalo. Destrozo que ocasionò en Dresde el incendio. El Rey de Prusia se mantiene con grande tranquilidad en su Campo. Limpianse las ruinas de Dresde, y se trabaja en hacer cortaduras à lo largo de las cortinas, y en reparar las brechas de la muralla, y bastiones. El Rey reconcentra sus fuerzas en Leubnitz. Aligerase de todo lo inutil à su Egercito, embiando á Meissen sus gruesos bagages, y Artilleria de Sitio. El Ayudante General Kleist reconoce los desfiladeros de la Boemia.

El

El Duque de Dos-Puentes havia providenciado con anticipacion á su custodia. El Rey hace tomar á sus Tropas varias posiciones. El General Ried , y el Coronel Donhofechan á pique grande numero de Barcas cargadas , y recorren ambas orillas del Elba , destruyendo quanto encuentran perteneciente al Enemigo. Recibe el Conde de Daun la noticia de la toma de Glatz por affalto. Regocijos en los Campos Austri-Imperial. El Rey se disponia para socorrer á esta Fortaleza. Importancia de esta Conquista. El General Laudon precipitó su rendicion por medio de un golpe de mano. Descuido del Governador de esta Plaza. Descripcion de sus fortificaciones. Acopios inmensos en todo genero de municiones de Guerra , y boca. El General Laudon buelve á su Egercito. Resuelse al Sitio de Breslau. Observado el Rey de Prusia del Mariscal Daun , y el Principe Henrique de los Moscovitas , favorecen su operacion contra esta Capital. Hace passar un Cuerpo de Tropas á la derecha del Oder , para estrechar-

charla por aquel lado. Draskowitz tiene orden de conducir delante de Breslau las Tropas que havian sido empleadas en el Sitio de Glatz. El General Navendorf se apodera de varios puestos, ahuyentando á sus custodios, que se retiran à la Ciudad, y se aloja en los arrabales de Breslau. Celeridad de las Tropas en su marcha. El General Laudon hace requerir al Governador. Este desprecia la requisicion. Laudon buelve á reincidir la amonestacion con una Memoria, que le hace entregar por el Coronel Rouvroy. El Comandante de Breslau se mantiene firme en su resolucion. Laudon hace trabajar en la colocacion de las baterias de morteros, y cañones, para bombear á Breslau. Incendios en esta Ciudad. Los Croatos acometen la estrada encubierta, y son rechazados. Buelven segunda vez, y no tienen mejor suceso. Laudon forma todas sus Tropas en quatro divisiones para asaltar la Ciudad por otras tantas partes. La debilidad de la Guarnicion no podia resistir à todos estos ataques. El

General Beck despacha dos expressos consecutivos para avilar à Laudon de la marcha de el Principe Henrique en socorro de Breslau. Este General suspende sus operaciones. Reconcentra todas sus fuerzas en la izquierda del Oder , y recoge los Puentes , que tenia en este Rio. Arribo de la Avanguardia del Principe Henrique à Lissa, y de los Moscovitas en Hunsfelt. El General Laudon se retira á Kantz. El Principe Henrique entra en Breslau.

Articulo IV. desde la pagina 172. hasta la 216.

PRoblema acerca de los Escritos públicos. Toda Obra , que no se dirige á la instruccion de su Lector , no merece ser leída sino como un passo tiempo para matar la ociosidad. Nunca se debe ocultar la verdad en la Historia. Mas vale à un Autor la recomendacion de la posteridad , que la de una preocupacion ciega. Circunspeccion del Mariscál de Soltikoff en sus operaciones. No quiere aventurar sus Tropas.

pas. Motivos por què. Pretexto de la falta de substancias , segun algunos. Se manifiesta lo contrario. Los Moscovitas no quieren embestir con los Prusianos. Soltikoff se contenta con hacerlos observar del General Tottleben. Aquel levanta su Campo de Posnania para Breslau. El Principe Henrique hace un grueso Destacamento para la Pomerania , y con lo restante de su Egercito fuerza sus marchas para prevenir á Soltikoff en las cercanias de esta Capital. Critica situacion de el Principe Henrique debajo del cañon de Breslau, cercado de los Moscovitas , y del General Laudon en ambas orillas del Oder. Proyecto de este , concertado con Soltikoff , en el supuesto de contener el Mariscàl Daun al Rey de Prusia en la izquierda del Elba. Destruccion infalible del Egercito del Principe Henrique. Demonstraciones indisputables. El Mariscàl Daun no se opone al transito del Rey en el passo del Elba , ni menos en el de otros quatro Rios. Celeridad de las marchas de su Magestad á la Silesia. Reflexion sobre ellas. El Conde de

de Daun llega al mismo tiempo, que este Principe à esta Provincia, y refunde el Egercito de Laudon en el suyo. Fuerzas de este Mariscàl. Las del Rey no hacen la tercera parte. Soltikoff abandona las cercanías de Breslau, y se retira con sus Moscovitas à la Frontera de Polonia. Nuevo plàn de operaciones propuesto por el Conde de Daun. Soltikoff buelve à arrimarse à las orillas del Oder. Movimientos varios del Rey de Prusia. El Principe Henrique passa este Rio para observar à los Moscovitas. Estos construyen un Puente en Auris. El General Czernikeff passa el Oder con un Cuerpo de veinte y quatro mil hombres. El Conde de Daun se determina à atacar al Rey en su Campo de Lignitz. Plan de Batalla concertado, y reglado entre este Mariscàl, y los Generales Laudon, y Lasçi. Providencias del Conde de Daun. Ponen-se las Tropas en marcha antes de amanecer el dia 15. de Agosto. Lasçi, con la izquierda del Egercito, avisa al Conde de Daun el haver el Rey levantado su Campo. Avisado el Rey del proyecto de

de los Austriacos , marcha al encuentro de el General Laudon , quien con la derecha de el Egercito se encamina al punto indicado para sus ataques. Ahuyentan sus Partidas abanzadas al Regimiento de Ziethen. Confiado en la posicion , que se suponía estar el Rey , marcha adelante. Se apodera de varias alturas , y de setenta y dos piezas de cañon colocadas en ellas , despues de haver ahuyentado á los Enemigos. Una niebla espesa , que se levantò , le oculta las fuerzas de el Rey ; pero dissipada , advierte al Egercito de este Principe , que sale de un bosque. Disposiciones de Laudon para recibir á su Magestad. Batalla de Merschwitz. Los Prusianos atacan , y son rechazados. Un segundo ataque hace perder terreno á los Austriacos , y las setenta y dos piezas de cañon de que se havian apoderado. Estado critico de Laudon. Este General no puede retroceder. Hace abanzar todas sus Tropas , formadas en dos Lineas , para sostener , y desempeñar su Cuerpo de Reserva ata-

cado de todas partes. Laudon empeña una accion general. La izquierda de su Egercito penetra en los Batallones Prusianos , quitandoles diez Vanderas. Despues de este choque , Laudon se determina à la retirada , que egecuta en buena orden. El Coronel de Rouvroy establece una bateria en las orillas de el Katzbach para contener à los Prusianos , los quales no se atreven à passar este pequeño Rio. Las Tropas Austriacas se retiran del Campo de Batalla con repugnancia. Una Compañia de el Regimiento del Archiduque Joseph , se arroja contra un Esquadron Prusiano , y le quita su Estandarte. El Sargento Mayor de el Regimiento de Laudon , sin orden alguna , repassa el Katzbach con un Esquadron de Coraceros , y passa à cuchillo casi à todo el Regimiento de Bernburg Prusiano. Pérdida de los Austriacos , y Prusianos en esta Batalla. Descuidos de el Mariscal Daun. Elogios de el General Laudon. Paralelo de su desgracia en esta accion, con la de Fouquet en la de Landshut.

hut. La demasiada grande circunspeccion de el Mariscál Austriaco, salvò al Rey de una ruina entera. Reflexion sobre la Batalla de Merschwitz. Disgusto de el General Lasçi. Notables palabras, que le hace proferir su zelo por el Servicio de la Emperatrìz Reyna. Laudon tiene orden de replegarse sobre el grueso de su Egercito. Marchas retrogradas de el Conde de Daun. Este General destaca al Principe de Lowenstein con un Cuerpo de ocho mil hombres, para incorporarse con los Moscovitas en la izquierda de el Oder. Reflexion sobre las maniobras complicadas de aquel Mariscál. Soltikoff llama á si al Cuerpo de Tropas de el General Czernikeff, quien deshace su Puente. Soltikoff abandona las orillas de el Oder, y se retira à la Frontera de Polonia. El Principe de Lowenstein se buelve á su Egercito. Pretende el Conde de Daun desquitarse contra Schweidnitz, y apoderarse de esta Plaza á la vista del Rey. Varias posiciones, que hace tomar

á sus Tropas al rededor de ella. El Principe Henrique destaca de su Egercito al General Goltz para picar la Retaguardia de los Moscovitas. El General Tottleben le ahuyenta, despues de haverle passado á un Regimiento de Dragones á cuchillo. El Principe Henrique se restituye á Breslau. Recelos de el Rey de Prusia. Manda al General Goltz passe á Glogau con un Cuerpo de ocho mil hombres para cubrir á esta Plaza. Reunion de ambos Egercitos Prusianos. El Rey se encamina contra los Austriacos. Desalojamiento de estos de todos sus puestos, á excepcion de el que ocupaba el General Beck. Hace entrar su Magestad un socorro de hombres, y viveres en Schweidnitz. El Conde de Daun se retira ácia las montañas de la Boemia. El Rey intenta penetrar en el Condado de Glatz. Su retrogrado para atacar al General Beck. Sus infructuosos assaltos. Beck obliga á su Magestad á desistir de su empeño. Pérdida de este Principe. Solicita girar la izquierda de los Austriacos.

Sus

Sus movimientos varios. Penetra hasta Reichenau. Cortansele sus comunicaciones. Su retrogrado. Sienta su Campo en Hohen Gierdorf , y el Conde de Daun en Cuntzendorf. Mantiene ambos Ejercitos Austriaco , y Prusiano algunos dias , en presencia uno de el otro. Recelos en Viena de que el Rey transfiriese el teatro de la Guerra en Boemia. Mormuracion en la Corte contra la conducta de el Conde de Daun. La Emperatriz Reyna passa à casa de la Condesa su muger , y la saca en su Carroza à passeio , para manifestar à todos la satisfaccion , que tiene de la conducta de su marido. La Corte de Versalles se queja ; la de Varsovia se lamenta ; la de Berlin se rie , y Soltikoff lo mira todo con indiferencia.

Artículo V. desde la pagina 217. hasta la 261.

LAS precedentes ventajas de los Austriacos dan estímulos al Duque de Wirtemberg para hacer operar sus Tropas à favor de el Imperio. Sus proposiciones al Emperador. Tratado entre la Corte de Viena , y aquel Principe. Rescripto de el Emperador à la Dieta de Ratisbona acerca de el afecto de el Duque por la Causa Comun de el Imperio. Rescripto de este Principe à la misma Dieta. Reflexiones sobre el referido Tratado , y ambos Rescriptos. El Duque de Dos-Puentes levanta su Campo de las cercanias de Dresde , para desalojar de Meissen al General Hulsen. El Principe de Stolberg se apodera de las alturas de Polentz , y Kleefeld del Katzenhausen. El Comandante de Meissen entrega los arrabales de esta Ciudad à las llamas sin motivo alguno. Descripción de el Campo Prusiano. El Duque de Dos-Puentes le reconoce, y lo ha-

halla inatacable. Proyecta este Principe girarle , y cortar sus comunicaciones. Hulsen abandona su Campo de noche , y se retira à Strehla. Situacion ventajosa de este nuevo Campo. El Duque de Dos-Puentes le sigue con todo su Egercito. Hace algunos reconocimientos , y se determina à atacarle. El Principe de Stolberg se apodera de la montaña de Durrenberg con espada en mano , ahuyentando de ella à los Prusianos , que le abandonan su Campo tendido con algunas piezas de cañon. Pérdida del Enemigo. El General Hulsen se retira debajo de el cañon de Torgau. Posicion ventajosa de este General. El Duque de Dos-Puentes se determina à forzarle en ella. Las operaciones de el Egercito Austriaco en la Silesia , suspenden las de este Principe. Correrías de los Prusianos en la derecha de el Elba hasta cerca de la Ciudad nueva de Dresde. Inaccion de el Duque de Dos-Puentes. Su retrogrado à Strehla. IncurSIONes del Duque de Wirtemberg en varios Estados de el Imperio. Su arribo à la Sa-

xonia por el Principado de Halberstad. Mortificacion del Duque de Dos-Puentes en verse precisado á estancar sus operaciones. Reflexion sobre ellas. Disipanfe en la Corte de Viena los recelos de una invasion en Boemia por parte del Rey de Prusia. El Duque de Dos-Puentes buelve à poner al Egercito de el Imperio en movimiento. El General Macquire se incorpora con este Principe con parte de la Guarnicion de Dresde. Conferencia de el Duque de Dos-Puentes con el de Wirtemberg. Este Principe se encamina con sus Tropas à Domitsch. El Duque de Dos-Puentes levanta su Campo de Strehla , formado su Egercito en orden de Batalla. Apoderase de las alturas de Siplitz, Zinna , y Welsau. Los Prusianos estan desalojados de todos sus puestos, y se reconcentran en su Campo. Disposiciones del Duque de Dos Puentes para atacarlos. El General Luzinski construye un Puente sobre el Elba , y passa este Rio , para cortar à los Prusianos su retirada. Formado el Egercito en orden de Batalla , baja á la llanura

para atacar à Hulsen. Este levanta su Campo con precipitacion para retirarse á Torgau , y de alli al otro lado del Elba. Los Generales Kleefelt , y Guasco alcanzan la Retaguardia de el Enemigo. Esfuerzos de esta para proteger la retirada de su Egercito. Se cañonean los Puentes de Torgau para destruirlos. Apoderanse los Croatos del Puente de Pontones. El General Hulsen se deja dos mil quinientos hombres en Torgau. Requisicion de el Duque de Dos-Puentes à su Comandante. Este capitula prisionero de Guerra. Encuentranse Almacenes inmensos en esta Plaza , con mucha Artillería , y municiones de toda especie. El General Hulsen se retira debajo de el cañon de Wittenberg. Persegue à Luzinski. Este se retira à la izquierda de el Elba, y buelve à la derecha. El Coronel Zettwitz se encamina àcia Wittenberg, y se apodera de una cabeza de Puente , con muerte , ò prision de todos sus defensores. El Duque de Dos Puentes , con el Egercito del Imperio , sigue à Hulsen por la derecha de el

El-

Elba , y el de Wirtemberg por la izquierda. Su arribo delante de el Enemigo. Posicion ventajosa de Hulsen. El Duque de Dos-Puentes se resuelve à atacarle en ella. Sus disposiciones. El General Guaasco se apodera de una eminencia , que dominaba parte de el Campo Enemigo. Cañoneada entre los dos Egercitos. Luzinski tiene orden de girar el Campo de los Prusianos. Hulsen entrega los Lugares de Teuchel , y Dobin à las llamas , como tambien los arrabales de Wittenberg. Retirada del General Hulsen ácia Zerbst. Un Cuerpo de Tropas Wirtemberguesas passa el Elba para perseguir al Enemigo. Zettwitz , con quatrocientos Croatos , le atreviessa igualmente , para sostener à aquellos. El impetu de su ataque contra la Retaguardia de Hulsen, obliga á este General à suspender su marcha para desempeñarla. Los Croatos se apoderan de la mayor parte de los bagages del Enemigo. Pérdida de los Prusianos. Hulsen deja una fuerte Guarnicion en la Plaza de Wittenberg. El Governador de Leipstick abandona esta

esta Ciudad para retirarse à Magdeburg con su Guarnicion. Hulsen debia haverle imitado. Campaña gloriosa del Duque de Dos Puentes. Solicitud de los Principes del Brandenburg para disciplinar sus Tropas. Estudio particular del actual Reynante en esta materia. El Mariscàl Daun contribuyò mucho en hacer este Monarca tan célebre. Divisa en sus Vanderas. Mutacion en el Egercito Austriaco. Dos Cuarteles generales. Reflexiones sobre ellos. El Mariscàl de Noalles sirviò de Ayudante de Campo al de Saxonia en la Batalla de Fontenoy. Rara moderacion. Reflexion en Francia sobre las operaciones del Conde de Daun. La Corte de Viena sollicita à Soltikoff para hacer una diversion en el Brandenburg. El Rey de Polonia escribe á este Mariscàl para lo mismo. Quejase este Principe en todas las Cortes de la Europa contra el proceder de los Prusianos, especialmente en Holanda, donde los Gaceteros llevan la parcialidad à un exceso poco decoroso. Reflexion sobre la inaccion de los Mosco-

vitas. El Mariscál de Soltikoff deja el mando del Egercito á Fermer, y se retira à Posnania por sus indisposiciones. Este General se deja persuadir para una invasion en el Brandenburg, y levanta su Campo de Hernstad. Los Generales Tottleben, y Czernikeff, se ponen en marcha para Berlin, cada uno por distintos caminos, y con gruesos Cuerpos de Tropas. El General Fermer, con todo el Egercito, se encamina á Francfort. El Conde de Daun destaca al General Laschi con catorce mil hombres, para la misma expedicion, debiendo juntarse con los dos referidos Generales. Arribo de Tottleben á las Puertas de Berlin. Su requisicion al Governador. Respuesta de este. Tottleben cañonèa, y bombèa à Berlin. Arribo del Principe Eugenio de Wirtemberg en esta Capital. Tottleben se retira à Coppenick, y se fortifica interin el arribo de Czernikeff, y Laschi. Los Generales Hulsen, y Stuterheim acuden en socorro de Berlin. Czernikeff, y Laschi llegan al mismo tiempo. Escaramuzas entre los Austri-Moscovitas,

tas, y Prusianos. Estos se retiran á las Plazas fuertes del Brandenburg. El Mariscal de Lehwald resigna el mando en el General de Rochov, y se retira à Spandau con los Ministros, muchos Generales, y personas de la primera distincion. El General de Rochov tiene orden de capitular del modo mas ventajoso.

FIN.

FIN

